

CROLAR Vol. 3, No. 2, 2014

Asymmetries of Knowledge in Latin America



CROLAR

Critical Reviews on **Latin American** Research

CROLAR

Critical Reviews on Latin American Research

Published by CROLAR at Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

Volume Editors: Sabina García Peter y Marcela Suárez Estrada

Editorial Committee: Sabina García Peter; Constantin Groll; Markus Hochmüller; Laura Kemmer; Frank Müller; Leonardo Moreira Pascuti; Markus Rauchecker; Anke Schwarz; Oscar Gabriel Vivallo Urra; Eva Bräth

Scientific Advisory Board: Prof. Dr. Manuela Boatcă; Prof. Dr. Marianne Braig; PD Dr. Martha Zapata Galindo

Layout: Constantin Groll

Translation Editorial: Marcela Suárez Estrada (English); Leonardo Moreira Pascuti (Portuguese)

Proofreading: Adriana Acevedo Alemán (Spanish); Thurid Bahr (Englisch); Sabine Erbrich (German); Monai de Paula Antunes (Portuguese)

Cover: © Daniel Knipping, from the serie Inside Out (2008-2011); Image courtesy of the artist.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Asimetrías del Conocimiento en América Latina", Vol. 3, No. 2, October 2014, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Publication; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of CROLAR.

Copyright Notice: From Vol. 1, Nr. 2 onwards this work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.



ISSN 2195-3481

All CROLAR Volumes are available free of charge on our website www.crolar.org.

Contents

EDITORIAL CROLAR 3(2)	5
Sabina García Peter y Marcela Suárez Estrada	
Asimetrías del Conocimiento en América Latina	5
Sabina García Peter and Marcela Suárez Estrada	
Asymmetries of Knowledge in Latin America	9
Sabina García Peter e Marcela Suárez Estrada	
Assimetrias do Conhecimento na América Latina	13
Fernanda Beigel (ed.) (2013)	
The Politics of Academic Autonomy in Latin America	
Reviewed by Javiera Barandarian	17
Norma Blazquez Graf y Olga Bustos Romero (2013)	
Saber y poder. Testimonios de directoras de la UNAM	
Reviewed by Anna Rabea Weis	20
Sandra Soler Castillo (2013)	
Usted ya en la universidad y no saber escribir. Escritura y poder en la universidad	
Resenhado por Luanda Sito	23
Arndt Brendecke (2012)	
Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español	
Reviewed by Nino Vallen and Marcela Suárez Estrada	26
Boaventura de Sousa Santos (2012)	
De las dualidades a las ecologías (From the dualities to the ecologies)	
Reviewed by María Belén Olmos Giupponi	29
Walter Mignolo (2012)	
Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking	
Rezensioniert von Eva Bräth	32

Klaus Hock y Gesa Mackenthum (eds.) (2012) Entangled Knowledge. Scientific Discourses and Cultural Difference. Cultural Encounters and the Discourses of Scholarship, Vol. 4.	
Reseñado por Eloísa Martín	36
Jean Comaroff and John Comaroff (2012) Theories from the South. Or, How Euro-America is Evolving Toward Africa	
Rezensiert von Frank Müller	39
Julia Roth (2014) Occidental Readings, Decolonial Practices: A Selection on Gender, Genre, and Coloniality in the Americas	
Rezensiert von Laura Kemmer	43
Javier. C. Sanjinés (2013) Embers of the past: Essays in times of decolonization	
Reseñado por Lucía Aguerre	46
Hernán Thomas; Mariano Fressoli; Guillermo Santos (orgs.) (2012) Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social	
Reseñado por Carlos Nupia	49
Antonio Arellano Hernández y Pablo Kreimer (eds.) (2011) Estudio Social de la Ciencia y la Tecnología desde América Latina	
Reviewed by José Miguel Natera	52
Erica Cusi Wortham (2013) Indigenous Media in Mexico. Culture, Community, and the State	
Reseñado por Claudia Magallanes-Blanco	55
Seth W. Garfield (2013) In Search of the Amazon: Brazil, the United States, and the nature of a region	
Resenhado por Vanessa Boanada Fuchs	58
César Bolaño, Guillermo Mastrini and Francisco Sierra (eds.) (2012) Political Economy, Communication and Knowledge: A Latin American Perspective	
Reseñado por Susana Sel	62
Leandro Rodríguez Medina (2014) Centers and Peripheries in Knowledge Production	
Reseñado por Claudio Ramos Zincke	65

CLASSICS REVISITED	68
Edward Shils (1975) Center and periphery: Essays in Macrosociology Reseñado por Leandro Rodríguez Medina	68
SPECIAL SECTION	72
Traducción de asimetrías en el conocimiento: reflexiones de Hebe Vessuri Entrevista realizada por Marcela Suárez Estrada y Sabina García Peter	72
INTERVENTIONS	82
Claudia Mandel Katz (2010) Mapa del cuerpo femenino: una lectura deconstructiva de creadoras visuales en Costa Rica Resenhado por Kaciano Gadhela	82
Juan Manuel Chávez (2013) Latinos y otros peregrinos/Cuatro ciudades Rezensioniert von Christiane Quandt	85
CURRENT DEBATES	88
Jennifer Chan de Avila, Sabina García Peter y Martha Zapata Galindo (2013) Incluyendo sin excluir. Género y movilidad en instituciones de educación superior Rezensioniert von Nina Lawrenz	88
Scott Mainwaring and Aníbal Pérez-Liñán (2013) Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, survival, and fall Reseñado por Sabina Morales	91

EDITORIAL CROLAR 3(2)

Sabina García Peter y Marcela Suárez Estrada

Asimetrías del Conocimiento en América Latina

Desde los estudios sociales de la ciencia y tecnología reconocemos que la ciencia ha sido, y sigue siendo, profundamente elitista (...) Pero, aun así, se puede democratizar, y puede ayudar a desmontar esquemas negativos que están muy arraigados en la sociedad (...), puede ser usada para ayudar a desmontar la visión elitista reduccionista de que hay un sólo conocimiento verdadero, pudiendo demostrar que puede haber distintos caminos para lograr conocimiento (Hebe Vessuri en entrevista exclusiva para CROLAR Vol. 3(2), 2014)

El año 2012, CROLAR –Critical Reviews on Latin American Research– publicó su primer volumen en donde se destacaba la importancia del tema de las desigualdades en América Latina, como característica arraigada a las configuraciones de las relaciones entre el Norte y el Sur global. En este nuevo volumen dedicado a la temática de las “Asimetrías del conocimiento en América Latina”, volvemos a enfocarnos en las desigualdades, pero esta vez relacionadas a los procesos de producción y circulación de conocimientos en/sobre/hacia/desde América Latina. Nuestro interés por este tema nace de la necesidad de reflexionar y discutir sobre dicha relación desde una perspectiva que ponga en el centro las asimetrías.

En este sentido, utilizamos el término “asimetrías del conocimiento” para referirnos, por un lado, a las asimetrías –étnico-raciales, de género, de clase, entre otras– producidas, reproducidas y legitimadas por los procesos de producción y circulación de

conocimiento en/sobre/hacia/desde América Latina; pero también, a los ejes de poder que cruzan estos mismos procesos –por ejemplo las tensiones entre lo local y lo global, los diversos tipos de conocimiento y los sujetos que sustentan el mismo– y que establecen jerarquías de carácter epistémico. Ambas dimensiones requieren hacer visibles los mecanismos, prácticas, creencias y discursos que están inmersos en estos procesos y sus implicancias en los procesos de exclusión que conllevan.

No se podría decir que el análisis de las asimetrías del conocimiento en América Latina sea un tema nuevo, sin embargo su discusión se encuentra desconectada en diferentes cuerpos de literatura y su análisis fragmentado en diversas disciplinas. En América Latina, como una de las regiones marcadas históricamente por las conexiones y tensiones entre lo local y lo global, prevalece un fuerte discurso que afirma que la ciencia y la tecnología son necesarias para alcanzar mayores niveles de desarrollo. Sin el

objetivo de contradecir este argumento, pero con la idea de mostrar las complejidades del proceso, con este volumen esperamos contribuir en la construcción de puentes de diálogo entre los diferentes cuerpos de literatura y tipos de conocimiento. Sin duda, los desafíos teóricos y empíricos del tema, la naturaleza misma de las asimetrías, así como las diferentes formas de poder que están inmersas en la producción de éstas, han determinado nuestra motivación para dedicar un volumen al tema dentro de CROLAR.

En el marco de este volumen incluimos una entrevista exclusiva a la destacada antropóloga argentina Hebe Vessuri, a quien hemos invitado a reflexionar sobre el tópico de éste. La doctora Vessuri ha dedicado su trayectoria académica a la temática de las asimetrías del conocimiento desde el ámbito de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. La entrevista gira entorno a cuatro ejes: la existencia de asimetrías del conocimiento tanto locales como globales; los procesos y prácticas a las que refiere la noción de asimetrías del conocimiento y los aportes de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en esta materia; el papel de los organismos internacionales en la disminución de asimetrías del conocimiento; y la publicación a finales de 2014 del libro “Perspectivas latinoamericanas en el estudio de la ciencia, la tecnología y el conocimiento”, organizado por la Red ESOCITE, en que colabora como editora y autora.

La sección “Enfoque temático” de esta edición cuenta con una variedad de reseñas de libros publicados entre 2011 y 2014, que

pueden ser agrupados en cuatro categorías. En primer lugar, presentamos cuatro libros que refieren a la relación entre saber, producción de conocimiento y poder en el contexto latinoamericano; tres de ellos en relación a las instituciones de educación superior. Un ejemplo es el libro de Fernanda Beigel, *The politics of academic autonomy in Latin America*, en que se analiza la falsa yuxtaposición de la producción de conocimiento –original y autónoma– que se realiza en las universidades estadounidenses versus el conocimiento politizado y dependiente que se produce en las universidades latinoamericanas. Desde otro ámbito institucional, se encuentra el libro de Arndt Brendecke, “Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español”, que da cuenta del papel de los diferentes tipos de conocimiento en la generación de asimetrías y sus significados en la jerarquía social colonial.

En segundo lugar, se encuentran cuatro libros que reflexionan y analizan desde la perspectiva poscolonial los discursos, prácticas y mecanismos legitimados en el conocimiento, y que contribuyen a reproducir asimetrías de poder entre países, géneros y a jerarquizar diferentes tipos de conocimiento. En esta sección encontramos libros de autores clásicos como Boaventura de Sousa Santos, Walter D. Mignolo, Jean y John Comaroff, y Javier Sanjinés, pero también un libro derivado de la tesis doctoral de Julia Roth, *Decolonial Practices: Hemispheric Readings of Gender, Genre & Coloniality in Victoria Ocampo’s Essay Frida Kahlo’s Diary*, Rigoberta Menchu’s *Testimonio*, que apuesta por una reflexión decolonial a partir

de relacionar la categoría de género y sus tradicionales coordenadas geográficas de oriente y occidente.

En tercer lugar, encontramos dos contribuciones grupales desde el campo científico de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología latinoamericanos, cuyo foco durante los últimos años ha estado centrado en estimular el desarrollo de este campo de estudio desde una perspectiva crítica y regional.

La sección cierra con tres libros que nos permiten acercarnos a la problemática de las asimetrías del conocimiento desde una perspectiva local/regional, con una contribución antropológica para el caso mexicano y desde la historia del medio ambiente para el caso de la amazonía. Asimismo, el libro *Political Economy, Communication and Knowledge: A Latin American Perspective* (Bolaño et al.), nos hace reflexionar acerca del papel de las nuevas tecnologías en los modos en que el capital se expande y concentra, así como en el proceso de mercantilización de actividades de los ámbitos culturales y educativos en América Latina.

Por su parte, las dos reseñas incluidas en la sección “Intervenciones” nos invitan a pensar sobre las asimetrías del conocimiento desde el arte y el periodismo literario, con una obra que indaga en el trabajo de creadoras visuales costarricenses en relación al cuerpo femenino –como entramado simbólico donde es posible dar cuenta de las asimetrías que derivan de las relaciones de género–, y una crónica de viaje donde el

relato del protagonista puede ser visto como un proceso de producción de conocimientos marcado por asimetrías derivadas de la nacionalidad, la religión y las relaciones con otros.

Dentro de la sección “Clásicos” se presenta una obra central para entender la lógica de las asimetrías del conocimiento: *Center and Periphery: Essays in Macrosociology* de Edward Shils de 1975, donde por primera vez se propone hablar de los conceptos “centro” y “periferia” en el campo de las ciencias sociales, y que fue desarrollado en extenso durante las siguientes décadas, para alcanzar hoy en día una renovada importancia en América Latina. El mismo Leandro Rodríguez, autor de la reseña, discute estos conceptos en su trabajo *Centers and peripheries in knowledge production* en relación a la circulación del conocimiento científico social entre países centrales y periféricos, y las trayectorias de carrera de los académicos en estos últimos; y que también es reseñado dentro de la sección “Foco Temático” de este volumen.

Por último, en la sección de “Nuevos Debates” presentamos el libro “Incluyendo sin excluir. Género y movilidad en instituciones de educación superior” (Chan et al.), que se ocupa del tema de la inclusión social en la universidad y el desarrollo de propuestas para promoverla, y el libro más reciente de Scott Mainwaring y Aníbal Pérez Democracies and Dictatorships in Latin America. *Emergence, Survival, and Fall*, que desde una perspectiva de política comparada explica el surgimiento, la sobrevivencia y la

caída de los regímenes políticos en América Latina desde 1900 hasta 2010.

En definitiva, la lectura de los libros que componen este nuevo volumen nos invitan a dialogar, conectar y reflexionar sobre/desde diferentes perspectivas y realidades en que se manifiestan las asimetrías del conocimiento en Latinoamérica, a la vez que permiten identificar tres debates desde donde abordar la temática: 1) las políticas de conocimiento locales y globales; 2) la legitimación de las asimetrías de raza, género, etnicidad y clase producidas a través del conocimiento; y 3) las jerarquías entre saberes, conocimientos y experiencias, y su papel en la importancia de éstas en la construcción del conocimiento en la “modernidad”.

A título personal tomamos el desafío de editar este volumen como un modo experimental de cuestionar el modelo de producción de conocimiento en el cual estamos inmersos. Desde nuestro reducido espacio de acción y con nuestras propias limitaciones, hemos tratado de visibilizar la temática, pero conscientes de no haber sido capaces de superar la reproducción de muchas de estas asimetrías. No obstante, a lo largo de las distintas secciones que componen este volumen, ofrecemos al lector una reflexión desde diversas disciplinas, perspectivas y diálogos interdisciplinarios que permiten analizar las relaciones de poder de raza, etnicidad, género y clase, así como sus intersecciones inmersas en la producción de asimetrías legitimadas en el conocimiento.

Esperamos haber despertado su interés por esta temática y que este nuevo volumen

de CROLAR sea una invitación a seguir re-pensando el campo de la producción y circulación de conocimiento desde una mirada crítica. Al menos para el equipo editorial de la revista esto se plantea como un desafío constante: hasta ahora un aspecto importante en que se ha centrado CROLAR es en conectar campos académicos, por ejemplo, a través de la publicación de reseñas de libros en otros idiomas distintos de su publicación. Esperamos que este desafío se torne en un compromiso cada vez mayor.

¡Les deseamos una enriquecedora lectura!

Sabina García Peter and Marcela Suárez Estrada

Asymmetries of Knowledge in Latin America

“In the social studies of science and technology, we recognize that science has been, and continues to be, deeply elitist (...) But it can be democratized, and it can be helpful in disassembling negative patterns that are rooted in society (...) it can be used to help in dismantling the elitist and reductionist view that there is only one single and rightful knowledge, demonstrating that there can be different ways to obtain knowledge.” (Hebe Vessuri in interview for CROLAR, Vol. 3(2), 2014)

In 2012, CROLAR – Critical Reviews on Latin American Research – published its first volume. It highlighted the importance of the theme of inequalities in Latin America, understood there as a characteristic related to the configurations of the relations between the global North and South. This volume, entitled “Asymmetries of Knowledge in Latin America,” focuses on inequalities in relation to the process of knowledge production and circulation in/about/to/from Latin America. Our interest in this particular topic stems from the necessity for reflection and discussion regarding the relationship between inequalities and the production of knowledge from a perspective that puts asymmetries center stage.

In this context, we use the term “asymmetries of knowledge” to refer on the one hand to the asymmetries – ethno-racial, gender, and class, among others – produced, reproduced, and legitimized by the knowledge production and circulation processes in/about/to/from Latin America. On the other hand, we also

use it to address the axes of power crossing these processes – e.g., the tensions between the local and the global, the different types of knowledge and the subjects that sustain it –that contribute to the establishment of epistemic hierarchies. Both dimensions require uncovering the mechanisms, practices, beliefs, and discourses that are immersed in these processes and their implication in the exclusion processes.

The analysis of asymmetries of knowledge in Latin America is, of course, not a new topic. Nevertheless, scholarship about the issue is often dispersed. This is because there exists only limited interaction between various strands of literature and distinct disciplines manage diverging forms of analysis. In Latin America, a region that historically has been marked by the tensions between the local and the global, a strong scientific discourse prevails affirming the importance of science and technology in achieving higher levels of development. This volume is not trying to refute this view. Rather, it has the aim

of showing the complexity of science and technology in these development processes, thereby contributing to bridging the gap between different strands of literature and types of knowledge. Undoubtedly, the theoretical and empirical challenges, the nature of the asymmetries, and also the different forms of power that are embedded in the production of the asymmetries have influenced our motivation to dedicate a complete volume to the topic.

In this volume we include an exclusive interview with the prominent anthropologist Hebe Vessuri, who was invited to reflect on the topic of asymmetries of knowledge. Vessuri has dedicated her academic trajectory to examining this issue from the perspective of Science and Technology Studies. The interview revolves around four issues: the existence of global and local asymmetries; the specific processes and practices that refer to the notion of asymmetries of knowledge, and the contributions of the Social Studies of Science and Technology to exploring this matter; the role of scientific international organizations in reducing asymmetries; and, finally, the upcoming publication of the volume *Perspectivas latinoamericanas en el estudio de la ciencia, la tecnología y el conocimiento* (2014), organized by the ESOCITE network, in which she collaborates as an editor and author.

The section “Focus” of this volume presents a variety of reviews of books published between 2011 and 2014, which can be divided into four categories: First, we present four books referring to the relationship between knowing, knowledge, and power in the Latin

American context. Three of them treat issues related to institutions of higher education, such as Fernanda Beigel’s “The Politics of Academic Autonomy in Latin America”. She analyzes the false contradistinction between the original and autonomous knowledge produced at universities in the United States versus the politicized and dependent knowledge produced at Latin American universities. Examining a related issue in a different institutional realm, Arndt Brendecke’s *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español* discusses the different types of knowledge and the generation of asymmetries and their meanings in the colonial social hierarchy.

The second category of reviews comprises four books that adopt a postcolonial perspective to reflect and analyze the discourses, practices, and mechanisms that knowledge legitimizes. Simultaneously, they contribute to the reproduction of power asymmetries between countries, genders, and different types of knowledge. In this section we find books from classical authors like Boaventura de Sousa Santos, Walter D. Mignolo, Jean and John Comaroff, and Javier Sanjinés, but also a book coming forth out of Julia Roth’s doctoral thesis, “Decolonial Practices: Hemispheric Readings of Gender, Genre & Coloniality in Victoria Ocampo’s *Essay*, Frida Kahlo’s *Diary*, Rigoberta Menchu’s *Testimonio*”. Roth’s book undertakes a decolonial reflection by relating the gender category and its traditional East and West geographical coordinates.

The third part includes two collective contributions belonging to the field of Latin American Social Studies of Science and Technology. It presents the works of a group of scholars who have focused on stimulating its development from a critical and regional perspective during recent years.

The section closes with three books inviting us to approach asymmetries of knowledge from a local/regional perspective. These books include an anthropological contribution of the Mexican case and a contribution to the environmental history of the Amazon. Furthermore, the edited volume "Political Economy, Communication and Knowledge: A Latin American Perspective" (Bolaño et al.) encourages us to reflect on the role of new technologies in the expansion and concentration of capital, as well as on the process of commercialization of cultural activities and education in Latin America.

Meanwhile, the two reviews included in the section "Interventions" invite us to think about asymmetries of knowledge from the perspective of art and literary journalism. The section commences with the review of a book that explores the appearance of the female body in the work of creative visual workers in Costa Rica as a symbolic web making visible asymmetries that are derived from gender relations. The second review is of a travel account in which the journey of the main character can be considered a knowledge production process marked by asymmetries linked to nationality, religion, and the relation with others.

In the section "Classics Revisited" Edward Shills's "Center and Periphery: Essays in Macrosociology" (1975) is presented as a key work for our understanding of the logic of the asymmetries of knowledge. Shills was one of the first scholars who proposed to discuss the concepts "center" and "periphery" in the Social Sciences, thus giving an important impetus to the scholarly debates that developed during the following decades. In Latin America, these concepts are once again becoming important today. Leandro Rodríguez, himself author of the review, discusses the same concepts in his work "Centers and Peripheries in Knowledge Production" in relation to the circulation of social knowledge between central and peripheral countries, and the carrier trajectories of academics in peripheral countries that is reviewed in the "Focus" section of this volume.

Ultimately, in the section "New Debates" we present the book *Incluyendo sin excluir. Género y movilidad en instituciones de educación superior* (Chan et al.), that deals with the topic of social inclusion at the university and proposals to further it. Here you will find, moreover, a review of the newest book of Scott Mainwaring and Aníbal Pérez, entitled "Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival, and Fall", which adopts a comparative political perspective to explain the evolution of political regimes in Latin America from 1900 to 2010.

The different books that are brought together in this volume invite us to discuss, connect, and reflect on different perspectives

and realities in which asymmetries are manifested in Latin America: 1) The local and global policies of knowledge; 2) the process of legitimation of asymmetries in race, gender, ethnicity, and class through knowledge; 3) and the hierarchies between knowing, knowledge, and experiences, and their role in the construction of knowledge in “modernity”.

On a personal note, the editing of this volume has served as a challenging exercise to question the existing model of knowledge production in which we are immersed. From our reduced action radius and with our own limitations, we have tried to make visible the topic, but we are also conscious that we may not have been able to overcome the reproduction of these asymmetries ourselves. However, through the different sections of this volume we offer to the reader a reflection from different disciplines, perspectives, and interdisciplinary dialogues that allow us to analyze the power relations between race, ethnicity, gender and class, and also their intersections involved in the production of asymmetries legitimized by the actual knowledge itself.

We hope that we have awakened your interest in this topic and that this new volume of CROLAR serves as an invitation to start rethinking the production and circulation of knowledge from a critical point of view. At least for the editorial team of the journal this objective has turned out to be a constant challenge. Until now a very important criterion of CROLAR has been connecting academic fields, for example, through the publication of book reviews in languages different from

their original language of publication. We hope that this challenge will be in a growing compromise.

We wish you a very pleasant read!

Sabina García Peter e Marcela Suárez Estrada

Assimetrias do Conhecimento na América Latina

Através dos estudos sociais da ciência e da tecnologia reconhecemos que a ciência foi e segue profundamente elitista (...). Mas ainda assim, pode ser democratizada, e pode ajudar a desmontar esquemas negativos que estão muito arraigados na sociedade (...), pode ser usada para ajudar a desmontar a visão elitista reducionista de que há um só conhecimento verdadeiro, podendo demonstrar que pode haver distintos caminhos para lograr o conhecimento (Hebe Vessuri em entrevista para CROLAR Vol. 3(2), 2014)

No ano de 2012, CROLAR –Critical Reviews on Latin American Research – publicou seu primeiro volume onde se destacava a importância do tema das desigualdades na América Latina, como característica arraigada das configurações de relações entre Norte e Sul global. Neste novo volume dedicado à temática das “Assimetrias do conhecimento na América Latina”, voltamos a nos focar nas desigualdades, porém desta vez, relacionadas aos processos de produção e circulação de conhecimentos em/sobre/a partir da América Latina. Nosso interesse por este tema nasce da necessidade de refletir e discutir sobre a dita relação a partir de uma perspectiva que ponha no centro as assimetrias.

Neste sentido, utilizamos o termo “assimetrias do conhecimento” para referir-nos, por um lado, às assimetrias étnico-raciais, de gênero, de classe, entre outras produzidas, reproduzidas e legitimadas pelos processos de produção e circulação de conhecimento em/sobre/a partir da América Latina; mas

também, às estruturas de poder que cruzam estes mesmos processos –por exemplo as tensões entre o local e o global, os diversos tipos de conhecimento, os sujeitos que sustentam o mesmo– e que estabelecem hierarquias de caráter epistemológico. Ambas as dimensões requerem fazer visíveis os mecanismos, práticas, crenças e discursos que estão imersos nestes processos e suas implicações nos processos de exclusão aos quais levam.

Não se pode dizer que a análise das assimetrias do conhecimento na América Latina seja um tema novo. Ainda assim, sua discussão se encontra desconectada em diferentes corpos de literatura e sua análise fragmentada em diversas disciplinas. Na América Latina, como uma das regiões marcadas historicamente pelas conexões e tensões entre o local e o global, prevalece um forte discurso que afirma que a ciência e a tecnologia são necessárias para alcançar maiores níveis de desenvolvimento. Sem o objetivo de contradizer este argumento,

porém, com a idéia de mostrar a complexidade deste processo, com este volume esperamos contribuir para a construção de pontes de diálogo entre os diferentes corpos de literatura e tipos de conhecimento. Sem dúvida, os desafios teóricos e empíricos do tema, a natureza mesma das assimetrias, assim como as diferentes formas de poder que estão imersas na produção das mesmas, determinaram nossa motivação para dedicar um volume ao tema dentro de CROLAR.

Neste volume, incluímos uma entrevista exclusiva com a destacada antropóloga argentina Hebe Vessuri, a quem convidamos para refletir sobre o tópico. A doutora Vessuri dedicou sua trajetória acadêmica ao tema das assimetrias do conhecimento a partir de uma perspectiva dos estudos sociais e da ciência e tecnologia. A entrevista gira ao redor de quatro pilares: a existência de assimetrias do conhecimento tanto locais como globais; os processos e práticas às quais se refere a noção de assimetrias do conhecimento e as contribuições dos estudos sociais e da ciência e tecnologia neste assunto; o papel dos organismos internacionais na diminuição de assimetrias do conhecimento; e a publicação no final de 2014 do livro *Perspectivas latinoamericanas en el estudio de la ciencia, la tecnología y el conocimiento*, organizado pela Rede ESOCITE, na qual colabora como editora e autora.

A seção “Focus” desta edição conta com uma variedade de livros publicados entre 2011 e 2014, que podem ser agrupados em quatro categorias. Em primeiro lugar, apresentamos quatro livros que se referem

à relação entre saber, produção de conhecimento e poder no contexto latino americano; três deles, em relação às instituições de ensino superior. Um exemplo é o livro de Fernanda Beigel, *The politics of academic autonomy in Latin America*, no qual se analisa a falsa contraposição da produção de conhecimento – original e autônoma – que se realiza nas universidades estadunidenses contra o conhecimento politizado e dependente que se produz nas universidades latino americanas. Desde outro âmbito institucional, se encontra o livro de Arndt Brendecke, *Imperio e Información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, que dá conta do papel dos diferentes tipos de conhecimento na geração de assimetrias e seus significados na hierarquia social colonial.

Em segundo lugar, se encontram quatro livros que refletem e analisam a partir da perspectiva poscolonial os discursos, práticas e mecanismos legitimados pelo conhecimento, e que contribuem para a reprodução de assimetrias de poder entre países, gêneros e à hierarquização de diferentes tipos de conhecimento. Nesta seção encontramos livros de autores clássicos como Boaventura de Sousa Santos, Walter D. Mignolo, Jean e John Comaroff e Javier Sanjinés, mas também um livro derivado da tese de doutorado de Julia Roth, *Decolonial Practices: Hemispheric Readings of Gender, Genre & Coloniality in Victoria Ocampo’s Essay Frida Kahlo’s Diary, Rigoberta Menchu’s Testimonio*, que aposta numa reflexão decolonial a partir da relação entre a categoria de gênero e suas

tradicionais coordenadas geográficas de oriente e ocidente.

Em terceiro lugar, encontramos duas contribuições grupais a partir do campo científico dos estudos sociais da ciência e tecnologia latino americanas, cujo foco durante os últimos anos está centrado em estimular o desenvolvimento deste campo de estudo a partir de uma perspectiva crítica e regional.

A seção termina com três livros que nos permitem aproximarmos da problemática das assimetrias do conhecimento através de uma perspectiva local/regional, com uma contribuição antropológica para o caso mexicano e através da história do meio ambiente para o caso da Amazônia. Da mesma forma, o livro *Political Economy, Communication and Knowledge: A Latin American Perspective* (Bolaño et al.), nos faz refletir sobre o papel das novas tecnologias nos modos em que o capital se expande e se concentra, assim como o processo de mercantilização de atividades nos âmbitos culturais e educativos na América Latina.

Por outro lado, as duas resenhas incluídas na seção “Intervenções” nos convidam a pensar sobre as assimetrias do conhecimento a partir de uma perspectiva da arte e do jornalismo literário, com uma obra que indaga a produção de criadoras visuais costarriquenses em relação ao corpo feminino – como um emaranhado simbólico onde é possível dar conta das assimetrias que derivam das relações de gênero–, e uma crônica de viagem onde o relato do protagonista pode ser visto como um

processo de produção de conhecimentos marcado por assimetrias derivadas da nacionalidade, a religião e as relações com outros.

Dentro da seção “Clássicos revisitados” se apresenta uma obra central para entender a lógica das assimetrias do conhecimento: *Center and Periphery: Essays in Macrosociology* de Edward Shils de 1975, onde pela primeira vez se propõe falar dos conceitos de “centro” e periferia” no campo das ciências sociais, e que foi amplamente desenvolvido durante as décadas seguintes, para alcançar hoje em dia uma renovada importância na América Latina. O mesmo Leandro Rodríguez, autor da resenha, discute estes conceitos em seu trabalho *Centers and peripheries in knowledge production*, em relação à circulação do conhecimento científico social entre países centrais e periféricos, e as trajetórias de carreira de acadêmicos nos últimos; e que também é resenhado na seção “Focus” deste volume.

Enfim, na seção “Debates atuais” apresentamos o livro *Incluyendo sin excluir. Género y movilidad en instituciones de educación superior*(Chan et al.), que se ocupa do tema da inclusão social na universidade e o desenvolvimento de propostas para promover-la, e o livro mais recente de Scott Mainwaring e Aníbal Pérez *Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival, and Fall*, que através de uma perspectiva de política comparada explica o surgimento, a sobrevivência e a queda dos regimes políticos na América Latina desde 1900 até 2010.

Definitivamente, a leitura dos livros que compõe este novo volume nos convidam a dialogar, conectar e refletir sobre/ a partir de diferentes perspectivas e realidades em que se manifestam as assimetrias do conhecimento na América Latina, ao mesmo tempo que permitem identificar três debates a partir de onde se pode abordar o tema: 1) as políticas de conhecimento locais e globais; 2) a legitimação das assimetrias de raça, gênero, etnia e classe produzidas através do conhecimento; 3) as hierarquias entre saberes, conhecimentos e experiências, e seu papel na importância destas na construção do conhecimento na “modernidade”.

De forma pessoal, tomamos este desafio de editar este volume como um modo experimental de questionar o modelo de produção do conhecimento no qual estamos imersos. A partir de nosso reduzido espaço de ação e com nossas próprias limitações, tratamos de deixar visível a temática, porém conscientes de não ter sido capazes de superar muitas dessas assimetrias. Não obstante, relacionado às diferentes seções que compõe este volume, oferecemos ao leitor uma reflexão a partir de diversas disciplinas, perspectivas e diálogos interdisciplinares que permitem analisar as relações de poder de raça, gênero, etnia e classe, assim como interrelações imersas na produção de assimetrias legitimadas no conhecimento.

Esperamos ter despertado seu interesse por esta temática e que este novo volume de CROLAR seja um convite para seguir

repensando o campo da produção e circulação de conhecimento através de um olhar crítico. Pelo menos para nosso editorial isso se desenvolve num desafio constante: até agora, um aspecto importante, no qual CROLAR se centra é em conectar campos acadêmicos, por exemplo, através da publicação de resenhas de livros em outros idiomas, distintos da publicação original. Esperamos que este desafio se torne um compromisso cada vez maior.

Desejamos-lhe uma leitura enriquecedora!

FOCUS: Asimetrías del Conocimiento en América Latina

Fernanda Beigel (ed.) (2013)

The Politics of Academic Autonomy in Latin America

Surrey, England: Ashgate, 290 p.

Reviewed by Javiera Barandarian

Global & International Studies, University of California at Santa Barbara

Beigel and her collaborators set out to challenge the common but false juxtaposition between pure, original and autonomous academic knowledge produced in U.S. and European universities, and politicized, dependent and vapid knowledge produced in Latin American universities. Some scholars have challenged the pure versus political knowledge dichotomy by proposing new theoretical frameworks, as in the influential work on 'Mode 2' knowledge production by Helga Nowotny, Peter Scott and Michael Gibbons. Beigel and her co-authors, however, abandon abstract ideals and instead examine the practice and politics of Latin American academic communities. This approach proves to be highly informative and methodologically rich: The authors — all sociologists and social scientists at the National University of Cuyo in Mendoza— present detailed information obtained through interviews, archives and curriculum vitae. This information is analyzed both qualitatively and quantitatively to highlight the agency of Latin American academics between the start of the Cold War and the 1980s. As such, the book speaks directly to real and perceived

asymmetries in knowledge production in the Global North and South.

Together, the chapters in this book illustrate how state officials and academics in South America shaped the reception of foreign aid, led regional academic cooperation, developed idiosyncratic ideals and in some ways survived the brutal military interventions of the 1970s. The chapters of section I show how South American governments re-shaped UNESCO's efforts away from universal academic ideals to narrower technical aid programs. Cold War politics motivated foreign aid for universities, making foreign funding controversial among local scholars. Nonetheless, efforts to create new training schools absent direct foreign support often floundered (chapter 4). Section II builds on this material by looking beyond international diplomacy to different actors, including the U.S. government's Fulbright program, the Catholic Church and Society of Jesus and university cooperative agreements. A number of trends characterize this period: First, at the start of the Cold War, Chile's and Argentina's universities grew dramatically. Santiago de Chile in particular grew from

an intellectual and cultural backwater to a “center on the periphery”, where well-funded and vibrant new centers like FLACSO attracted exiled Brazilian social scientists and students from across the region. Second, over time foreign aid became less top-down and more bottom-up. For example, bottom-up initiatives included regional exchanges and intra-university cooperative agreements signed during that last decade (chapter 7).

A third trend sections I and II anticipate is the unfortunate, divisive nature of such foreign aid. This theme is picked up in section III, where its full consequences become evident. Chapters 8 through 10 detail the descent into left-wing radicalism, guerrilla warfare and state violence that characterized Chile and Argentina in the 1970s. Project Camelot, a U.S. spy operation that masqueraded as social science research, was pivotal in breaking the fragile trust between some local academics and U.S. collaborators and aid agencies. Despite the participation of some important U.S. scholars, Chilean social scientists refused to participate, and U.S. research support in general became suspect (chapter 8). As modernization gave way to radicalism, social scientists split: While some did not think much of U.S. scientific support, others saw it as evidence of the region’s dependence — a crutch that would perpetuate dependence, not a bridge to an empowered future (chapter 9).

Chapter 10 discusses the career trajectories of dependence theorists from different disciplines. Within the university, these academics behaved as scholars, making their activism compatible with academic life

and not vice versa. Economists, who faced clearer career rewards and milestones when compared to sociologists, had an easier time leading this double life.

It is difficult to exaggerate the dramatic changes to life, including academic life, that occurred in Chile and Argentina after the military coups of 1973 and 1976 respectively. Section IV deals with some of the aftermath. Thousands of students and faculty were killed, disappeared or forced into exile. Some were saved, often by foreign organizations working with local counterparts (chapters 11 and 13). Interestingly, scientific funding during Argentina’s military dictatorship increased: Argentina’s science agency (CONICET) received a budget increase proportional to the fall in university funding (chapter 12). This funding maintained many established research institutes, mostly in biomedical areas, and spread throughout the country. It also established several “spectral” social science research centers led by non-academics with links to the military regime. Thus, Argentina’s social sciences suffered both direct state violence and a symbolic violence as social scientists were replaced by untrained, puppet “academics”.

Perhaps because the volume has no conclusion it does not reflect on four tragic ironies that cross these historic events: First, foreign influences and resources that helped radicalize many students and academics later saved many after the military take-over. Second, related to this, the regionalization and internationalization these foreign exchanges facilitated were sources of strength for universities and

academic communities. Why else would the military governments have stamped out such exchanges as thoroughly as they did?

Third, scientific research and creativity — including “anti-academicism” in Argentina — flourished at universities enjoying expanding resources and student access. As chronicled in this volume, in the 1960s a highly educated generation of Argentinians turned against the schools and universities that trained them. Over the past few years, the same phenomenon has been observed in Chile: The first generation of Chileans to enjoy widespread access to education, including higher education, has become the harshest critic of academic life in Chile today.

Fourth and most tragically, one of Latin America’s greatest scholarly contributions to the world — dependency theory — was both evidence of the region’s intellectual originality and locals’ lived experiences of dependency. Dependency theory helped fuel suspicions of foreign funding, internationalization and university expansion. Together, these observations point to still unresolved questions about academia in Latin America: To what level should governments fund science given other pressing social needs? Does academics’ privilege relative to many of the populations they study weaken the validity of their work or its social legitimacy? Should university access be subsidized, or does this only benefit the comparatively well-off? And why have these questions driven a certain “anti-academicism” in Latin America, when they apply also to academic life elsewhere? As scholars, we have an opportunity (perhaps a duty?) to reflect on

questions like these that speak directly to how educational opportunities (re)produce social inequality.

Beigel’s analysis is strongest in her critique of “international-trade based metaphors” like an international division of scientific labor or export-import models of science and knowledge production. These accounts erase local agency, imply that autonomy outside the center is logically impossible and cannot account for observed increases in scientific productivity in such peripheral places like China, India or Brazil (18-19). Beigel develops Chilean and Argentinean academics’ agency using Bourdieu’s forms of capital in their professionalization. Two shortcomings, however, need to be pointed out: First, the volume focuses almost entirely on Chile and Argentina, making the claim to be speaking about all of Latin America misleading. The absence of other countries should be justified or the scope of the volume narrowed. Second, the focus on Bourdieu’s homo academicus shifts attention away from universities and their context. Beigel seems to justify this by arguing that universities alone did not drive the radicalism of the 1960s and 1970s (10). Nonetheless, at times the analysis feels too concerned with events within university walls, as if these existed independently of the convulsed society outside. Despite these shortcomings, this book will be of interest to scholars of Latin American politics in the 1960s and of university politics around the world.

Norma Blazquez Graf y Olga Bustos Romero (2013)

Saber y poder. Testimonios de directoras de la UNAM

México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 199 p.

Reviewed by Anna Rabea Weis

Freie Universität Berlin

This book about female participation in high administrative positions at the National Autonomous University of Mexico (UNAM) by Norma Blazquez Graf – researcher and director of its Center for Interdisciplinary Research in the Sciences and Humanities – and Olga Bustos Romero – professor at its faculty of psychology – literally and metaphorically carries a lot of weight. The pink cover with purple ornaments and the multiple folding tables and diagrams are an immediate eye-catcher. By itself, the book stands out in the research on women's academic careers in Latin America, due to its large-scale research and detailed presentation of quantitative and qualitative data. It starts from the general assumption that whereas nowadays more than half of the students at UNAM are female, women in leading positions in an academic context are still hard to find; that being a “female scientist’ has been and partly still is an oxymoronic position” (Villa 2011: 173) – a situation the two feminist researchers want to show, explain and change.

The study, written from a critical feminist perspective, is based on life histories and

fundamental feminist concepts such as “experience”, “women’s standpoint” and “transgression”. It pays special attention to the tensions between the professional and private lives of the female scientists, to their way of understanding and exercising power and to the changes this provokes in their mentalities. Understanding these might ultimately change the rules of the complex game of gender discrimination. Despite their clear commitment to gender equality and criticism of androcentric power, the two feminists fall short of specifying their theoretical approach and analytical tools. This also inhibits them from carrying out a more profound analysis of their extensive research material.

After a short introduction (7-10), they give an historical overview of women’s participation at UNAM since the year 1910 (11-35). In spite of the, at first sight, quite confusing terminology and subdivision of positions into directors of faculties, institutes and centers, the vast mass of data is presented in a digestible way. This is thanks to the various visual information which is provided divided by gender (see also annex 157-197).

In summary, the actual presence of women as directors of the three academic entities at UNAM has been on the rise over the last decades and is currently estimated to lie at about one third. This figure is, however, marked by substantial differences among the various disciplines.

In the main part (37-138), the reader can dive into the in-depth interviews from the years 2006-2009, which are displayed under six different subtitles that represent six different forms of exercising power in leading positions. These testimonies take up half of the book and are enriched with photographs and a CD of 165 minutes of video material displaying the extensive interview sessions. The actual analysis (139-151) of the vast empirical material, as well as the bibliography (153-155), however, are quite short: After developing a schema of the women's lives (139-143), in their final reflections the authors summarize and point out the most important aspects of the interaction of knowledge and power manifest within the few female role models who made it from the margins to the center of knowledge (145-151).

Consequently, the authors propose –instead of the famous “glass ceiling”– to speak of a “labyrinth” (laberinto (150)) built of “glass barriers” (fronteras de cristal (150)) and a “sticky floor” (piso pegajoso (150)) in order to describe the various difficulties women encounter during their careers, even though – in contrast to general assumptions – they do not show “fear of success or lack of ambition” (temor al éxito o falta de ambición (147)). In a nutshell, by providing a rich critique of their own institution from within,

the two Mexican feminists manage to make an historical gender inequality in higher education visible and suggest confronting it by sensitizing the academic population, as well as implementing affirmative action policies.

Without a doubt, the study is presented in the form of a unique book –fruit of the particular research interests and possibilities of feminists at UNAM, which have also resulted in a variety of studies and cooperation with other Latin American universities (cf. Blazquez Graf/Bustos Romero/Fernández Rius 2012)¹. But still, we should not forget that good intentions are hardly enough to alter the situation, above all concerning inequalities as persistent as the distinction made between men and women. This is why, even though it is a thorough and creative piece of research committed to improve gender equality at university, in some respects it falls short of being an inclusive feminist study.

Firstly, whereas it starts off with the intention of making the particular female academics' points of view visible, it does not manage to go beyond general stereotypes of the “scientific subject as a mere embodiment of intellect, genius, hard work, devotedness, etc.” (Villa 2011: 173)². That is, even though the authors emphasize a certain subjective perspective and support it with structural

1 Blazquez Graf, Norma/ Bustos Romero, Olga/Fernández Rius, Lourdes (2012): “Saber y poder: vivencias de mujeres académicas”, IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, Sevilla.

2 Villa, Paula-Irene (2011): “Embodiment is always more: intersectionality, subjection and the body”. In: Helma Lutz/ María Teresa Herrera Vivar/Linda Supik (eds.): Framing intersectionality: debates on a multi-faceted concept in gender studies. Farnham & Burlington, VT: Ashgate, 171-186.

elements, in the end they do not break through the general assumption of science as being a mere question of excellence. It is a crucial affirmation in this context that “some of the interviewed female directors do not accept the existence of restrictions” due to their gender. Hence, the authors assume that gender exclusion exists equally for all women and they try to make these privileged females aware of their assumed restrictions, even though they might not have experienced discrimination.

Secondly, this contradiction makes it inevitable to include other categories beyond gender in the analysis of the empirical material. Intersectionality has been a popular tool in feminist research for the last two decades to address these multiple overlapping exclusions and power relations. Although the term has not met with vast interest, let alone application in academic contexts in Latin America, the present study quite easily shows that the phenomenon itself occurs throughout Latin American societies while going unnoticed. The absence of other groups of women apart from the white urban heterosexual middle-class or elite from Latin American universities is striking. Nevertheless, gender is generally still used as the only transversal category, even though other categories are being taken into account gradually by Latin American feminists. This is shown by a study realized within the same group of researchers at

UNAM, which includes class in its analysis (Buquet 2013)³.

To sum up, one can say that it is Blazquez Graf's and Bustos Romero's commitment to making their research material accessible and visible to others, which constitutes an important starting point that permits further critical analysis and an opening up of the unilateral focus on gender to other inequality-generating categories. In this context, above all those would be the two other categories of the “inequality triad”: class and race. This is why the book's raw material is such a rich source to promote further research at UNAM and beyond: it encourages us to ask other questions. First and foremost among them: Why have the “other” women not made it to top positions? Is it really just due to their lack of devotion and hard work? If one were to look at the phenomenon through an intersectional lens, such a finding would be rather unlikely.

3 Buquet, Ana (2013): “¿Sólo el género importa? Una mirada interseccional a los obstáculos que enfrentan las académicas”. In: Martha Zapata Galindo/Sabina García Peter/Jennifer Chan de Avila (eds.): *La interseccionalidad en debate*. Berlín: FU, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 169-181.

Sandra Soler Castillo (2013)

Usted ya en la universidad y no saber escribir. Escritura y poder en la universidad

Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 146 p.

Resenhado por Luanda Sito

Instituto de Estudos da Linguagem, Universidade Estadual de Campinas

“Você já na universidade e não saber escrever” soa como uma afirmação trivial, que poderia ser dita por professores em corredores de diversas universidades de diferentes países. Inclusive você, leitor, poderá já ter dito isso. O diferencial na postura de Soler, com a discussão proposta no livro “Usted ya en la universidad y no saber escribir. Escritura y poder en la universidad” é questionar essa asserção com a qual tão facilmente nós poderíamos estar de acordo. Para entender o impacto desse discurso na formação universitária, a pesquisadora aproxima-se da perspectiva de estudantes e, para isso, escolhe escutar de maneira atenta a jovens que ingressaram em uma universidade pública colombiana por meio de política de ação afirmativa. Portanto, seu enfoque centra-se nas vozes de universitários que advêm de grupos historicamente excluídos do ensino superior.

A obra de Soler apresenta, em quatro capítulos, os resultados finais da pesquisa “A escrita acadêmica em contexto de bilinguismo e interculturalidade. Um estudo

de caso na Universidad Distrital”¹, realizada em Bogotá, Colômbia. A temática das assimetrias é indicada desde a introdução, com a epígrafe do livro “Histórias locais, desenhos globais”, de Walter Mignolo, retomada pela autora porque põe “sobre a mesa o tema da escrita como uma das primeiras formas de exclusão na América”² (11). Neste capítulo, situa e justifica o estudo, revelando um diálogo com os estudos descoloniais e uma preocupação em ouvir as “vozes do sul”. Seu propósito é contribuir para a elaboração teórica da noção de escrita acadêmica e fomentar aportes para formulação de políticas educativas nacionais que não desconsiderem a realidade complexa que envolve o tema. Ao adotar essa dimensão da escrita, a autora alinha-se a estudos críticos da linguagem e busca alternativas para transformação de realidades desiguais.

Na introdução do livro, a autora define a escrita acadêmica como eixo principal da obra, a partir da perspectiva teórica dos

1 “La escritura académica en contexto de bilingüismo e interculturalidad. Un estudio de caso en la Universidad Distrital”

2 “sobre la mesa el tema de la escritura como una de las primeras formas de exclusión en América.”

estudos de letramento acadêmico, o que se concretiza quando desloca sua pergunta de pesquisa de uma preocupação com o chamado “fracasso” dos estudantes para buscar compreender as maneiras pelas quais eles se apropriam das formas de ler e escrever na universidade, assim como descrever as implicações para suas formas de ser e de usar a linguagem nesse contexto. Dessa maneira, considero que o livro contribui teórica e empiricamente para aprofundar as reflexões sobre as formas de manutenção de assimetrias na produção de conhecimento, a partir de uma abordagem discursiva, nas dimensões de raça, etnia e regiões, produzidas e legitimadas nos processos de formação universitária.

O uso da escrita acadêmica é foco de pesquisa em diferentes tradições de estudo e se expandiu na última década no contexto latino-americano em duas grandes vertentes: a alfabetização acadêmica e os estudos de letramento acadêmico. Embora, para alguns pesquisadores, ambos os termos nomeiem o mesmo campo teórico, para a pesquisadora Carlino (2013)³ convém distinguir os significados dos dois termos. Para ela, enquanto a “alfabetização acadêmica” está orientada para o fazer educativo, o “letramento acadêmico” enfoca um conjunto de práticas culturais em torno do uso de textos. Essa distinção também é reiterada pela pesquisadora Zavala (2013)⁴, por entender que ambos os termos se referem a conceitos que possuem objetos

de pesquisa diferentes, logo se trata de categorias, problemas teóricos e apostas metodológicas diferenciados, ainda que interconectados.

Soler apresenta no capítulo 1, “A escrita como objeto de reflexão”⁵, os pressupostos teóricos do livro em dois grandes eixos: o aporte do campo de letramento acadêmico e as propostas das políticas educativas para interculturalidade. O enlace entre linguagem e discriminação é explorado na seção “Escrita e poder. Uma reflexão para o caso latino-americano”⁶, na qual a autora traça elementos que evidenciam os vínculos entre escrita e colonialidade. Ainda neste capítulo, discute as estatísticas sobre a desigualdade no sistema educativo na América Latina e conclui o capítulo enfocando o contexto colombiano e delineando um estado da arte do campo no país. Nesse exercício, destaca as pesquisas realizadas pela Rede Nacional de Discussão sobre Leitura e Escrita no Ensino Superior e pela Cátedra da UNESCO para leitura e escrita.

No Capítulo 2, “Representações da escrita acadêmica de estudantes afrodescendentes e indígenas da Universidade Distrital”⁷, suas escolhas metodológicas são expostas detalhadamente, assim como são contextualizados o cenário da pesquisa e sua amostra. A autora também apresenta ao leitor os principais conceitos que utilizará na análise subsequente, entre eles o conceito de “representações sociais”, compreendido

3 Carlino, Paula (2013): “Alfabetización académica diez años después”. Em: Revista Mexicana de Investigación Educativa, 18 (57), pp. 355-381.

4 Zavala, Virginia / Córdova, Gavina (org.) (2010): Decir y callar. Lenguaje, equidad y poder en la Universidad peruana. Lima: Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

5 “La escritura como objeto de reflexión”.

6 “Escritura y poder. Una reflexión para el caso latinoamericano”

7 “Representaciones de la escritura académica de estudiantes afrodescendentes e indígenas de la universidad distrital”.

como construções simbólicas (individuais ou coletivas). Na perspectiva adotada pela autora, as representações sociais são analisadas a partir de práticas discursivas, porque entendem que é por meio dos discursos que “se criam e manipulam os conhecimentos, as atitudes, as normas, os valores e as ideologias”⁸ (39). Suas escolhas estão sublinhadas pela Análise Crítica do Discurso, reveladas em seu interesse na forma como poder e abuso de poder se relacionam para (re)produzir discursos dominantes e a estigmatização de alguns grupos. A análise e a discussão dos dados são tratadas nos dois últimos capítulos. No Capítulo 3, a autora articula as narrativas dos 28 universitários – 16 indígenas e 12 afrodescendentes – que participaram da pesquisa, para analisar suas representações em relação a discussões como: a escrita na universidade, a dicotomia entre oralidade e escrita, as funções da escrita, a prática da escrita acadêmica na universidade e o saber sobre a escrita. E conclui o trabalho, no Capítulo 4, destacando elementos tanto para uma reflexão institucional quanto para futuras pesquisas sobre a escrita acadêmica.

Asíntese da pesquisa em 146 páginas suscita no leitor um desejo por mais considerações analíticas. Um grande número de dados é apresentado, e parece demandar uma discussão mais densa. Ainda assim, a abordagem do trabalho o situa como uma contribuição aos estudos de letramento acadêmico que vêm se desenvolvendo no cenário latino-americano e colombiano, aportando a trabalhos como Zavala e Gaviria

(2010)⁹ e Pérez e Rincón (2013)¹⁰, pioneiros no campo.

Este livro – que tem como público-alvo docentes e discentes universitários, pesquisadores do campo da linguagem e da formação universitária ou proponentes de políticas no âmbito acadêmico – pode aportar a novos trabalhos no campo, em especial, por três elementos: i. as escolhas teóricas feitas para contrapor-se ao “discurso do déficit”, ao buscar entender a perspectiva dos sujeitos sobre as práticas de uso da escrita na universidade, ao invés de compará-las com as práticas valorizadas; ii. o trabalho com entrevistas em profundidade e depoimentos para análise das trajetórias dos estudantes; iii. e as conexões entre uso de linguagem e os temas de interculturalidade e discriminação, para entender o impacto das assimetrias do ponto de vista dos universitários. Por esses elementos, a obra traz um novo olhar para abordar uma velha questão, e indica novos caminhos àqueles que querem associar-se a perspectivas críticas que visam à quebra de assimetrias nas formas de produção de conhecimento, tornando visível uma dimensão (muitas vezes esquecida) dos processos de exclusão: os usos da linguagem.

9 Zavala, Virginia (2013): *Literacidad académica, etnografía e interdisciplinariedad: una nueva mirada al objeto de estudio*. Conferência no VI Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso. Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, junho de 2013.

10 Pérez, Mauricio / Rincón, Gloria (org.) (2013): *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

8 “se crean y manipulan los conocimientos, las actitudes, las normas, los valores y las ideologías”.

Arndt Brendecke (2012)

Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español

Spanish translation by Griselda Mársico, Madrid and Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 596 p.

Reviewed by Nino Vallen and Marcela Suárez Estrada

Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

During the past two decades, a substantial number of studies have addressed the development of knowledge-gathering practices in the colonial context. For scholars interested in the role of knowledge in the shaping of asymmetries between Europe's imperial powers and their non-European possessions, Spain's global empire has represented a particularly fruitful field of research. Spain administered its territorial empire through an expanding bureaucratic apparatus that was responsible for the increasingly systematic description of the Crown's possessions in the Americas and Asia. While some scholars have understood these efforts to map and describe colonial spaces and subjects as proof of the "epistemological violence" inherent to the imperial enterprise (22), other studies have advocated a more nuanced understanding of the knowledge asymmetry underpinning the power relationships between the center and peripheries. It is to the latter group that Arndt Brendecke, an experienced student of early modern power and information structures, belongs. In the translation of his most recent study (2009), Brendecke bridges the gap between European and Latin American

history to arrive at new interpretations of the function of knowledge in the constitution of authority and power.

In his *Imperio e información*, the author situates his analysis of knowledge regimes in the context of political communication and social practices. By analyzing a wide array of primary sources ranging from the late Middle Ages to the seventeenth century, he argues that the ideal of the king having full knowledge (*entera noticia*) of his overseas territories was of fundamental importance for the development of Spain's knowledge culture. He further maintains that the centralization of empirical information stemming from and regarding the periphery did not result in a "linear-progressive" increase in the concentration of power at that same center (26). Instead, the effects of the production and circulation of knowledge on the perception of political power were much more subtle and diverse.

In nine well-written chapters, Brendecke explores the various functions of knowledge within the administrative and communicative praxis of the realm. Chapters 1 and 2 explore

the importance of the legal formula of *entera noticia* in contemporary political language and representations. Chapter 3 commences with a brief exploration of the “epistemic setting” of the court. This chapter introduces some of the royal institutions, spaces, communication media and knowledge projects that played a role in what people in the center knew about the other parts of the realm. Chapter 4 continues to examine in more detail the Crown’s cartographical interest and focuses on the organization of nautical knowledge at Seville’s House of Trade. In chapter 5, attention shifts to the bureaucratic apparatus comprising the House of Trade, the Council of the Indies and the juridical and administrative institutions established in the American territories, which controlled practices of information and dominion. Chapter 6 explores the two main functions of knowledge – communication and control –, from within this institutional structure, as well as the culture of vigilance it created. In chapter 7, the objectives of Juan de Ovando’s famous program for the permanent description of American territories are described, while chapter 8 analyzes in more detail how viceregal subjects appropriated knowledge-gathering practices like the *Relaciones geográficas* to promote their own interests. Finally, chapter 9 deals with new ideas about the relationship between knowledge and politics developing at the court.

The book concludes that the objective of the center’s efforts to gather ever more empirical information about the periphery never was to “maximize” the Crown’s political rationality (336). Instead, initiatives to improve the

gathering, processing and organization of information helped to reinforce bonds of loyalty between the king and his overseas subjects. The idea that the monarch had a bureaucratic apparatus at his disposal that ensured he was being well-informed contributed to the legitimation of the royal authority in the overseas territories. This seems to suggest that more information did indeed lead to more power; However, seen from the perspective of the king or the state this power was relative. As a result of the king’s actual inability to see except through the eyes of others, “corridors of power” emerged that gave subjects and royal officials the opportunity to turn “interests” into “information”, and thus shape knowledge in such a way that the desired decision would automatically follow from what they described (337). On the other hand, the gathering of empirical data was still required to exercise absolute royal authority. It allowed the Crown to bind political operations and actors to itself and the “normative requirements” it defined, and to limit the decision-making power of local institutions (342-343).

Brendecke’s focus on the notion of *entera noticia* is essential to the political rationale he describes. It allows him to refute other scholars’ assumptions about the asymmetrical relationship between the knowledge-gathering center and a periphery in which empirical knowledge was gathered. Nevertheless, the question arises if the author’s choice for the commonly accepted ideal of the all-knowing king allows him to take into consideration the various “political” dimensions of the use of knowledge (22). What remains unquestioned, for example, are the

much more problematic discussions about the use and value of certain forms of knowledge in actual decision-making processes related to the administration of distributive justice. Persons promoting distinct notions of social inequality established different hierarchies between knowledge forms, which were used to determine the appropriate position of an individual or collective in the hierarchical social order. Such debates about the significance of astronomical, geographical, biological, physiological, psychological, historical and legal knowledge in producing and legitimizing human inequality are key to understanding the gradual evolution of the “fundamental” forms of knowledge – “questionnaires,” “fiscal data” and “political curiosity” (16-17) – referenced by Brendecke. A more detailed analysis of the hierarchization of distinct fields of knowledge could have further reinforced the “bottom-up” perspective to explain more persuasively the tactical politics that contemporaries used to turn interests into information.

Despite such observations, Brendecke deserves praise for crafting a very readable and thought-provoking study that encourages its readers to reflect on their implicit and explicit assumptions about the knowledge-power axiom. The work is based on a careful study of primary sources gathered in archives and libraries in Spain, Mexico, England and France, but also presents thorough considerations on a wide range of secondary sources. Due to his broad temporal, geographical and thematic scope the author is able to outline an asymmetrically-organized information network. This network had its own knowledge culture and practices

and it was indispensable for holding together Spain’s global empire. Our own experience illustrates the ability the Spanish translation of this valuable study has in bridging the gap between distinct disciplines, as well as between German and Latin American scholarly traditions. Graduate students and scholars interested in the relationship between knowledge and power, the formation of the early modern state and imperial history should all take note of this book.

Boaventura de Sousa Santos (2012)

De las dualidades a las ecologías (From the dualities to the ecologies)

Cuadernos de Trabajo No 18, La Paz: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), 159 p.

Reviewed by María Belén Olmos Giupponi

School of Arts and Humanities, University of Stirling, Scotland

The reviewed book is a compilation of part of Boaventura de Sousa Santos' previous work bringing together three texts, which present an in-depth reflection and discussion of his thought in light of the current Bolivian and Latin American context. This compilation encompasses different talks given by Santos against the backdrop of the Eighth Indigenous March in defense of the Indigenous Territory Isiboro-Secure National Park (known in Spanish as Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure). The work was published by Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), a network that focuses on alternative, equitable and sustainable economic policies to promote women's rights. Therefore, the book's intended audience consists of both scholars and practitioners.

Throughout the last decades, Santos' contributions have culminated in new ideas in different fields that were influenced by an epistemology of the South. These fields include Sociology, Legal Theory, Democracy, Social Movements, Post-Colonial Theory, Human Rights and Multiculturalism. Overall, this timely volume is a comprehensive

reappraisal of Santos' contribution to Sociology and contemporary critical social thought. The book sets out to explore sociological debates in relation to culture, knowledge, biodiversity and power. The text includes the author's reflections on Bolivian democracy, globalization, multiculturalism, plurinationality and postcoloniality. More importantly, however, the core arguments set forth by Santos therein are in line with decoloniality theory; a Latin American contribution to understanding modernity from a critical epistemic perspective articulated in the work of scholars such as Walter Dignolo, Santiago Castro-Gómez, Enrique Dussel, Fernando Coronil and Anibal Quijano. The work engages with some of the central concepts of decoloniality theory, such as the "new humanity" idea (Dignolo 2011: 52)¹.

"Epistemologies of the South" is the underlying thought informing this work by Santos. According to this epistemology, other forms of knowledge (such as traditional or indigenous knowledge) have been marginalized from the production of scientific knowledge by academic elites, whereas they

¹ Dignolo, Walter (2011): *The Darker Side of Western Modernity*. Durham: Duke University Press.

should rightfully be included. In this vein, the main issue tackled in this study is the debate between the duality of powers and the “ecology of knowledges” (ecología de saberes). It thus treats the opposition of scientific and non-scientific knowledge and the difficult access to information and scientific-technological knowledge experienced by vast sectors of society. In particular, the book focuses on one of the most controversial social conflicts in recent years: the Eighth Indigenous March in defense of the indigenous Territory Isiboro-Secure National Park. The conflict arose from the alarming and accelerated deforestation of one of the greatest natural areas worldwide, which was triggered by the prospective construction of a highway. As Santos rightly points out, the defense of the indigenous territory constitutes a universal primary interest that could give rise to new and alternative forms of cooperation.

In this context, Santos’ exploration of the different concepts involved in the production of knowledge implicit in the inequalities or asymmetries in the recognition of different types of knowledge is particularly interesting. In particular, Santos analyzes how two different powers and ecological conceptions coexist. Moreover, Santos asserts that previous attempts to end poverty have floundered partly because they were not backed up by the population, as exemplified by action plans against poverty. At the core of the fight against poverty there is, thus, a need to change public perceptions, misconceptions and prejudices and to better identify, understand and include relevant traditional knowledge.

The book is divided into three sections as follows: a map of alternative production, case-studies and nine theses about the alternatives of production and a concluding section on democracy.

In the first section, Santos depicts the current international and regional contexts and raises the questions that emerge in the transition from the dualities to the ecologies. Santos argues that there is a new wave of “colonialism” promoted by developed and emerging states that are taking over natural resources in developing countries. In the Latin American context, Santos addresses the contradictions of the Bolivian process: the necessary compatibility between development and distribution of wealth with sustainability. The co-existence of two dual powers in the new constitutional framework poses different questions regarding the inclusion of different types of knowledge, implying new economic conceptions and re-organization of the state. In the economic field this contradiction arises between “extractive developmentalism”, with the over-exploitation of commodities and natural resources to create profit, as opposed to the possibility of a model of development able to generate welfare reflected in the conception of “Live Well” (Vivir Bien). It is possible to solve this duality through what Santos calls the “ecology of knowledges” (ecología de los saberes), which proposes another rationality as an alternative to the predominant conception. A clear example is the social struggle over the defense of the TIPNIS against deforestation, pointing to new ways to challenge mainstream conceptions.

The second section contains a lengthy discussion about the breadth of the study, echoed in nine theses on alternative production built upon case-studies. All of them show the incoherence of the capitalist system. The author addresses the gaps in the literature relating to alternative development. Accordingly, Santos offers a different approach to the means of production: cooperation and cooperatives as alternative options to mainstream production. The author presents an emblematic case: the Mondragon cooperatives. These are a federation of worker cooperatives based on democratic organization and participatory management operating in the Basque country of Spain. The cooperatives are grounded in the framework of a socialism focused on popular economies and alternative development. These concepts are further developed in the text as counter-hegemonic ideas to the prevailing capitalism based on different principles. Therefore, the value of these practices lies in their ability to challenge the hegemonic logic and stimulate the debate on options for a more just society.

Finally, the third section deals with democracy. The previous discussion is complemented by an extensive and substantive reflection on democracy as a revolutionary project for the 21st century. Santos puts forward a proposal for alternative development and social emancipation that leads to a thought-provoking and insightful challenge to long-held assumptions. This holds true, even though at times Santos' approach is perhaps too ambitious to truly overturn the predominant conceptualization of knowledge.

In sum, this publication expands Santos' contribution to post-colonial theory regarding the dissemination of economic choices not governed by capitalist principles and a radical, emancipatory and inter-cultural democracy. In this way, he contributes to the postcolonial debate, specifically ideas on pluralizing epistemology and creating spaces for alternative knowledge systems. That being said, the book fails to provide a clear-cut plan to achieve such ambitious goals. Nevertheless, it does provide the reader with an analysis of some alternatives, as seen above, that can definitely contribute to building a more democratic and equal society.

Walter Mignolo (2012)

Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking

Princeton: Princeton University Press, 371 S.

Rezensiert von Eva Bräth

Freie Universität Berlin

Seit der Erstveröffentlichung im Jahr 2000 hat Walter Mignolos *Local Histories/Global Designs* nicht nur im Bereich der Lateinamerikastudien beträchtliche Aufmerksamkeit erfahren. Das Buch, das in die Kernkonzepte seines dekolonialen Denkens einführt, ist mittlerweile auch ein etablierter Referenzpunkt in der Auseinandersetzung mit postkolonialen bzw. dekolonialen Fragestellungen innerhalb der Sozialwissenschaften. Die Monografie des studierten Sprachwissenschaftlers, der sich durch eine transdisziplinäre Perspektive auszeichnet, hat wesentlich dazu beigetragen, die Perspektiven des lateinamerikanischen Forschungsnetzwerks Grupo Modernidad/Colonialidad einem breiten Publikum bekannt zu machen.

Unter diesem Namen zielen die Arbeiten von prominenten Geistes- und Sozialwissenschaftlern wie Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Fernando Coronil und Walter Mignolo seit Ende der 1990er Jahre darauf ab, den konstitutiven Zusammenhang von Moderne und Kolonialität zu betonen. Kolonialität beschreibt die Hierarchisierung der verschiedenen Kontinente, welche

politische, wirtschaftliche, kulturelle und epistemologische Aspekte umfasst. Diese Herrschaftsstruktur wird als andauerndes Phänomen begriffen, das auch nach Beendigung des administrativen Kolonialismus fortbesteht. Verbunden damit ist eine Abgrenzung von den angelsächsisch geprägten postcolonial studies, die den Stellenwert, den die Kolonisierung Lateinamerikas für die Globalgeschichte der Moderne besaß, zumeist ausblenden. Die Kritik der Grupo Modernidad/Colonialidad soll dadurch die Grundlage für eine Dekolonialisierung der Sozialwissenschaften schaffen. Ihre Überlegungen betten sich in einen analytischen Rahmen ein, der durch die Verbindung der Weltsystemtheorie Immanuel Wallersteins mit poststrukturalistischen Methoden sowie die Einbeziehung nicht-westlicher Wissenssysteme geeignet sein soll, globale Machtstrukturen zu konzeptualisieren. *Local Histories/Global Designs* ist ein (Zwischen-)Ergebnis dieser lateinamerikanischen Theoriedebatte.

Diesieben aufeinanderbezogenen Essays, die von der Einleitung und einer weiterführenden Zusammenführung eingerahmt werden,

stellen die epistemologische Dimension von kolonialistischen Machtbeziehungen in den Mittelpunkt. Es geht um nicht weniger, als „Makronarrative aus Perspektive der Kolonialität schreiben“¹ (22) – den „[...] , abstrakten Universalismus‘ moderner Erkenntnistheorie und Globalgeschichte zu verdrängen“² und sich stattdessen auf ein Netzwerk lokaler Geschichten zu beziehen (22). Untrennbar damit verbunden ist Mignolos Kritik an der Vorstellung eines universalen und neutralen Wissenssubjektes, von der die europäische Philosophie im Anschluss an Descartes geprägt ist.

Wie er im Vorwort der Neuauflage pointiert argumentiert, war *Local Histories/Global Designs* in erster Linie ein Versuch, Geschichtsschreibung zu dekolonisieren sowie Ausdrucksformen zu legitimieren, die im Zuge imperialistischer Erkenntnistheorie unsichtbar gemacht wurden (xiv). In Referenz auf eine beeindruckende Fülle von Autor_innen aus aller Welt entwickelt Mignolo dabei seine Konzeptualisierung von Okzidentalismus, kolonialer Differenz und *border thinking*, die in Kapitel 1 ausführlich erläutert werden. Als Eckpfeiler der Argumentation tauchen sie in allen Kapiteln auf: um das Verhältnis zwischen *postcolonial studies* und „postokzidentalistischen“ Beiträgen von lateinamerikanischen Autor_innen wie Leopoldo Zea, Edmundo O’Gorman und Roberto Fernández Retamar zu diskutieren (Kapitel 2); die Lateinamerika- und Karibikbilder im Diskurs der Moderne

und den Gegendiskursen von José Carlos Mariateguá, Rudolfo Kusch und Fernando Ortíz zu beleuchten (Kapitel 3); das Verhältnis von geohistorischem (Sprech-)Ort und Wissensproduktion anhand der *subaltern studies* aufzuzeigen (Kapitel 4); über Modelle von Sprache und Erkenntnistheorie zu reflektieren, die nationalen und kolonialen Logiken entsagen (Kapitel 5 und 6) sowie die modernisierungstheoretischen Fortschrittsnarrative „Zivilisation“ und „Globalisierung“ herauszufordern (Kapitel 7).

Die Ausgangsthese des Buches, die sich als roter Faden durch alle Kapitel zieht, lautet im Anschluss an Dussels *Moderne*-Kritik und Quijanos Konzept der Kolonialität, dass sich mit der Herausbildung des modernen Weltsystems im 16. Jahrhundert nicht ‚nur‘ die Entstehung der kapitalistischen Weltwirtschaft vollzog. Darüber hinaus ging die Kolonisierung Amerikas laut Mignolo mit der Formierung einer hegemonialen Erkenntnisperspektive einher, aus der in der Folgezeit alle Erdteile klassifiziert und bewertet wurden: dem Okzidentalismus (13, 59). Hauptgegenstand des Buches sind die Wirkungsweise und Folgen der okzidentalistischen Mechanismen, die Hierarchisierungen und Subalternisierungen ‚nicht-westlicher‘ Wissenssysteme bewirken (ix, 12). Mignolo fasst diese konzeptionell als koloniale Differenz – als Ort, an dem die Machtstruktur der Kolonialität wirkt (ix) und Unterschiede in Werthierarchien übersetzt werden (13).

Die zweite Argumentationslinie, die verfolgt wird, widmet sich dem widerständigen Potential dieser subalternisierten

1 „[...] building macronarratives from the perspective of coloniality.“

2 „[...] to displace the ‚abstract universalism‘ of modern epistemology and world history, while leaning toward an alternative to totality conceived as a network of local histories and multiple local hegemonies.“

Wissensformen, die die hegemoniale Sprecher_innenposition westlicher Akademiker_innen verstärkt herausfordern (13). Auf der Suche nach Möglichkeiten, koloniale Sprache und Wissensproduktion zu überwinden, führt Mignolo die alternative Denk-, Sprech- und Äußerungsform des border thinking ein. Dieses Konzept basiert im Anschluss an die Chicana-Autorin Gloria Anzaldúa auf der Idee, dass in Grensräumen ein besonderes Potential freigesetzt wird, die Welt nicht in abgeschlossenen, voneinander abgrenzbaren Kategorien zu sehen, sondern Verbindungen und Schnittstellen herzustellen. Border thinking erwächst aus den Brüchen in der okzidentalen Rhetorik des modernen/kolonialen Weltsystems (23), die sichtbar werden, wenn der universalistische Diskurs der Moderne mit lokalen Narrativen zusammentrifft (40). Als prominentes Beispiel führt Mignolo die Zapatisten an, die sich in einem „Epistemologien-überschreitenden Dialog“³ marxistische Prinzipien und westliche Demokratievorstellungen aneignen und in ihre Kosmologie übersetzen (85).

Wichtige und zugleich viel kritisierte Voraussetzung des border thinking ist es laut Mignolo, aus der subalternen Position der Kolonialität heraus zu reflektieren und zu kritisieren (45, 310). Weltsystemtheoretische, marxistische und postmoderne Theorieinterventionen seien nicht in der Lage, die okzidentalistische Logik zu durchbrechen, da sie als interne Kritik im Modernediskurs verhaftet seien (37, 87). Problematisch ist diese These insofern, als sie in eine homogenisierende Gegenüberstellung von europäischer und

nicht-europäischer Wissensproduktion münden kann, ohne Differenzierungen und Marginalisierungen innerhalb der beiden Kontexte zu beleuchten. Obgleich dies nicht die Intention Mignolos ist: Er hebt explizit hervor, dass er kein hegemoniales Gegennarrativ etablieren, sondern eine Vielfalt lokaler Geschichten sichtbar machen möchte (22). Und dies ist ihm sicherlich auch gelungen: Indem er zahlreiche Theoretiker_innen anführt, die in den Sozialwissenschaften der Metropolen kaum rezipiert wurden, trägt Local Histories/Global Designs zu einer Öffnung dieser Disziplinen bei. Darüber hinaus regt das Buch durch die Vernetzung von Konzepten, die zuvor nicht in Bezug zueinander gesetzt wurden, einen Dialog dieser lokalen Geschichten an.

2012, zwölf Jahre nach der Erstveröffentlichung, ist eine Neuauflage erschienen, in der Mignolo in einem neuen Vorwort die Motivation und Zielsetzung des Buchs verdeutlicht und gegenüber Kritiker_innen zu stärken versucht. Mignolo legt den Fokus dabei auf das Dekolonisierungspotential von border thinking, das mit nahezu missionarischem Impetus angepriesen wird: kritische Interventionen von Akteur_innen, die aus Grenzperspektiven eingebracht werden und dadurch althergebrachte Logiken in Frage stellen, sind laut Mignolo „die Seins- und Denkweise der im Entstehen begriffenen politischen Globalgesellschaft“⁴ (xxii). So begrüßenswert dies sein mag, werden leider kaum Anhaltspunkte für diese positive Zeitdiagnose gegeben.

³ „cross-epistemological conversation“.

⁴ „Border thinking is the way of being and thinking of the emerging global political society.“

Dennoch enthält die Neukommentierung des Autors wichtige Hinweise auf die Weiterentwicklung seiner Ideen: beispielsweise auf die Kategorie *body-politics of knowledge*. Hatte Mignolo die Kontextgebundenheit von Wissen in *Local Histories/Globals Designs* auf den geopolitischen Sprechort bezogen, von dem aus eine Aussage getroffen wird, schenkt er in den Folgepublikationen der Subjektposition innerhalb von gesellschaftlichen Machtgefügen erhöhte Aufmerksamkeit⁵. Deutlicher als in der Erstausgabe hebt er hervor, dass sein Dekolonisierungsprojekt alle Grenzen betrifft, die Moderne und Kolonialität trennen und zugleich aufeinander beziehen: rechtliche, psychologische, sowie auf Gender und rassistische Klassifikationen bezogene Grenzziehungen (xvi). Eine Dekolonisierung des Wissens erfordert es auch, in Körper eingeschriebene koloniale Klassifizierungen sichtbar zu machen und herauszufordern (xiv). Damit eröffnet Mignolo eine Möglichkeit, Differenzierungen innerhalb von geopolitisch definierten Entitäten konzeptionell zu fassen, anstatt eine binäre Unterscheidung zwischen ‚dem Westen und dem Rest‘ zu vertreten.

Bedauerlich ist, dass Mignolo die Rezeption des Buchs nur anreißt, die Kritik jedoch unbeantwortet im Raum stehen lässt

(xviii). Leider nutzt er die Gelegenheit nicht, auf häufig bemängelte Aspekte – wie beispielsweise den Kritikpunkt, er blende die Ambivalenz der Moderne aus und setze sie mit Unterdrückung gleich – einzugehen. Eine solche Entgegnung wäre für Leser_innen, die sich mit seinem Werk auseinandersetzen, interessanter als die erneute Beteuerung des Potentials von *border thinking*. Den Beitrag den *Local Histories/Global Designs* zur Infragestellung von Strukturen epistemischer Gewalt leistet und bis heute lesenswert macht, schmälert das jedoch nicht.

5 Mignolo, Walter/Tlostanova, Madina (2006): „Theorizing from the borders. Shifting to geo- and body-politics of knowledge“. In: *European Journal of Social Theory*, 9, 2, S. 205-221.

Mignolo, Walter (2007a): „El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto“. In: Castro-Gómez, Santiago/Grosfoguel, Ramón (Hrsg.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, S. 25-46.

Mignolo, Walter (2007b): „Delinking. The rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality“. In: *Cultural Studies*, 21, 2, S. 449-514.

Klaus Hock y Gesa Mackenthum (eds.) (2012)

Entangled Knowledge. Scientific Discourses and Cultural Difference. Cultural Encounters and the Discourses of Scholarship, Vol. 4.

Münster, New York, München, Berlin: Waxmann, 309 p.

Reseñado por Eloísa Martín

Depto. de Sociología, Programa de Postgrado en Sociología y Antropología, Universidad Federal de Río de Janeiro

El libro es el resultado de un simposio llevado a cabo en la Universidad de Rostock (Alemania) en septiembre de 2010, en el marco del proyecto Cultural Encounters and the Discourses of Scholarship. Es el cuarto de seis volúmenes de una colección homónima que discute diferentes temas a partir de perspectivas multidisciplinares. Presenta, como título principal, la idea de los “conocimientos enredados”, que debe inspiración al concepto seminal de Shalini Randeria, mencionada en la Introducción, pero no citada, ni incluida en las referencias, y quien tampoco vuelve a aparecer como interlocutora en las páginas siguientes.

De modo general, este libro funciona como actas de congreso. Reúne trece artículos con perspectivas teóricas y disciplinares diversas bajo el paraguas temático común de la propuesta del seminario. Si bien en la introducción los editores del volumen procuran establecer como argumento común la relación entre encuentros culturales y los discursos científicos, de hecho ambos elementos funcionan como un tándem. La apuesta del libro es ambiciosa y tiene, como las actas de congreso, ventajas y problemas.

Por un lado, reúne en un mismo volumen varias temáticas y, en especial, clivajes disciplinares que le permiten abarcar un amplio panorama de problemas y abordajes. Por otro, difícilmente todas las contribuciones responden de la misma manera, o están a la misma altura de la complejidad del debate temático propuesto. La ambición de la propuesta tal vez explique, también, algunos errores a lo largo del volumen: referencias faltantes, como la de Randeria en la Introducción, la inexacta mención, en el capítulo 1, de Santiago de Compostela como San Juan, y otras pequeñas desprolijidades. En algunos capítulos, los deslices conceptuales, o la ausencia de reflexión teórica sobre la diferencia, la cultura y la combinación de ambas en la idea de la “diferencia cultural”, así como la temática del “encuentro” (tan espinosa para algunos lectores latinoamericanos), quizás podrían haber sido resueltos con un trabajo de edición de los artículos presentados en el seminario, en diálogo con el horizonte sobre el cual se estaba montando el libro.

Si bien el volumen se presenta como multidisciplinar, está básicamente centrado

en las humanidades: predominan los estudios de área (victorianos, hispánicos, literarios), historia, lenguas y literatura. Curiosamente, para tratarse de un libro dedicado a las “diferencias culturales”, encontramos sólo un antropólogo, cuya presencia quedará restringida a la sección de estudios de caso. Curiosamente, también, a pesar del llamado a una descolonización del conocimiento científico (16), todos los autores tienen formación y están afiliados a instituciones noratlánticas.

Frente a colaboraciones tan diversas, es tarea de los organizadores del volumen, Klaus Hock y Gesa Mackenthum, encontrar una lógica que permita agrupar los capítulos, manteniendo, al mismo tiempo, un horizonte de debate que unifique el volumen. La introducción pretende plantear dicho horizonte común en torno a la idea de los “conocimientos enredados”, y para ello incluye tanto referencias clásicas a la sociología del conocimiento, como a debates más recientes de los estudios subalternos y las teorías poscoloniales. Sin embargo, estas discusiones son prácticamente ignoradas en los trece capítulos siguientes.

Divididos en cinco secciones, los capítulos temáticos recorren un abanico bastante variado que incluye algunas colaboraciones interesantes. La primera sección presenta algunas reflexiones generales sobre ciencia y contacto cultural. En su estimulante artículo, Richard Drayton analiza la historia del conocimiento, llama la atención sobre la necesidad de observar la religión para entender la ciencia e identifica un impulso monoteísta en el ansia científica de establecer

órdenes de verdad simples, monolíticos o monocéntricos (37). James McClellan III parte del concepto de zona de contacto para problematizar y borrar las divisiones entre el conocimiento “nativo” y occidental en la producción de conocimiento en contextos coloniales (52), a partir del análisis de un campo disciplinar específico: los estudios de ciencia e imperio y su encuentro con las teorías poscoloniales. La discusión es planteada de manera interesante, pero resuelta de modo apresurado, al proponer un cambio de conceptos y terminologías que, de hecho, termina borrando el problema, no sólo de la definición hegemónica de la ciencia, sino desde dónde y quién puede definirla.

La segunda sección presenta tres estudios de caso bajo el título de “Políticas culturales del discurso científico”. Con foco en la idea de la diferencia cultural, Jörg Feuchter analiza la incidencia del discurso de la literatura y la historiografía para la construcción de la relación entre la violencia religiosa y el islam, observando las representaciones de la Orden de los Templarios. El trabajo de Rüdiger Schreyer debate los relatos del origen de la lingüística y da cuenta de cómo el área se fue desarrollando a partir del avance colonial europeo y sus “encuentros” con idiomas locales nuevos y desconocidos. Es de la tensa relación entre el legado colonial y los pueblos originarios, también, que Michael Wilcox parte para discutir los desafíos de la arqueología norteamericana frente a los conflictos entre las instituciones científicas estadounidenses y los grupos indígenas, y el reavivamiento de premisas

racistas decimonónicas a partir del uso de pruebas de ADN.

Los encuentros científicos en la modernidad temprana son el tema de la tercera sección, que reúne tres capítulos de estudios de casos históricos entre los siglos XIV y XIX. El cuestionamiento de las grandes invenciones como índice de la superioridad intelectual occidental; la conexión entre el interés por lo exótico y el interés científico reflejada en colecciones de objetos, animales y personas; y las críticas del naturalista alemán Georg Foster a las pretensiones científicas del capitán Cook, son interesantes, pero no resultan un aporte novedoso para el lector especializado.

La profesionalización de la práctica científica reúne tres capítulos que analizan algunas prácticas de producción de conocimiento. La preeminencia masculina, racional y europea en la consolidación de emprendimientos científicos en diálogo con el “otro” —sea nativo, mujer, o un corpus de conocimientos tradicionales— son analizados en la cuarta sección.

Dos capítulos de análisis literario cierran el volumen, invitando a una poética de la ciencia y a ampliar nuestros horizontes imaginativos a partir de cómo algunas novelas (notablemente, escritas por autores y autoras nortatlánticos) retratan las prácticas y los discursos científicos.

Para un investigador experimentado de ciencias sociales o de historia de la ciencia, el libro quizás resulte poco original y con limitado vuelo teórico. Sin embargo, el

volumen se presenta como una fuente rica para promover debates en los cursos de grado, para romper con el sentido común de los investigadores principiantes y como una fuente promisoría de imaginación para los estudiantes de ciencias sociales y humanidades.

Jean Comaroff and John Comaroff (2012)

Theories from the South. Or, How Euro-America is Evolving Toward Africa

Boulder und London: Paradigm Publishers, 261 S.

Rezensiert von Frank Müller

desiguALdades.net, Freie Universität Berlin

Als Anthropologen aus Südafrika haben die beiden Autoren Jean und John Comaroff die Mehrheit ihrer Publikationen gemeinsam erarbeitet. Zuletzt erschien von den an der University of Chicago lehrenden Professoren mit „Ethnicity, Inc.“ (Chicago Press 2009) ein Essay mit einer richtungsweisenden Pointe: Die Vermarktung von Ethnizität als kulturelles Kapital in Ländern Afrikas zeigt eine ‚globale‘ Tendenz auf. Obwohl das zentrale Narrativ – der Süden ist Vorreiter der Globalisierung – darin bereits durchscheint, wird das Argument erst mit *Theories from the South* explizit gemacht und auf weitere gesellschaftspolitische Bereiche übertragen.

Der 2012 erschienene Sammelband¹ fasst die Hauptthemen aus Comaroffs Forschungsarbeit der letzten 20 Jahre zusammen. Die Essays wurden, abgesehen von einem, in ähnlicher Version bereits veröffentlicht. Die Publikation bietet daher inhaltlich wenig Neues. Vielmehr bemüht sie sich um eine strategische Akzentuierung der Denkposition der Comaroffs. Mit

ihren Essays beabsichtigen sie, die Theoriebildung aus der westlichen bzw. nördlichen Universität zu de- und im Süden zu re-zentrieren. Im ersten Kapitel („Theories from the South“) konzeptualisieren die Comaroffs ‚den Süden‘ als eine relationale, soziale Kategorie: Konstruiert in historisch gewachsenen, transregionalen Beziehungen in einer durch den Norden dominierten globalen Weltordnung, wird der Süden als Denkort verstanden, der das „Verfremden des Gewohnten“² (19) ermöglicht.

Ihre Sozialanthropologie, die sich theoretisch in einer Linie mit Spivak, Bhabha und Mbembe und empirisch im südlichen Afrika verortet, will die Entwicklung von „Euro-Amerika“ vorhersehen. Anders als *Global International Relations* (entsprechend dem richtungsweisenden Titel der nächsten *International Studies Association [ISA]* Konferenz), die Perspektiven aus dem Süden in den Kanon der Theoriebildung integrieren will, und im Gegensatz zu dekolonialen Ansätzen, die eine strategische Andersheit nicht-okzidentaler Regionen proklamieren, soll der „Norden im Süden und der Süden im

¹ Deutsche Ausgabe: *Der Süden als Vorreiter der Globalisierung: Neue postkoloniale Perspektiven*. Jean and John Comaroff, Frankfurt a. M.: Campus. Diese Rezension bespricht die englische Ausgabe

² „to make settled things strange“.

Norden“³ (46) gesucht werden. Ähnlich dem Ansatz der „Verwobenen Moderne“ (Shalini Randeria) werden soziale, politische und ökonomische Phänomene nicht als an einem Ort, sondern als in Austauschprozessen entstanden betrachtet. Anthropologie aus Afrika, so der Beitrag der Comaroffs über die verwobene Moderne hinaus, könne zukünftige Entwicklungen in Euro-Amerika erklären und vorhersehbar machen.

Dieses zentrale Narrativ wird nachfolgend jedoch häufig vergessen – es scheint, als versuche das zuletzt geschriebene Theoriekapitel (2011) einen Koffer im Sinne der travelling theory zu packen, den der Sammelband dann aber nicht schließen kann. Das Resultat ist, dass die Comaroffs eine spezifische Differenz afrikanischer postkolonialer Gesellschaften konstatieren und Afrika als neue Universalie stilisieren. Sie zeigen aber nicht auf konsistente Weise, wie Euro-Amerika sich in Richtung Afrika entwickelt.

Es folgen sieben Kapitel, die fundamentale Konzepte der Sozialwissenschaften (Person⁴, Staatsbürgerschaft, Nationalstaatliche Souveränität, Demokratie, Geschichtsschreibung, Migration und Biopolitik) behandeln. Das empirische Material umfasst neben persönlichen Beobachtungen, Feldnotizen und Interviews auch anekdotische Beschreibungen, Reden, TV-Serien, NGO-Berichte und Zeitungsartikel. Ihre Feldforschungsnotizen aus den Gebieten der Tswana zitierend (Kapitel 2), stellen die Comaroffs deren Verständnis von

Person als prozedurales Konstrukt vor. Die europäische Universalität einer Konzeption, welche laut den Comaroffs auf (juristisch) registriertem Eigentum beruht, soll hiermit verfremdet werden. Damit zeigen die Comaroffs zwar die verwobene Dimension und die historisch zu kontextualisierende Bedeutung eines liberalen Personenbegriffs, jedoch nicht, wie sich dieser nun „in Richtung Süden“ entwickelt oder mit welchen inner-euro-amerikanischen Widersprüchen er einhergeht.

In Kapitel 3 dezentrieren die Autoren eine „westliche“ Konzeption des Nationalstaats. Südafrika dient als Beispiel für die Spannung zwischen der ideologischen Annahme nationaler Identität und sozio-ethnischer und -ökonomischer Ungleichheit in postkolonialen Gesellschaften. Richtungsweisend schließen sie, dass auch die Nationen Euro-Amerikas als historische Migrationsgesellschaften zu Konstrukten werden, die ihre Voraussetzung einer homogenen Nationalkultur nicht garantieren können. In Kapitel 4 (zu Nationalstaatlichkeit und Zugehörigkeit) zeigt sich die Problematik dieser Argumentation. Die Entstehung von Enklaven nicht-staatlicher Gewaltakteure, industrieller Produktion oder religiöser Gemeinschaften in Südafrika dienen der empirischen Unterfütterung einer Kritik am euro-amerikanischen Konstrukt des homogenen Nationalstaats. Problematisch ist an diesem Kapitel nicht nur, dass mit Carl Schmitt ein europäischer Denker, der grundlegend für die Idee der Notwendigkeit kultureller Homogenität für Nationalstaaten ist, ungefiltert herangezogen wird. Darüber hinaus behaupten die Autoren, dass die

³ „there is much south in the north, much north in the south“.

⁴ „Personhood“, in der deutschen Ausgabe „Person“.

gesellschaftliche und politische Ausgrenzung migrantischer Subjekte in den euro-amerikanischen Gesellschaften seit den 1990er Jahren die postkoloniale Situation „nachholt“⁵ (106). Diese Vereinfachung, mit der die Comaroffs von der vormaligen Existenz eines homogenen Nationalstaats (im Norden) auszugehen scheinen, übersieht u. a. die historischen Formen von ethno-räumlicher Segregation durch z. B. Ghettos und Konzentrationslager, welche die Geschichte des globalen Nordens charakterisieren.

Im fünften Essay zeigen die Comaroffs die Vorteile des Einparteiensystem Botswanas und seiner partizipativen Elemente in zwischen-elektoralen Entscheidungsprozessen – gegenüber einer sich in Wahlen erfüllenden Demokratie (ihr Beispiel sind die USA) – auf. Hier, wie auch in Kapitel 6, fehlt der dem argumentativen Faden folgende Rückschluss eines sich in den Tendenzen des Südens verwirklichenden Nordens: Die Comaroffs versäumen es zu zeigen, in welcher Weise die methodische und politische Unterscheidung von Historizität und Erinnerung in Friedensbildungsprozessen auch für den globalen Norden relevant ist. Im Sinne eines differenzierten Begriffs vom Süden wäre es zudem hilfreich, ihre Analyse mit Prozessen der Rekonziliation in Lateinamerika (etwa in Guatemala und Kolumbien) und partizipativer Demokratieformen (etwa in Venezuela) in relationale Beziehung zu setzen.

Auch die letzten beiden Kapitel tragen nicht zum angekündigten Argument bei. Beim Thema Aids und Biopolitik (Kapitel 8) zeigen die Comaroffs zwar, wie Agambens Staats-fixierter Begriff der Biopolitik um gesellschaftliche Akteure erweitert werden muss – um etwa die soziale Mobilisierung rund um Aidskampagnen in Südafrika als Kämpfe „um die Differenzierung von Leben und Tod“⁶ (98) verstehen zu können. Jedoch halten die Comaroffs auch hier eine Dualität zwischen Norden und Süden aufrecht und zeigen nicht, in welcher Weise sich die Aidspolitik des Nordens „nachholend“ entwickelt.

Zu den Stärken des Buches zählt, neben den detaillierten, anthropologischen Analysen, das Potential der Denkbewegung der Comaroffs: Vom Denkort Süden ausgehend, eröffnet ihr Ansatz innovative Fragestellungen für eine Wissensproduktion aus transregionaler Perspektive. Es fehlt aber eine Reflexion auf das Verhältnis Afrikas zum „Globalen Süden“. Angesichts der letzten Finanzkrise könnte Lateinamerika als Vorreiter für Entwicklungen im Norden gesehen werden. Hierfür müsste der Süden stärker differenziert werden. Letztlich bleibt also der Dualismus zwischen Süden und Norden, welcher z. B. bezüglich Ost-West-Beziehungen differenzierter zu betrachten ist, intakt. Trotzdem ist das Buch SozialwissenschaftlerInnen jenseits eines regionalen Schwerpunkts auf Afrika zu empfehlen, die einen theoretisch vielschichtigen und empirisch reichen Beitrag zur Debatte um globale Ungleichheiten in der Wissens- und

⁵ „postcolonies are ... prefigurations of what is becoming visible elsewhere“.

⁶ „difference between life and death“.

Theorieproduktion erwarten. Darüber hinaus regt das Buch Forschungsperspektiven auf Süd-Süd-Beziehungen (z. B. humanitäre, friedenssichernde und wirtschaftliche Kooperation) an, sowie innovative Forschungsansätze, die den Süden im Norden untersuchen.

Julia Roth (2014)

Occidental Readings, Decolonial Practices: A Selection on Gender, Genre, and Coloniality in the Americas

Tempe (Arizona) and Trier: Bilingual Review Press and WVT [„Inter-American Studies“ Series], 284 S.

Rezensiert von Laura Kemmer

Freie Universität Berlin

„If I was a painter, I'd be Frida Kahlo“. Was Pop-Ikone Madonna bereits 2005 ersehnt, inszeniert die deutsche Gala für Sahra Wagenknecht mit einer Fotostrecke pünktlich zum Wahlkampf 2013. In der Pose als Kultmalerin Kahlo habe sie ihre emotionale Seite entdeckt, so die Linke-Politikerin im Interview. Um ebendiese ‚Entdeckung‘ lateinamerikanischer Künstlerinnen und Intellektueller durch westliche Deutungsgemeinschaften („interpretive communities“, 4) geht es Julia Roth in dem 2014 erscheinenden *Occidental Readings, Decolonial Practices* (Bilingual Review Press und WVT). Der Untertitel des ursprünglich als Dissertation im Graduiertenkolleg „Geschlecht als Wissenskategorie“ an der Humboldt-Universität verfassten Buches verrät dessen zentrales Thema. Am Beispiel der Essays der argentinischen Autorin Victoria Ocampo (Kap. III), des „gemalten Tagebuchs“ von Frida Kahlo (Kap. IV) und des testimonio der Aktivistin Rigoberta Menchú (Kap. V) aus Guatemala untersucht Roth das Zusammenspiel von Gender-, Genre- und Kolonialhierarchien.

Als „drei Modi der Intervention“ („three modes of intervention“, vgl. Kap. I) werden die von den Autorinnen verwendeten Genres zunächst eingeführt. Ocampo, Kahlo und Menchú zeigen Ungleichheiten zwischen Geschlechtern und zwischen ‚Orient und Okzident‘ auf. Gleichzeitig werden transnationale Allianzen geschmiedet (Ocampo), binäre Geschlechterrollen queer gelesen (Kahlo) und kollektive Narrative (Menchú) rassialisierter Subjekte als Form kultureller agency ausgerufen. Auf die Frage nach der Verbindung zwischen diesen in Bezug auf eurozentrische Kategorien von ‚Klasse‘ oder ‚Herkunft‘ scheinbar so unterschiedlichen Autorinnen, gibt Roth eine überzeugende Antwort. Alle drei greifen über das jeweils gewählte Genre ebenjene Machtbeziehungen an, welche sie als subalterne Objekte positionieren. Es geht also um mehr als die Kritik „okzidentalischer Lesarten“: Roth versteht „dekoloniale Praktiken“ als widerständige Akte in Form von Wort und Bild, welche die Normalität hegemonialer Wissensregime dekonstruieren und mit einer transamerikanischen Perspektive konfrontieren.

Dieser transamerikanische Anspruch begründet sich aus der Debatte um den ‚hemispheric turn‘ innerhalb der Area Studies, welche neben der dekolonialen Perspektive auf Gender und Genre den zweiten Schwerpunkt des Buches bildet. Weder die einfache Analyse von Differenzkategorien wie ‚Rasse‘, Klasse oder Geschlecht, noch der Fokus auf klassisch-nationalstaatliche oder regionale Einheiten reichen aus, so wird argumentiert, um die o. g. Machtasymmetrien zu beschreiben. Unter Bezugnahme auf aktuelle Forschungsprojekte begründet Roth das eigene Verständnis der „Amerikas als Verflechtungsraum“ – analog zum gleichnamigen Projekt am Bielefelder Zentrum für Inter-Amerikanische Studien (CIAS) – und den Ansatz „Interdependenter Ungleichheiten“ – wie im Forschungsnetzwerk *desigualdades.net* an der Freien Universität Berlin entwickelt. Die im Buch besprochenen Praktiken artistisch-literarischer Intervention werden entsprechend unter Berücksichtigung historisch produzierter Verbindungen interpretiert.

Die drei Analysekapitel zu Ocampo, Kahlo und Menchú führt Roth in Kapitel II, „Tropical Tropes: Colonization as En-Gendering“, über zahlreiche Beispiele strukturell rassialisierter und geschlechtsspezifischer Repräsentationen ein. Ihre dekolonial-hegemoniekritisch-intersektionale Perspektive begründet die Autorin unter Verweis auf Konzepte kritischer Weißseinsforschung (hier insb. Toni Morrison) sowie der Okzidentalismuskritik (mit Fernando Coronil, Gabriele Dietze). Anhand dreier Differenzlinien werden die Dynamiken kultureller Wissensproduktion über und

zwischen den Americas nachgezeichnet: (1) der christliche Proselytismus (Missionierung); (2) der zivilisierende Auftrag der Europäischen Aufklärung; (3) das nach dem zweiten Weltkrieg entstandene und mit der Jahrtausendwende wiederbelebte ‚Developmentalism‘-Paradigma.

Besonders erwähnenswert sind hier Gegenüberstellungen der ‚Erfolgsgeschichte‘ einer konvertierten, verheirateten und ‚weiß‘-gemachten („whitened“, 22) Po-cahontas mit der durch Latina- und Chicana-Künstlerinnen und Intellektuelle als grenz-überschreitendes, transkulturelles Subjekt neu-interpretierten Malinche. Weitere eingängige Beispiele findet Roth u. a. in Shakespeares *Der Sturm* bzw. der dort gezeichneten Prospero-Caliban Konstellation (32-34), im historischen Disput von Valladolid bis hin zu den Reiseberichten Alexander von Humboldts (38-43) sowie in den Forderungen anti-kolonialer sozialer Bewegungen Südamerikas seit der zweiten Hälfte des 20. Jahrhunderts (48-53). In diesem Theorie- und Praxiswissen so gekonnt verbindenden Kapitel zeigt die Autorin eine methodologische Lösung für die Untersuchung der beschriebenen Sozialklassifikationen auf: Über die Einteilung nach ‚Genres‘ (35-36), so Roth, wird die literarische und künstlerische Produktion von Wissen hierarchisiert und entsprechend kolonialistische und sexistische gesellschaftliche Ausschlussmechanismen auf Sprecher_innenpositionen übertragen.

Gleichzeitig betont Roth die Verbindung von Frauen-Autobiografien, ‚Slave-Narratives‘ in den USA und den im Buch besprochenen

lateinamerikanischen Genres, um auf das emanzipatorische Potenzial der Aneignung ebensolcher „master’s tools“ (9) zu verweisen. Die Frage, inwiefern solche dekolonialen Praktiken möglich sind, zieht sich als roter Faden durch die folgenden drei Analysekapitel, welche zunächst die individualistische Wahl des Essays als Kritikform durch Ocampo beleuchten, um dann auf die experimentelle, künstlerisch-literarische Mischform des Kahlo’schen Tagebuchs einzugehen und letztlich das subaltern/anti-literarische testimonio Ocampos zu beleuchten.

Für eigene Forschungsarbeiten oder Kulturprojekte birgt die auf Basis einer beeindruckenden Materialfülle ausgearbeitete methodologische Annäherung an das Zusammenspiel von Genre- mit Gender- und Kolonialhierarchien ein unvergleichliches Potenzial. Neben äußerst hilfreichen Einführungen zu Historie und Formen von Essay, Tagebuch und testimonio zeigen die zentralen Analysekapitel (III-VI) anhand von Inhalts- und Bildanalyse, unter welchen Bedingungen ein „kritisches Widersprechen“ („talking back“, 10) stattfinden kann. Während Ocampo über die Adressierung von Intellektuellen wie Virginia Woolf oder José Ortega y Gasset zum Dialog aufruft und Frida Kahlo eine alternative Lesart der eigenen Kunst verteidigt, wird am Beispiel der ‚Stoll-Menchú-Kontroverse‘ deutlich, wie mit dem emanzipatorischen Akt des Hinterfragens von Autorität und Repräsentativität die eigene Sprecherinnenposition angreifbar wird. Zwar kann die öffentliche Anschuldigung Menchús als ‚Lügnerin‘ durch den US-amerikanischen Anthropologen David Stoll als beispielhaft

für diskriminierende Genre-Politiken gelesen werden. Letztlich hängt es jedoch von den Leser_innen ab, ob die in den literarisch-künstlerischen Zeugnissen enthaltenen, de-kolonisierenden Möglichkeiten kultureller agency ‚sichtbar‘ werden. Nicht zuletzt in Kombination mit den – insbesondere für ein deutsches Publikum äußerst illustrativen – Verweisen auf Praktiken der Rezeption in Medien, Kultur und Wissenschaft (vgl. insb. Kap. VI „Interlude: Tropical Tropes Reloaded? The Specters of Humboldt in Germany“) werden im Buch zahlreiche Möglichkeiten ebensolcher neuer, die ‚ande-re‘ Perspektive ernst nehmender Lesarten aufgezeigt. Jenseits gängiger okzidentalistischer Interpretationslinien von ‚kulturellen Unterschieden‘, ‚Kitsch-Multikulturalismus‘ oder ‚feministischer Selbst-Ermächtigung‘ ermöglicht die analytisch exzellente Aufarbeitung den Leser_innen das Hinterfragen eigener Parameter von Wissensproduktion.

Javier. C. Sanjinés (2013)

Embers of the past: Essays in times of decolonization

Buenos Aires: Cuentahilos, 169 p.

Reseñado por Lucía Aguerre

Universidad de Buenos Aires, CONICET.

El proyecto histórico-ideológico de la Modernidad muestra sus fisuras, como señala enfáticamente el pensamiento decolonial, postcolonial e intercultural a la luz de su anverso constitutivo, la trama de la “colonialidad”, que permea la realidad latinoamericana produciendo y reproduciendo asimetrías a nivel epistémico, económico, étnico-racial, de género e, incluso, ontológico. El libro del intelectual boliviano y profesor de la Universidad de Michigan Javier Sanjinés contribuye de manera original a la profundización de uno de los importantes ejes críticos de la perspectiva decolonial que no ha sido tan debidamente tematizado, como es la dimensión temporal de las relaciones coloniales de poder. Publicada inicialmente en español, esta edición en idioma inglés a cargo de Duke University Press constituye una versión ampliada que consta además de un prólogo a cargo del semiólogo decolonial Walter Mignolo.

Desde un lugar de enunciación latinoamericano, que no por ello desestima el aporte de autores europeos críticos de la modernidad eurocéntrica, Sanjinés sostiene

como argumento central de su libro que las dinámicas sociales de los países de América Latina desafían y ponen en tela de juicio los supuestos filosóficos de la temporalidad moderno-occidental. La persistencia en el presente de rescoldos del pasado pre-colonial y colonial pone en jaque la concepción tradicional del devenir histórico concebido como una sucesión de eventos pasibles de ser organizados de manera lineal y teleológica. El “tiempo pasado”, que el Estado nacional moderno vendría a encubrir en un afán modernizador, coexiste y persiste obstinadamente iluminando las contradicciones del presente. El caso boliviano, analizado a partir de obras literarias del siglo XX y otras, resulta paradigmático del conflicto entre los movimientos reivindicatorios de los pueblos indígenas y los vicios homogeneizadores del estado nacional moderno en su manifestación latinoamericana.

El libro está organizado en cuatro capítulos a los que el autor denomina de manera deliberada “ensayos”, reivindicando una forma estético-discursiva que transgrede, con su abundancia de interrogantes

abiertos, las estructuras típicas de la tradición historicista moderna, haciendo de este género un terreno fértil para la interpretación de realidades temporales y subjetividades “otras”. En el primer ensayo, Sanjinés señala la pluralidad de interpretaciones posibles acerca del tiempo histórico poniendo de manifiesto el modo en que las categorías temporales occidentales se superponen en la comprensión indígena del vivir y el devenir. A partir de un detallado análisis histórico-literario, contrapone las descripciones del escritor indigenista peruano José María Arguedas, en las que la presencia del pasado en el presente se manifiesta en las vicisitudes que atraviesa la figura del migrante de las sierras a las ciudades florecientes de la costa peruana, con la narrativa lineal del ensayista boliviano Carlos Montenegro y su postulación de un nuevo orden social introducido por el estado nacional moderno. La intención de Sanjinés no es calcificar identidades: para elucidar el carácter dinámico de los movimientos indígenas contrasta las nociones aparentemente antitéticas de “tradición” y “revolución”, cuyo análisis complementa, siguiendo al historiador alemán Reinhart Koselleck, con dos categorías metahistóricas: “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”, reuniendo su sentido en el concepto de “absolute presentness”, una nueva representación de la realidad a partir de sectores socialmente oprimidos.

La fragilidad de la noción de “cultura nacional” es abordada de manera crítica siguiendo la clave de la “diversidad de temporalidades”. En el segundo ensayo, el autor cuestiona cómo aplica Benedict

Anderson la definición de nación como “comunidad imaginada” a las sociedades post-coloniales latinoamericanas, en tanto no tiene en cuenta la conflictiva heterogeneidad que cohabita en el interior de los estados. Dicha heterogeneidad posee una dimensión temporal que Sanjinés exhibe a partir de una lectura de dos exponentes de la “cultura letrada”: la descripción del brasileño Euclides Da Cunha acerca de la resistencia por sostener la identidad cultural frente al proyecto modernizador del estado brasileño en la rebelión de Canudos; y el análisis del pensador peruano José C. Mariátegui, quien revela una sociedad peruana marcada por la persistencia del “entonces” en el “ahora” poniendo en cuestión el flujo lineal y teleológico de la historia. El giro resulta contundente: autores como Benedict Anderson, frecuentemente visitados para explicar las tensiones del concepto de nación del estado moderno, son sustituidos por las descripciones “situadas” de autores latinoamericanos.

En el tercer ensayo, quizás el más abiertamente “decolonial”, el autor impugna el historicismo a partir de una reivindicación de los “pasados subalternos” atravesados por la “colonialidad”, cara oculta de la modernidad, que forja desde su inicio un sistema de dominación social basado en la categoría de “raza”, constituyendo desigualdades y jerarquías que excluyeron a los grupos racializados de la narrativa histórica del paradigma moderno occidental. Sanjinés se vale de las herramientas teóricas y la crítica a la noción de “progreso” de Walter Benjamin para analizar las rebeliones indígenas más recientes y su

espíritu crítico hacia la modernidad. Llegado este punto, es posible advertir en el texto la falta de referencias a autores de la filosofía latinoamericana (la ética de la liberación o la filosofía intercultural) que problematizaron la universalización de la historicidad occidental moderna y la consecuente distinción entre pueblos incluidos y excluidos de la Historia, cuyos trabajos han servido de indudable referencia para las elaboraciones conceptuales de la teoría decolonial.

El recorrido crítico finaliza con el cuarto ensayo en el que el autor analiza los desplazamientos de la metáfora social en Bolivia y su rol en la construcción de la cultura nacional. A partir de una serie de ensayos fundacionales de la nación boliviana y del aporte de autores actuales Sanjinés recorre las metáforas que han influido en la manera de concebir la nación. Desde “la metáfora de la enfermedad” que acarrea la raza mestiza, pasando por la “metáfora de la pedagogía nacional”, según la cual la fuerza vital corporal del indígena, unida a la capacidad intelectual del mestizo, crearían un “mestizaje ideal” aunque inferior a la superioridad europea; hasta el abandono del modelo de la “nación mestiza” a favor de lo que a partir de los textos de René Zavaleta Mercado y Carlos Toranzo Roca Sanjinés distingue como “metáforas del fluir”; y la posterior y actual “metáfora de lo anfibio”.

En suma, el gran aporte de *Embers of the past* es la puesta en tela de juicio de las categorías históricas clásicas con las que se analizan las realidades sociales latinoamericanas, reivindicando formas alternativas de concebir el devenir histórico,

en las que pasado, presente y futuro constituyen instancias superpuestas. Esto conlleva una implicancia ético-política central, como es el reconocimiento de la agencia histórica de sujetos y grupos históricamente subalternizados. Conforme a un estilo deliberadamente ensayístico que no pretende resoluciones exhaustivas, muchas problemáticas filosóficas ligadas a la noción de “praxis histórica” invitarán al lector a posteriores profundizaciones. No obstante, con este valioso y original aporte Sanjinés ofrece un inspirador modelo del fructuoso vínculo entre historia, literatura y perspectiva decolonial.

En ese sentido, *Embers of the past* constituye una contribución de peso, dirigida a lectoras y lectores provenientes de los ámbitos académicos de las ciencias sociales y las humanidades interesados en análisis interdisciplinarios que tengan por eje temático a América Latina.

Hernán Thomas; Mariano Fressoli; Guillermo Santos (orgs.) (2012)

Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social

Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 270 p.

Reseñado por Carlos Nupia

Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología

La reflexión sobre la relación entre ciencia, tecnología y desarrollo ha sido tradicional en América Latina. Desde finales de los años cincuenta se tiene evidencia de intelectuales latinoamericanos que, inspirados en la teoría de la dependencia, manifestaron su visión sobre el papel del Estado en la promoción de la ciencia y le concedieron a ésta un estatus político. Esta concepción produjo cierta resistencia entre organizaciones internacionales como la UNESCO, que por esa época difundían a la ciencia como una entidad neutral y objetiva. En la actualidad, la relación entre ciencia y desarrollo se ha complejizado con la inclusión en el análisis del concepto de democracia, el cual ha sido entendido principalmente como la posibilidad de que el desarrollo derivado de la ciencia sea más inclusivo en sus beneficios, para lo cual es necesario valorar e incorporar el conocimiento de actores distintos a los científicos tradicionales.

El libro *Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*, editado por Hernán Thomas, Guillermo Santos y Mariano Fressoli, investigadores

del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT) de la Universidad Nacional de Quilmes en Argentina, retoma esta problemática y busca proponer un marco conceptual a través de nueve estudios organizados en tres grandes bloques: a) tecnologías, democratización y desarrollo social; b) riesgo, democracias y tecnologías; c) políticas de ciencia, tecnología e innovación.

Cada estudio parte de una visión crítica acerca de la relación lineal entre ciencia y tecnología, es decir, aquella en la que la generación del conocimiento científico conduce automáticamente al desarrollo tecnológico y por tanto el bienestar de la sociedad. Como visión alternativa, asumen que las sociedades están tecnológicamente construidas y que los artefactos y sistemas que caracterizan al proceso socio-técnico (49) funcionan condicionando las formas de uso, pertinencia y necesidad de conocimientos.

La principal característica metodológica de los estudios es que cada uno inicia con una revisión crítica de teorías y conceptos que

tradicionalmente han explicado la relación entre ciencia, desarrollo y democracia. Esta crítica conceptual se puede apreciar con mayor énfasis en la revisión histórica y analítica del concepto de tecnologías para la inclusión social (27), realizada por Hernán Thomas (capítulo 1); en la redefinición del concepto de vulnerabilidad en oposición al de riesgo tecnológico (78), argumentada por Wiebe Bijker (capítulo 2); en la exploración de los conceptos de nichos ecológicos y sustentabilidad como herramientas para elaborar una política tecnológica sustentable, hecha por Adrian Smith (capítulo 6); o en la creación de nuevos conceptos, como es el caso del de *Labordireitório* (245), propuesto por Ivan da Costa Marques (capítulo 9) para explicar que el conocimiento científico se produce al mismo tiempo en los laboratorios y en los juzgados.

El análisis de casos específicos es otra técnica recurrente en los estudios que conforman el libro. Esto se puede apreciar especialmente en el estudio de Andrés Valderrama sobre el sistema de transporte “Transmilenio” en Bogotá (capítulo 4), que explica cómo interactúan las lógicas de una entidad social compleja (la ciudad) y de un artefacto tecnológico e ingenieril (el sistema de transporte urbano) para afectar la toma de decisiones técnicas y políticas. También es perceptible en el estudio de Ana María Vara (capítulo 5), que muestra las distintas variantes de la protesta pública ambiental en América Latina en reacción a los desarrollos científico-tecnológicos que demandan altas inversiones y experiencia y conocimientos técnicos. Vara utiliza ejemplos como la protesta de los movimientos sociales en

contra de la producción de transgénicos en Brasil y Argentina (133), el conflicto político entre Argentina y Uruguay por el caso de las papeleras que producen celulosa para satisfacer la demanda de papel de China (135) y las protestas contra la contaminación ambiental producida por la planta de celulosa en Valdivia, Chile (142).

Finalmente, es importante resaltar el marcado carácter de reflexión política de los estudios que conforman el libro. Las relaciones de poder insertadas en la producción del conocimiento científico, la emergencia de nuevos derechos ciudadanos y la conceptualización para el diseño de políticas públicas alternativas son tres elementos claves en este sentido. Dichos elementos se pueden apreciar en el análisis de Ariel C. Armony (capítulo 3), el cual plantea la necesidad de crear la categoría de derechos socio-tecnológicos (103), que permita definir las limitaciones y posibilidades de acceso, participación, protección y reconocimiento de los conocimientos científicos y tecnológicos. También en el análisis teórico hecho por Renato Dagnino (capítulo 7) para demostrar los factores estructurales que hacen de la producción del conocimiento científico un asunto asimétrico y desigual en el marco de la sociedad capitalista. Por último, en el trabajo de Hurtado y Mallo (capítulo 8) donde se cuestiona el sistema nacional de innovación (221) como modelo de política pública y se citan ejemplos de trayectorias seguidas por instituciones científicas y tecnológicas en Argentina que contradicen la utilización de este modelo en el contexto latinoamericano.

Aunque es difícil identificar el uso de un enfoque teórico o metodológico consolidado que atravesase a todos los estudios, se puede afirmar que la publicación se ubica dentro de la corriente denominada estudios sociales de la ciencia, la cual busca entender los hechos científicos como productos socialmente contruidos antes que como representaciones objetivas de la naturaleza. Es por ello que los temas de los conflictos entre los objetos tecnológicos y su uso por parte de la sociedad cobran importancia en el análisis y permiten apreciar los distintos matices de una relación que antaño era estudiada desde una perspectiva determinista tecnológica, es decir, una perspectiva que consideraba a la tecnología como una caja negra.

En síntesis, la publicación reseñada ofrece insumos para cuestionar conceptos teóricos tradicionales con los que se ha abordado el papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de la sociedad, muchos de los cuales parten de una visión positivista y eurocentrista de la producción del conocimiento. También ofrece evidencia empírica sobre fallas en la aplicación de modelos derivados de una concepción lineal de ciencia y tecnología, e invita a problematizar nuevos aspectos en la relación entre tecnologías, individuos y participación democrática. Sin embargo la publicación adolece de la definición de una guía conceptual más decantada a partir de los casos presentados. No existe un capítulo final que haga este ejercicio. La diversidad de conceptos trabajados, y en algunos casos su extrema similitud, evitan que el lector pueda hacerse a una idea más clara

de los elementos conceptuales necesarios para analizar la tecnociencia.

La publicación es recomendada para un público académico amplio, especialmente para aquellos que trabajan temas sociales y técnicos desde perspectivas interdisciplinarias, y para tomadores de decisiones interesados en explorar nuevos enfoques para el diseño de políticas de ciencia, tecnología e innovación con una mayor participación de actores distintos a la comunidad de expertos y científicos.

Antonio Arellano Hernández y Pablo Kreimer (eds.) (2011)

Estudio Social de la Ciencia y la Tecnología desde América Latina

Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2011, 352 p.

Reviewed by José Miguel Natera

Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI),

Universidad Complutense de Madrid

It would not be an exaggeration if we state that when it comes to science and technology (S&T) in Latin America, asymmetries are everywhere. A simple exercise may show it: feel free to choose any country and observe how S&T capabilities are distributed between its regions; then go on and select two countries, compare – even at an aggregate level – their opportunities to incorporate knowledge into their socio-economic activities. Not surprisingly, important gaps are very likely to be found. This is not a minor issue: many socio-economic problems are expected to be solved by increasing the interaction of S&T with society. The book *Estudio Social de la Ciencia y la Tecnología desde América Latina* (Science and Technology Studies from Latin America) deals with this topic.

The book was edited by Antonio Arellano Hernández and Pablo Kreimer, two scholars well-known for their long research trajectory in sociological studies of S&T in Latin America. It is structured in nine chapters, including an introductory chapter - written by the editors - in which a brief history of the social studies on S&T in Latin America and

an overview of the content are offered. The list of contributors comprises Hebbe Vessuri, Leá Velho, Rosalba Casas Guerrero, Matilde Luna Ledesma, Alexis de Greiff, Oscar Javier Maldonado, Ivan da Costa Marques and Leonardo Silvio Vaccarezza: all of them were influential researchers working in Argentina, Brazil, Colombia, Mexico or Venezuela when the work was published. The participation of the authors in international networks – especially those focused on Latin America – such as ESOCITE (Sociedad Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología – Latin American Society of Social Studies on Science and Technology), is an indicator of the good quality of its content.

The main objective of the book does not seem to be summarizing the Latin American school of thought on the topic. It rather aims at showing good examples of current debates on S&T in the region. It covers a variety of subjects: the internationalization process of Latin American science; the relationships between policy and epistemology; the influence of science's conceptualization on Science, Technology and Innovation

(STI) policy making; the configuration of social problems and knowledge problems; knowledge networks and STI policies; inclusive STI policy making; knowledge and its local meanings; and some insights on the scientific culture. The book is an interesting collage of themes and proposals. However, it is hard to find a red thread connecting the whole text. It was not conceived as a manual; it requires complementary readings in order to fully understand its content.

Three types of asymmetries emerge from the work: the international interactions of Latin American S&T; the S&T imbalances within countries; and finally, a subtle yet quite interesting one: the different approaches on S&T of sociological and economic studies in the region.

The international environment has always been a recurrent topic in the Latin American debate. As pointed out by Vessuri in the book, there is a constant tension among scholars to reach global academic standards: the idea of being at the frontier of knowledge creation seems to be a more persuasive driver of Latin American actors' academic performance than the combination of scientific capacities to solve local problems, which in turn could isolate them. This point is extremely relevant if we think, for example, of the university as an institution with capabilities to boost development. Technology, on the other side, remains heavily dependent on international sources: there are constant attempts to close the gap by blindly incorporating machinery and techniques from abroad into productive processes. In fact, the dependent relationship with advanced countries is

implicitly noted by Velho in his chapter: it shows how the global meaning of "science" has molded Latin American S&T policy formulation, even considering local efforts to propose autochthonous paths.

The book equally illustrates asymmetries present within Latin American countries: science and society do not move together harmoniously. Kreimer analyzes the configuration of social problems in the region, using the Chagas disease as an example. In that chapter, readers can find an interesting point of view on the interaction between scientific knowledge and problem-solving approaches. According to Kreimer, the scientific community creates different representations of knowledge, based on their motivations and interests, and plays different social roles depending on the local dynamics. De Greiff and Maldonado draw attention to the policies designed to achieve the social appropriation of knowledge. They propose that diffusion of scientific information does not necessarily entail the integration of the scientific community with the rest of society. Instead, it might be a manner to generate a new kind of exclusionary "alphabetization process". These kinds of imbalances between those who manage the generated knowledge and the rest of the social actors create power structures that reproduce asymmetries over time.

Beyond the discussion on the definition of "science" and its representations (chapters written by Arellano and Vacarezza), the book emanates a feeling of controversy between two social sciences: Sociology and Economics. This is another type of

asymmetry that is thought-provoking. From the introductory chapter onwards, Arellano and Kreimer challenge other approaches, such as innovation systems, postmodern societies, globalized scientific networks and triple helix, since they regard them as more or less mechanic translations from foreign hegemonic frameworks to the Latin American context. Nevertheless, at the same time they use theoretical frameworks developed outside the region and adapt them to the Latin American context, like those of Latour. Furthermore, innovation is often quoted across the whole text as a concept related to S&T, even when a consistent definition is not offered. The chapter written by Casas and Luna is a good attempt to fill this gap. They show how further interaction between different disciplines could broaden the analytical spectrum to study complex processes, such as science, technology and innovation processes. Nevertheless, it is not clear that their approach is accepted by the others contributors. At this point, it is important to highlight the benefits of academic diversity, which is a task that will only be achieved by venturing outside the academic comfort zone and following other disciplines' developments. This simple meta-analysis of the book reveals part of the asymmetries that could equally be found in Latin America.

All in all, the book is worth reading. It comprises much of the sociological approaches on S&T in Latin America. It is a great starting point for readers interested in recognizing the progress, the issues and the possible future of these research tracks in the region.

Erica Cusi Wortham (2013)

Indigenous Media in Mexico. Culture, Community, and the State

Durham & London: Duke University Press, 265 p.

Reseñado por Claudia Magallanes-Blanco

Universidad Iberoamericana Puebla, Departamento de Humanidades

El libro de Erica Cusi Wortham hace una valiosa contribución al campo de los estudios de los medios de comunicación indígenas. Partiendo de un punto de vista antropológico la autora propone la categoría “Visibilización de la cultura” para el análisis de las experiencias de los medios indígenas, principalmente el video, como procesos que vinculan la cultura con formas de organización social y política, contribuyendo a la autodeterminación y el ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas. El análisis realizado de experiencias concretas de video permite comprender el fenómeno mediático indígena como el resultado de complejos y entrelazados procesos políticos, sociales y culturales que dan lugar a cambios sociales. Los medios de comunicación indígenas son discutidos como herramientas para la generación y circulación de conocimiento y de cultura. La autora discute distintas formas de acercarse a los medios como herramientas de comunicación o como herramientas para la “comunicación de lucha”, partiendo de las maneras en las cuales estas herramientas son conceptualizadas y transmitidas por actores diversos. Esta distinción refleja

asimetrías en las distintas formas de concebir a los medios de comunicación a la vez que a los pueblos indígenas, las cuales a su vez reflejan diferencias en la manera de enseñar o capacitar en el uso de los medios y en las definiciones del sentido y la utilidad de las herramientas de comunicación en el interior de una comunidad.

La autora, antropóloga de formación, se presenta ante los lectores como sujeto de su propia investigación al asumir su posicionamiento como académica a la vez que como mujer mexicana-estadounidense, proveniente de un ámbito urbano. Erica Cusi Wortham asume una relación cercana, producto del trabajo de campo y de la relación interpersonal cuidada y respetuosa, con algunos de los proyectos y personas que presenta en el libro. No obstante, esta cercanía no le impide proyectar una mirada crítica sobre las prácticas, los procesos y las formas de actuar de los sujetos protagonistas de experiencias de comunicación indígena que ella analiza.

Indigenous Media in Mexico está organizado en tres partes, la primera brinda una

contextualización sobre la emergencia del video indígena en México en la que hace un recuento detallado de las políticas estatales en torno a los pueblos indígenas y se centra principalmente en el indigenismo como política pública y en el proyecto de Transferencia de Medios como programa específico. En este apartado se detallan los logros, retos y contradicciones de crear e implementar un proyecto de transferencia de medios audiovisuales y la creación de centros de video indígena en y para las comunidades desde una instancia del gobierno federal. Este apartado proporciona las bases para comprender el desarrollo de proyectos de video indígena independientes del programa gubernamental pero con una fuerte influencia de las formas de enseñar el uso y la concepción de la herramienta del video en concordancia con la mirada gubernamental.

La segunda parte examina de manera detallada, basándose en entrevistas, viajes de campo y revisión de materiales audiovisuales las experiencias de Fundación Comunalidad A.C., K-Xhon Video-Cine Zapoteca, Ojo de Agua Comunicación S.C. y Radio y Video Tamix en el estado de Oaxaca. Estos proyectos permiten comprender la naturaleza comunitaria, compleja y política de las experiencias de realización de video en comunidades indígenas sin idealizar a los medios o a los pueblos que producen mensajes con ellos. Los distintos casos reflejan conflictos y tensiones en el interior de las comunidades y en la relación con agentes externos a distintos niveles (gubernamental, social). Las cinco experiencias hacen evidente que no existe

un proyecto unificado de video indígena, ni una sola manera de valorar las aportaciones de la producción audiovisual para la cultura de cada comunidad, o para sus formas de resistencia cultural, política o lingüística.

La tercera parte del libro presenta el caso del Proyecto de Medios de Comunicación Comunitaria (PROMEDIOS) o Chiapas Media Project en inglés, como un punto de contraste con las experiencias oaxaqueñas. El proyecto de video de las comunidades autónomas zapatistas en rebeldía se discute para enfatizar diferencias en las formas de comprender la identidad cultural, la autonomía y el papel de los medios en contextos distintos de marginación, lucha y resistencia. La revisión de esta experiencia también permite contrastar la forma en la cual las comunidades se apropian (o no) de los proyectos de video como parte fundamental de la vida comunitaria. El caso de PROMEDIOS permite la discusión sobre los mecanismos de distribución y financiamiento de proyectos audiovisuales, abriendo la puerta a los circuitos de festivales y muestras internacionales y haciendo énfasis en la necesidad de las audiencias externas para la sostenibilidad de los proyectos en el largo plazo.

En el libro Erica Cusi Wortham menciona pero no ahonda en las relaciones y redes locales, nacionales e internacionales que permiten no solo la distribución sino también la capacitación en el uso del video en la actualidad. Tampoco discute la relación de proyectos de video con proyectos de radio (comunitaria, indígena, no vinculadas necesariamente con el

sistema de radiodifusión indigenista) en México y en otras partes del mundo, o la manera en que las experiencias analizadas se vinculan con estrategias más amplias de comunicación a nivel internacional, que abonan a movimientos y movilizaciones sociales en contra del neoliberalismo, los megaproyectos transnacionales o proyectos extractivistas. No obstante, el libro permite conocer los cimientos de la producción de video indígena en México y presenta algunas claves de la dimensión internacional desde la mirada de los festivales como circuitos de exhibición y distribución necesarios para la continuidad de muchos proyectos.

En conclusión, el libro discute distintas expresiones locales de cultura y autonomía. Si bien la autora no se refiere de manera central al video como una forma de activismo cultural, sí reconoce que la práctica de la producción mediática y los productos específicos de la misma, es decir los videos, son elementos importantes de las luchas por la autonomía, la autodeterminación y el ejercicio de los derechos de pueblos indígenas. Lo que sí se discute y sustenta claramente en el texto es que el video como proceso y como producto tiene una dimensión política que refleja tensiones, contradicciones y resistencias en el interior de las comunidades y en sus relaciones con otros agentes externos. El libro permite comprender aspectos específicos de proyectos de video indígena en México y a través de ellos vislumbrar elementos de la comunicación indígena en general.

Seth W. Garfield (2013)

In Search of the Amazon: Brazil, the United States, and the nature of a region

Durham and London: Duke University Press, 343 p.

Resenhado por Vanessa Boanada Fuchs

Transcultural Governance of the Environment in Latin America, Graduate Institute of International and Development Studies, Geneva

O livro de Seth Garfield é uma história de guerra (Segunda Guerra Mundial), de negociações diplomáticas (entre Estados Unidos e Brasil), de construção e integração de uma região (Amazônia) e, por via dela, da ideia de nação e soberania brasileiras. É também uma história de migração e trabalho (o nordestino que se transforma em soldado da borracha), e de construção da cidadania através tanto de direitos contratuais como de apropriações de baixo para cima da linguagem dos direitos sociais. Nesta história, a natureza amazônica é central: pano de fundo para o desenrolar de eventos históricos, ator, obstáculo, oportunidade e, principalmente, locus de constituição de perspectivas plurais – que moldaram e foram moldadas por esta natureza. Finalmente, é uma história de como a dependência relativa de recursos naturais afeta diferentes atores de maneiras desiguais, o que resulta também em formas distintas de apropriação e construção da relação sociedade-natureza.

Do ponto de vista teórico, apesar de formalmente inserido no eixo temático da história do meio ambiente (environmental history), a visão de mundo do autor – uma

perspectiva construtivista moderada – o leva a construir seu próprio quadro teórico para o estudo da Amazônia. Inspirado pela visão de que “lugares são construídos e experimentados como matéria, artefatos ecológicos, e intrincadas redes de relações sociais” (Harvey 1996), ele espousa, por exemplo, a metodologia proposta pela teoria ator-rede (Latour 1993) explicando natureza e sociedade de forma relacional e derivada de processos contestados. São exatamente estes processos que são delineados por Garfield de maneira interdisciplinar e transnacional, com foco nos atores (ou como ele mesmo chama, “instrumentos” ou “intermediários”) que constroem a natureza na medida em que a modificam, são constrangidos por, ou adaptam-se à ela.

O livro relata, assim, o entrecruzamento de projetos para a Amazônia, em intervenções de um gênero de etnografia histórica calcada em impressionante suporte documental. Informado por Appadurai (1986), o autor segue o objeto – a borracha – traçando suas conexões com a Amazônia em arquivos de diversos estados brasileiros e estadunidenses, presenteando o leitor com

pitadas de anedotas históricas que nos transportam lá: ao coração das memórias que constroem ideias de Amazônia. Ainda que o corte temático entre os 5 capítulos do livro não seja estanque, mas dialógico, estes servem de base para delinear a contribuição do autor às diversas áreas dos estudos amazônicos.

Garfield contribui para análises geopolíticas sobre a expansão da fronteira nacional e consolidação da ocupação física e simbólica do território amazônico empreendidos pelo governo Vargas. Dialoga com os estudos de ciclos econômicos (aqui em particular o segundo ciclo da borracha), destrinchando os esforços do governo na planificação do desenvolvimento regional para “vencer a natureza” e “melhorar a região”, aprofundando contudo no processo a sua inserção especializada no mercado mundial (Capítulo 1).

Colabora também com os estudos sobre a Segunda Guerra mundial e o papel do controle de recursos naturais para o sucesso de estratégias militares. Dada a urgência estadunidense após a perda do acesso a fontes asiáticas, aumentar a produção amazônica de *Hevea brasiliensis* com vistas a suprir a demanda da indústria militar se tornou chave para a vitória dos aliados. Nesta linha, o estudo também lança um olhar crítico sobre a ajuda externa, condicionada a uma forma condescendente de engajamento e limitada no tempo (até o desenvolvimento da borracha sintética) (Capítulo 2).

Os projetos oficiais dos dois países em relação à Amazônia, longe de fixos,

resultaram de batalhas de opinião em âmbito doméstico. Apesar das diferenças, dada a vulnerável posição dos Estados Unidos em sua dependência em relação à borracha, e em uma época em que modos de produção artesanais predominavam na Amazônia, os projetos brasileiros e estadunidenses convergiram em um ponto: a necessidade de transplantar trabalhadores para preencher os “vazios demográficos” e melhorar (racionalizar) a produção nos seringais – o que foi empreendido através de agências de cooperação binacionais (Capítulo 3).

Mais além de esmiuçar as razões que levaram à cooperação entre os países no que diz respeito à mão-de-obra, Garfield também busca desnaturalizar/desconstruir a vocação do soldado da borracha – homem, migrante, “cearense”. Dando conta dos relatos não apenas sobre as secas que exerceram papel repulsor (fator ambiental) nos locais de origem, mas também explorando questões sócio-econômicas, Garfield demonstra que desastres ecológicos atingem diferentes camadas da população de formas desiguais e restringem (mas não determinam) oportunidades. Assim, relata como fatores culturais, ecológicos e sócio-econômicos, foram explorados pela propaganda das agências da empreitada binacional (Capítulo 4).

Finalmente, as histórias destes mediadores da natureza amazônica são revisitadas e cruzadas até o período de retração da ingerência estadunidense, relatando as percepções de sucessos e fracassos da Guerra da Borracha, o legado das instituições de planejamento regional, as

resultantes plurais do processo migratório, os múltiplos arranjos sociais entre seringueiros e seringalistas, as “deserções” e resistências cotidianas ao controle (contratual, das técnicas “eficientes”, da violência), e finalmente as apropriações por parte dos soldados da borracha da retórica do heroísmo e dos direitos de cidadania (Capítulo 5).

A cidadania da floresta, gestada segundo o autor na era Vargas, se reinventa no fim dos anos 80 enquanto green guerrilla (soldados verdes), associada a movimentos transnacionais de proteção ao meio ambiente. Garfield conclui contextualizando seus esforços de pesquisa histórica nos marcos de relevância científico, mediático e políticos atuais sobre a preservação da biodiversidade – debates estes que, incorporados pelos cidadãos da floresta e traduzidos em demandas concretas de direito, vem transformando o cenário social e fundiário amazônico (Epílogo).

Dá-se falta, porém, dos povos indígenas. Talvez obscurecidos pelas próprias fontes da época que privilegiam a construção do cidadão amazônico como trabalhador miscigenado, os povos indígenas são raramente mencionados (ora indistintamente misturados ao trabalhador dos seringais, ora presente nas lembranças como ameaças à expansão da atividade da borracha), mas jamais contemplados enquanto atores em si mesmos no “fazer” da Amazônia. Ademais, para os que se interessam pela perspectiva indígena, a denominação dos trabalhadores migrantes nos seringais por seus padrões e tecnocratas enquanto “bravos” ou “mansos”,

de acordo com a experiência prévia e adaptação ou não ao trabalho dos seringais (181), remete fortemente à utilização dos mesmos termos aos índios aldeados e não aldeados, aliados ou hostis, submissos ou não ao regime de trabalho, durante o período colonial português (Farage 1991, Perrone-Moisés 1998)¹ – o que não me parece mera coincidência, mas representativo da perpetuação do legado colonial que perpassa de maneira interseccional não apenas etnicidade mas status social, econômico e político na constituição da Amazônia brasileira.

Contudo, feita a ressalva, me parece que esta ausência não reflete um desinteresse geral do autor pela questão indígena, e pode ser preenchida por outros de seus estudos (Garfield 2001); ademais, a constatação não diminui o valor do trabalho que é rica fonte de informações para os acadêmicos interessados em estudos amazônicos com foco no período Vargas/Segunda Guerra Mundial (seja do ponto de vista geopolítico, econômico, diplomático, ambiental ou social). Outra referencia do autor disponível aos leitores de língua portuguesa e sobre o mesmo período histórico e temática amazônica é o artigo “A Amazônia no imaginário norte-americano em tempo de guerra” (Garfield 2009).

A meu ver, a original contribuição do presente livro é clara: a idéia de guerra na

¹ Farage, Nádia (1991): *As muralhas dos sertões : os povos indígenas no Rio Branco e a colonização*. São Paulo, SP: Paz e Terra.

Perrone-Moisés, Beatriz (1998): “Índios Livres e Índios Escravos: Os Princípios Da Legislação Indigenista Do Período Colonial (séculos XVI a XVIII).” Em: Carneiro da Cunha, M. (ed.). *História Dos Índios No Brasil*, 2nd ed. São Paulo: Companhia das Letras, Secretaria Municipal de Cultura, FAPESP, pp. 115–32.

Amazônia não está apenas relacionada aos acontecimentos internacionais, mas representa uma “metáfora [atualizada] para a multifacetada e desigual batalha por poder na e sobre a região”.

César Bolaño, Guillermo Mastrini and Francisco Sierra (eds.) (2012)

Political Economy, Communication and Knowledge: A Latin American Perspective

New York: IAMCR, 328 p.

Reseñado por Susana Sel

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina /

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación, Flacso Ecuador.

El objetivo de los autores de *Political Economy, Communication and Knowledge: A Latin American Perspective* es reflexionar desde una perspectiva crítica sobre los modos en que el capital se expande y concentra, con el apoyo de las nuevas tecnologías, en contextos globales y asimétricos, con particular acento en América Latina. Una hegemonía de corporaciones multinacionales oligopólicas que se impusieron abiertamente en las décadas de los 80 y 90, a través de mercados desregulados en estados neoliberales. La implantación de esta ideología del capital corporativo global produjo recortes democráticos y soberanos, repercutiendo negativamente en la diversidad cultural reducida al pensamiento único, y profundizando las brechas dentro de y entre países, con particular énfasis en los denominados emergentes. Este modelo, presentado como Sociedad del Conocimiento o Sociedad Informacional, articula el campo comunicacional con los de la educación y la cultura, a través del desarrollo tecnológico, con efectos que permean la vida social en su totalidad.

El libro presenta 2 prólogos, 1 introducción y 14 artículos. En los prólogos de Armand

Mattelart y Janet Wasko, así como en la Introducción de los editores, se explicitan los orígenes de los marcos epistemológicos críticos que acompañaron los procesos políticos latinoamericanos de resistencia al capital desde las décadas de los años 60 y 70. En ese sentido, estos marcos, entre los que cabe destacar el de la corriente reconocida como Economía Política de la Comunicación, desplazan el modelo funcionalista dominante en los estudios de comunicación. Un giro epistemológico que recupera aportes iniciales de intelectuales americanos y europeos, articulando enfoques de Economía Política con Estudios Culturales y Ciencias Políticas. Esta tendencia, con acento en la teoría del conflicto que genera un sistema excluyente y no en el equilibrio funcionalista, se expande en las últimas 2 décadas en la investigación crítica en comunicación latinoamericana. Parte de sus trabajos se presentan en este volumen.

Los artículos pueden ser considerados en 3 bloques, aún sin demarcación en el libro, pero que plantean ejes temáticos dentro de los estudios en Economía Política de la Comunicación.

Un primer bloque refiere a los conflictos desatados por la nueva reestructuración expansionista de la economía mundial en relación a la incidencia de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's). Se expresa tanto en las estrategias de la actividad económica y los tipos específicos que favorecen la concentración, como en lo que se refiere a la mercantilización de los ámbitos culturales y educativos. Los autores cuestionan este proyecto hegemónico y excluyente del capital transnacional, al mismo tiempo que relevan las potencialidades que estas tecnologías habilitan para usos sociales incluyentes, solidarios y compartidos. (Bolaño, Galván, Miguel, Tremblay, Crovi-Sierra)

En un segundo bloque, el conflicto se sitúa en la nueva División Internacional del Trabajo y su incidencia territorial entre países centrales y emergentes, y focalizando en los nuevos sectores y sujetos de esta situación (mujeres, niños). Una territorialidad justificativa de la acumulación del capital transnacional, que se expresa en políticas centrales de arbitrajes de conflictos, que avanza en la apropiación de derechos de propiedad intelectual y atenta contra la diversidad cultural local, regional y global. En los artículos se advierten alternativas a estas políticas, que también asumen formas globales y locales de resistencia, acordes con otras lógicas más sociales (Miller-Yúdice, Narvárez Montoya, Herscovici, Zallo, Albornoz).

En el último bloque, el foco está puesto en los conflictos desatados por las nuevas políticas (des)regulatorias de los estados que durante

estas décadas facilitaron la privatización y el dominio de los mercados culturales por parte de estos oligopolios transnacionales. Así, la economía de libre mercado dominante, excluyó a amplios sectores de la población de los derechos de acceso a los bienes y servicios básicos. Los autores analizan los mecanismos de distribución y reproducción impuestos, así como el rol de los Estados y del proteccionismo privado que facilitaron esta situación, al tiempo que profundizan en formas alternas a estos desequilibrios. (Calvi, Mastrini-Becerra, Jambeiro-Cruz Brittos-Simmis, Sánchez Ruiz)

El volumen es un aporte teórico y empírico transdisciplinario que aborda gran parte de la vida social que es afectada por las formas que adoptan los procesos de circulación de conocimientos locales y globales que, en el contexto de esta economía globalizada dominante desde las últimas décadas, reproducen asimetrías en la región latinoamericana y en relación a los países centrales. Así, el capitalismo informacional actual cuenta con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, como determinantes en la producción de contenidos simbólicos a la vez que constituyen elementos de articulación del consumo indispensable para el funcionamiento del sistema.

La propia perspectiva latinoamericana tiene alta relevancia dado que es la región donde estas asimetrías se profundizan y, al mismo tiempo, donde se produce el mayor impulso de estudios académicos que se imbrican en un compromiso militante de sus autores, quebrando las lógicas productivistas

académicas, también impulsadas desde los centros financieros internacionales. Lógicas que tuvieron durante las décadas de los años 80 y 90, su correlato en ciertos estudios de comunicación más enfocados hacia la recepción y los consumos culturales con un escaso compromiso crítico, pese a la creciente concentración de la propiedad de los medios de comunicación.

De allí que el libro es una herramienta importante para una muy variada audiencia, por su abordaje profundo de los aspectos económicos, tecnológicos, comunicacionales, culturales y educativos de estas últimas décadas.

Justamente, considerando el período que desarrolla el libro, sería interesante pensar en un volumen posterior, que focalizara en los cambios producidos por la llegada al poder de líderes progresistas en la región, cambios producidos por sectores sociales que resistieron la dominación neoliberal.

Estas transformaciones, aún en el contexto capitalista, representan un nuevo rol estatal, que recupera parte del poder regulatorio perdido en la etapa neoliberal. Así las promulgaciones de leyes sobre comunicación en Venezuela (2004), Argentina (2009), Bolivia (2011) y Ecuador (2013), partiendo del Derecho Humano a la Comunicación, intentaron revertir estas situaciones oligopólicas, ampliando la participación de sectores comunitarios, de pueblos originarios, de trabajadores, de universitarios, tratando de diversificar y democratizar el espacio comunicacional.

Si bien los procesos sociales no son homogéneos, a diferencia de la dominación neoliberal, son un avance en la integración regional que cuenta con una televisora regional (Televisora del Sur, Telesur, 2005), con la radio (Radio del Sur, 2010), con una agencia, (Unión de Agencias Latinoamericanas de Noticias, ULAN, 2011) y con la adopción regional de un mismo standard digital de transmisión (SBTDB-TB). Siendo esta integración un camino hacia la posibilidad de recuperar la soberanía y participación democrática que estos procesos de concentración económica limitan.

Leandro Rodríguez Medina (2014)

Centers and Peripheries in Knowledge Production

New York and London: Routledge, 238 p.

Reseñado por Claudio Ramos Zincke

Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile

Este libro estudia la forma en que circula el conocimiento científico social entre países centrales y periféricos, conectando tal circulación con las trayectorias de carrera de los académicos en los países periféricos. Al debate sobre la desigualdad en la valoración de los conocimientos entre ambos tipos de países, aporta el análisis de procesos y mecanismos a través de los cuales ello ocurre. Su autor, Leandro Rodríguez, es un cientista político argentino, doctorado en ciencias políticas y sociales en la Universidad de Cambridge, actualmente radicado en México. La investigación empírica en que se basa la obra está referida a la ciencia política en Argentina, empleando una metodología que incluye 63 entrevistas a científicos políticos del país, observación etnográfica y análisis de documentos.

Un significativo aporte del libro es la construcción conceptual teórica que despliega. De manera central recurre a la teoría del actor-red y a la teoría de los campos científicos de Bourdieu. A su vez, contribuye a operacionalizar algunos de los planteamientos del enfoque poscolonial sobre la dependencia cognitiva. Por la

riqueza de su construcción teórica, que integra perspectivas diversas, interesará a un público de orientación más académica; sus descripciones y análisis del campo científico social argentino, por su parte, aun no siendo necesariamente generalizables, lo hacen recomendable para quien se interese en conocer cómo opera la ciencia social en países periféricos.

El libro muestra un cuadro del campo de la ciencia política en Argentina que contrasta fuertemente con sus homólogos en países centrales: el aislamiento de los académicos y grupos de investigación; la inexistencia de mecanismos tales como revistas suficientemente legitimadas que sirvan para la conexión y regulación del campo; los procedimientos informales de incorporación y avance en la carrera académica; el predominio de relaciones y criterios personalistas; la baja especialización; la alta precariedad de recursos académicos; las malas condiciones salariales que obligan al pluriempleo y llevan a muchos a abandonar la academia en busca de oportunidades laborales menos inciertas.

En este campo con tales características, las ideas foráneas, y especialmente los contenidos y cursos teóricos, adquieren un valor especial. Los académicos, para lograr distinguirse y ser valorados se “asocian” con ideas y autores extranjeros que son reconocidos internacionalmente. Detrás de la llegada a la periferia de ideas foráneas, transportadas fundamentalmente en libros y artículos, existen redes poderosas. Asociados a cada obra y autor hay grandes universidades, bien financiados centros de investigación, enormes bibliotecas, grupos de académicos influyentes y editoriales. Un particular libro viene, así, impulsado por la fuerza de toda esa red. En el país periférico lo adoptan profesores ya en posiciones destacadas dentro del campo y “enrolan” esa obra al servicio de su trabajo académico, convirtiéndolo en un aliado que le suma prestigio a sus cursos y a ellos mismos.

En esto juega un rol destacado el sistema de cátedras de las universidades argentinas, el cual se organiza en torno a influyentes profesores titulares, a los cuales se subordina una red de profesores auxiliares y ayudantes, que debe atender a sus criterios y decisiones. Sus selecciones, como enfatiza Rodríguez, están guiadas por las estrategias personales de posicionamiento en el campo para acceder a posiciones dominantes. Estas estrategias, al ser generalizadas, refuerzan y multiplican la presencia de autores teóricos de países centrales y excluyen o dejan en lugares secundarios a los autores e ideas locales, los que quedan de esa forma en gran medida no reconocidos e invisibles, relegados a temas específicos que no son vistos como nucleares. Se produce una

percepción y valoración desigual entre los conocimientos provenientes de los países centrales y los producidos localmente, atribuyéndoles mayor valor y generalidad a las obras extranjeras.

Esos textos, autores e ideas de países centrales, prioritariamente teóricos, no son, sin embargo, recibidos pasivamente sino que son materia de análisis y debate en Argentina. Toma lugar allí una apropiación crítica y una aplicación creativa a la contingencia local. Ahora bien, esto ocurre en una forma peculiar: (1) es un diálogo con los textos que se realiza en clases universitarias, grupos de lectura, congresos, cafés, pero que es primordialmente en formato oral y escasamente se expresa en publicaciones, dada la debilidad del sistema local de publicaciones y los bajos incentivos a publicar; (2) este debate que toma lugar en el campo periférico no llega de vuelta a los países centrales, por la muy baja presencia e impacto internacional de los científicos políticos locales, quienes no encuentran incentivos ni apoyos para publicar en revistas reconocidas en dichos países. Rodríguez llama a este proceso “traducción asimétrica”, con lo cual quiere enfatizar que el centro productor no incorpora esas críticas y nuevos elementos generados en la periferia; más aún, ni siquiera los recibe ni le interesan.

Algunas limitaciones de la investigación requieren ser consideradas. Si bien la trayectoria de los académicos está bien precisada, la circulación de conocimientos es abordada de manera menos sistemática y básicamente a través de las apreciaciones

de los actores del campo. No se hace un seguimiento riguroso de conocimientos, autores o ideas, salvo a través de algunos ejemplos, de valor más bien ilustrativo. Asimismo, la descripción general del campo tiene cierta ambigüedad. Los entrevistados hablan de diferentes períodos, entre la década de 1960 y la del 2000, y Rodríguez construye con eso su tipificación del campo, como si éste se mantuviera fundamentalmente similar a través de ese recorrido temporal. Sin embargo, por ejemplo, la ausencia de doctorados de los años 1970 no se mantiene en los 2000; y el propio libro muestra cómo, desde 2008, hay un marcado incremento de las publicaciones internacionales ISI, triplicando las cifras de los años previos. Queda entonces la duda de cuál es el estado actual del campo, cuál ha sido su dinámica de cambio y cuáles sus tendencias. La caracterización que hace el autor mezclando elementos de diferentes períodos construye un tipo compuesto, mostrado estáticamente, que puede ser engañoso.

Los conceptos que el texto propone son sugerentes aunque algunos requerirían mayor discusión. Tipifica, por ejemplo, al campo de la ciencia política en Argentina como “campo en red” en contraste a los campos de los países centrales que serían “campos institucionalizados”. Si bien en enfoques de la sociología organizacional se ha hecho usual contraponer las organizaciones formales coordinadas jerárquicamente con las redes, en cuya coordinación la confianza es central, Rodríguez, como seguidor del enfoque del actor-red, sabe bien que en ambos campos

las redes son fundamentales. ¿Por qué llamar entonces a uno de ellos “campo en red”? Por otra parte, también se podría decir que ambos son campos institucionalizados. La diferencia está en que en el país central tal institucionalización sigue líneas de racionalización burocrática, con formas de regulación impersonal y formalizada, orientadas a los fines de selección y acumulación del conocimiento mejor validado, mientras en el otro caso lo que se institucionaliza es un sistema neopatrimonial, con un sistema de padrinazgos académicos y vínculos personalistas. Entonces, más que instituciones vs. redes, se trataría de dos tipos de institucionalización y de dos tipos de redes.

Estas limitaciones, en todo caso, no afectan la riqueza de los análisis y descripciones que presenta el libro. Esta obra es un gran aporte a la comprensión de la circulación internacional de conocimientos y de cómo, desde los países periféricos, se ratifica una valoración desigual de los conocimientos de países centrales y periféricos, que opera en desmedro de los segundos.

CLASSICS REVISITED

Edward Shils (1975)

Center and periphery: Essays in Macrosociology

Chicago: University of Chicago Press

Reseñado por Leandro Rodríguez Medina

Universidad de las Américas Puebla; University of Cambridge

En 1975, Chicago University Press publicó el segundo tomo de los trabajos selectos de Edward Shils y los tituló *Center and Periphery: Essays in Macrosociology*. La obra se divide en cinco partes: (i) sociedad, (ii) carisma, ritual y consenso, (iii) estatus y poder, (iv) expansión y dependencia del centro y (v) aspiraciones y fragilidad del centro.¹ Se trata de 24 trabajos que repasan y sistematizan su carrera, dándole la oportunidad, en una larga introducción, de revisar retrospectivamente su trayectoria y hacer una reconstrucción racional. Así, Shils la (re)presenta como un camino, no siempre consciente, que va desde la revisión de los clásicos hasta el planteo de su hipótesis central: la existencia, en toda sociedad, de centros y periferias como forma de integración.

Shils buscó conciliar la tradición sociológica alemana y estadounidense durante toda su carrera, de la cual pasó la mayor parte como profesor en la Universidad de Chicago (desde 1934, cuando llegó como asistente de investigación, hasta 1971, cuando fue

nombrado Profesor Emérito). También ocupó puestos en London School of Economics, en Cambridge y en Leiden. Estudió Literatura Francesa en la Universidad de Pennsylvania (1931) y obtuvo su maestría en la Universidad de Cambridge en 1961. En 1979 fue elegido por el Consejo nacional para las humanidades (National Council on the Humanities) para impartir las conferencias Jefferson y en 1983 recibió el prestigioso Premio Balzan (quizás el más importante en las ciencias sociales). Su interés académico también lo llevó a crear dos importantes revistas, *Minerva* y *Bulletin of Atomic Scientists*, y a traducir la obra de Karl Mannheim al inglés. En la entrega del Premio Balzan, se señaló una de las razones que lo hace un clásico de las ciencias sociales:

“Probablemente más que ninguna otra persona, él ha señalado la importancia de combinar (las tradiciones sociológicas) en un único marco de referencia, haciendo así una contribución importante hacia una sociología realmente universal y general,

¹ (i) Society, (ii) Charisma, Ritual, and Consensus, (iii) Status and Order, (iv) Expansion and Dependence of the Center, (v) Aspirations and Fragility of the Center

como opuesta a las sociologías francesa, alemana o estadounidense”²

La segunda razón es su exitoso intento de combinar el rigor empírico que caracterizó a la Escuela de Chicago con el pensamiento teórico que aprehendió de los pensadores europeos. Así, *Center and Periphery* no es sólo un aporte teórico a la comprensión del fenómeno de integración social sino también un ejercicio histórico-empírico de análisis social que trascendió fronteras nacionales (realizó trabajo de campo en EE.UU., Inglaterra y la India). Debido a la extensión y complejidad de su obra, lo que resta de esta reseña se centrará sólo en un aspecto de la misma: las implicaciones de la teoría de centros y periferias para comprender la producción de conocimiento como instancia de legitimación.

De forma muy breve, la teoría de Shils podría resumirse en los siguientes postulados: (a) los centros se imponen no sólo por coerción y manipulación, sino porque concentran la toma de decisiones y las funciones de coordinación social; (b) la disposición a atribuirle cualidades carismáticas a los individuos/instituciones del centro es una de las maneras en que éste es constituido, mantenido y cambiado; (c) la relación con el centro define el estatus o jerarquía de los individuos; (d) hay una constante “tensión entre la aspiración a conocer del centro” y “la aspiración a protegerse de ser conocido

de las periferias” (1975: xxxix)³; (e) la integración es el verdadero problema de la sociedad y la mera noción de sociedad implica (algún grado de) integración. Por ello, Shils sostiene que “las ideas heredadas sobre la integración, aunque nos han marcado el camino, son sin duda demasiado simplificadas para permitirnos hacerle justicia a su complejidad”⁴ (1975: xiii) y propone la agrupación de ensayos que constituyen su libro como un intento de comprender mejor el fenómeno.

Posiblemente con la crisis de las grandes teorías, las propuestas que buscaron explicar las sociedades como un todo perdieron su atractivo en las últimas décadas. Y, en ese contexto, las de Shils podrían (¿o deberían?) caer en el olvido, como ejemplo de macrosociologías que se interpretaron como ejercicios intelectuales conservadores y teleológicos. Pero, el objetivo de lo siguiente es demostrar que no es así.

La propuesta de Shils puede (o debe) insertarse en otro debate, uno que pone el foco en prácticas epistémicas en lugar de en la integración social. Puesto de otro modo, ¿qué pasaría si entendemos la teoría de Shils como un intento de comprender cómo, dónde y por qué se construyen ciertos relatos de (re/des)integración social? ¿Cuál es la consecuencia de desplazar el debate geopolítico desde el nivel de las sociedades y sus estados al de las ideas y la producción de conocimiento? En la introducción a su

2 Probably more than any other single person, he has stressed the importance of combining [sociological traditions] into a single framework, thus making an important contribution toward a truly universal, general sociology, as opposed to the ‘French,’ ‘German’ and ‘American’ sociologies” <http://www.balzan.org/en/prizewinners/edward-shils> (Revisado en mayo de 2014)

3 “[...] tension between center’s aspiration to know” and “the periphery’s aspiration to protect itself from being known

4 “The inherited ideas on the subject, although they have set us on the path, are undoubtedly too simplifying to enable us to do justice to that complex”

texto, Shils sostiene que “la distribución del conocimiento en la sociedad, tema en el cual he recientemente comenzado a trabajar mis ideas, es otro aspecto de la integración de la sociedad” (1975: xxxix)⁵. Lector de Mannheim, Shils era consciente de que la sociología del conocimiento podría brindar un ámbito en el cual su teoría de centro y periferia se pusiera a prueba y, podría decirse, que es aquí donde adquiere renovado vigor en la actualidad, especialmente para quienes desde la sociología, la ciencia política y las relaciones internacionales son testigos de un reajuste geopolítico a partir del cual las potencias se están reconfigurando, donde emergen nuevos actores globales (desde corporaciones transnacionales como Google, hasta países en desarrollo como Brasil) que desafían las estructuras preexistentes y donde el conocimiento y la información se han vuelto más vitales que nunca. En este contexto, una teoría de centros y periferias epistémicos parece más necesaria que nunca, porque lo que está en juego es, precisamente, el discurso de la integración social o, para decirlo de otro modo, el conocimiento que justifica ciertas nuevas configuraciones y que desafía otras. No obstante, dos comentarios críticos sobre el trabajo de Shils son necesarios.

En primer lugar, debemos movernos de la idea de los centros como “un fenómeno en el ámbito de los valores y las creencias” (1975: 3) a uno en el ámbito del conocimiento. Para Shils, es el “centro del orden de los símbolos, de los valores y de las creencias lo que gobierna la sociedad” (1975: 3) y estos

se materializan en roles y personas. Dichos valores están contenidos, implícitamente, en las decisiones de las elites, en sus juicios y acciones y constituyen lo que llama el sistema de valores centrales de la sociedad. Aunque aquí no hay espacio para analizar la relación entre valores y conocimiento, hoy parece más adecuado sostener que dichos valores se desprenden de prácticas y decisiones que, en la mayoría de los casos (y no sólo en tecnocracias) dependen del conocimiento y, en especial, del conocimiento científico.

En segundo lugar, debido a su interés por desentrañar la naturaleza de la integración, Shils percibe la periferia como un área que tiene diferencias cuantitativas con el centro. Si el centro es donde se concentran las funciones y toma de decisiones, la periferia es donde hay menos de ambas. Si el centro es donde se concentra la autoridad y las cualidades asociadas, la periferia es donde ambas son más difusas. En la periferia también hay sensibilidad hacia los símbolos del centro, en palabras de Shils, pero es intermitente. La periferia es un centro diluido. Sin embargo, también puede pensarse que la periferia es cualitativamente diferente del centro. Si el centro pierde su naturaleza de sistema de valores y se vuelve un “centro de cálculo” (Latour), es decir, un espacio de concentración de datos y producción de conocimiento, entonces podría pensarse que la periferia podría volverse diferente si es capaz de procesar información y producir conocimiento(s) de manera original. Y en un contexto así, todo lo que circula del centro a la periferia no es sólo irradiación de los valores centrales (y sus materializaciones) que son apropiados (de manera acrítica)

⁵ “The distribution of knowledge in society in which I have recently begun to try to work out my ideas is another aspect of the integration of society”

sino conocimientos que, en el propio viaje, son transformados. Lo que sale del centro no es lo mismo que lo que llega a la periferia y ese cambio debe ser estudiado más a fondo para comprender cómo funcionan ambos en la sociedad del conocimiento.

SPECIAL SECTION

Traducción de asimetrías en el conocimiento: reflexiones de Hebe Vessuri

Morelia, Michoacán, México. 30 de marzo de 2014.

Entrevista realizada por Marcela Suárez Estrada y Sabina García Peter

Instituto de Estudios Latinoamericanos, Freie Universität Berlin

(...) estoy consciente de que la ciencia ha sido el instrumento perfecto para la dominación, de hecho ha servido para eso, pero también puede servir para la subversión de esa dominación, para la crítica y la superación de esa dominación. En ese sentido es una herramienta muy útil y es importante ver quién la controla, por lo cual me parece interesante estudiar cómo se ha desarrollado en el tiempo en distintos contextos sociales (Hebe Vessuri en entrevista exclusiva para CROLAR Vol. 3(2), 2014)

En este número de la revista CROLAR – Critical Review on Latin America Research–, dedicado a la temática de las asimetrías del conocimiento, incluimos una entrevista con Hebe Vessuri, especialista y referencia global en el tema. Hebe Vessuri es antropóloga dedicada al estudio y análisis de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Su trayectoria es un testimonio vivo de movilidad y asimetrías en América Latina. Originalmente nacida en Argentina, partió muy joven a la Universidad de Oxford, en Inglaterra, para realizar estudios de posgrado. Pero decidió no volver a su país debido a un golpe militar ocurrido allí mientras se encontraba en el exterior. Desde entonces su vida ha sido un ir y venir entre disciplinas, instituciones y países, incluyendo el propio, mientras desarrollaba su vida familiar y su trabajo. Se ha desempeñado como investigadora en Argentina, Brasil, Canadá, México y Venezuela. Es también activa participante

en foros científicos globales como la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) y el International Council of Science (ICSU por sus siglas en inglés).

Dentro del espectro de su obra, Vessuri ha dedicado buena parte de sus preocupaciones científicas a las jerarquías, desigualdades y asimetrías del conocimiento en América Latina. Los debates que la autora ha puesto sobre la mesa de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología están hoy más que nunca vigentes, a saber: las condiciones periféricas de la producción de conocimiento en América Latina, las disputas y jerarquías entre conocimientos y saberes, la rigidez de la matriz disciplinaria en la forma actual de producción de conocimiento, las estrategias de visibilización y reconocimiento de los científicos en países sin tradición científica, las negociaciones interdisciplinarias en el

campo empírico, así como las desigualdades y asimetrías, y su respectivas traducciones en el conocimiento.

Hebe Vessuri es una intelectual a la que la igualdad y desigualdad le han intrigado toda la vida. Su interés en dichos temas inicia, como ella misma lo señala, “mitad por interés, mitad por accidente”, mientras realizaba en Argentina la investigación de campo para su doctorado. Su foco de análisis en los procesos de construcción de diferencias, divisiones y estructuración de jerarquías en el conocimiento, es característico en su



Foto: Archivo personal de Hebe Vessuri

obra.

A continuación presentamos una selección de fragmentos obtenidos en la conversación que sostuvimos con Hebe Vessuri, la cual se presenta en base a cuatro ejes temáticos. En una primera parte conversamos sobre las conexiones y vínculos establecidos entre

su vida personal y trayectoria académica, y la existencia de asimetrías del conocimiento, tanto locales como globales. En una segunda parte la invitamos a conceptualizar en torno a la noción de asimetrías del conocimiento —a la que hacemos referencia en este volumen—, así como a reflexionar sobre los procesos y prácticas a las que estas asimetrías refieren. En este apartado se hace también referencia a los aportes de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología respecto al estudio de las asimetrías del conocimiento en América Latina. En una tercera parte nos comentó

sobre su paso por distintos organismos internacionales y el papel de éstos en la disminución de asimetrías. Por último, nos contó sobre su colaboración en el libro “Perspectivas latinoamericanas en el estudio de la ciencia, la tecnología y el conocimiento”, organizado por la Red ESOCITE y a ser publicado durante finales de este año 2014.

Esperamos que a través de esta entrevista el público lector pueda reflexionar sobre estos temas y las implicaciones que tienen para la región de América Latina.

¿Cómo se entrelaza la historia de tu vida personal y académica con la existencia de asimetrías del conocimiento en América Latina?

Me di cuenta bastante temprano de la existencia de diferencias en el mundo real: diferencias genéticas, sociales, económicas,

en lo étnico, en el género, en lo ideológico, problemas de clase, problemas de estamento, etc. Y esa constatación es algo que me molestó siempre, me resultó muy incómoda, muy desagradable porque de la maravilla de la constatación de las diferencias y pluralidad de formas culturales pasé rápidamente al reconocimiento de la transformación – también por parte de integrantes de la sociedad– de esas diferencias en objetos de estratificación, valoración y desvalorización. Asimetría, desigualdad y discriminación aparecían asociadas. Yo creo que en mi caso era porque apelaba a un sentimiento de justicia elemental –en la vida personal–, una inquietud medio intuitiva de que había algo que no funcionaba bien en la sociedad, que no era justo. Esa constatación me acompañó siempre. No era que desde un principio percibiera específicamente asimetrías del conocimiento –como se van a ir formulando con el tiempo, en la medida que se van especializando más los temas y las problemáticas en general–, sino que eran asimetrías percibidas en la constitución misma del tejido social, donde tú veías que cierta gente tenía derechos y voz, mientras que había muchos otros que no tenían ni derechos ni voz, no tenían nada, ni siquiera para que se escucharan sus reclamos. Esa fue mi percepción original de la existencia de asimetrías, de la presencia de la desigualdad en un mundo latinoamericano que aspiraba profundamente a la igualdad y donde estaba instalada una retórica de la igualdad de derechos –de oportunidades– moral.

Después de estudiar en Inglaterra –que me marcó mucho por la sensación de libertad del intelecto y la apertura de mi horizonte

intelectual a un universo mucho más amplio que el percibía en mi país, Argentina– y de obtener mi maestría en antropología social estudiando sociedades y problemas fundamentalmente africanos y del trópico sudamericano, me fui a Canadá, porque había habido un golpe militar en la Argentina y no quise volver. Mientras estuve en Canadá hice mi tesis de doctorado en Oxford. Y, como las universidades canadienses te ofrecían cinco meses de receso universitario, yo aproveché para hacer mi trabajo de campo en Argentina. En el mundo de la academia canadiense-norteamericana, donde tantas cosas marcaban un mundo “nuevo”, una conciencia de que había una ruptura respecto de las generaciones anteriores (donde pululaban los movimientos estudiantiles “anti-” en los años 60s –eran los años de la guerra de Vietnam, la primera década de la revolución cubana, del flower power, del black power-), tomé conciencia y reconocí que yo no era como ellos, sino que venía de otra región del mundo, de América Latina, donde los problemas eran diferentes.

La igualdad y la desigualdad me han seguido intrigando como problema toda la vida. Con respecto a las asimetrías y a cómo éstas se traducen después en el área del conocimiento, el punto de partida era la constatación de que sí hay diferencias y hay desigualdades. Y son desigualdades que se incrustan y juegan en lo social, lo económico, lo político, incidiendo sobre los derechos básicos de las personas y los pueblos. Y eso me tocó vivirlo de una manera peculiar, en unas décadas de profunda transformación del mundo.

Cuando regresé a Argentina desde Canadá, empecé a trabajar sobre las formas de organización de la producción agrícola: el campesinado, la explotación agrícola familiar, la pequeña explotación agrícola capitalista, la gran explotación capitalista, los trabajadores sin tierra, etc. Ahí aparecía como importante el factor tecnológico, una de cuyas expresiones más poderosas era el factor conocimiento: las diferencias entre lo que son los conocimientos ancestrales que se transmiten por la vía oral o conocimientos técnicos inducidos por el paquete tecnológico dominante, por ejemplo, y quiénes son los que tienen uno u otro tipo de conocimiento.

Esa experiencia fue muy determinante porque pude analizar estrechamente cómo funcionaba el sistema de dominación en el contexto rural del norte de Argentina. Se trataba de ámbitos interrelacionados de la producción algodonera capitalista, la agricultura de subsistencia que servía de colchón protector para la supervivencia de los trabajadores quienes en época de cosecha iban a laborar como cosecheros en las plantaciones cañeras de Tucumán o en las fincas algodoneras de Santiago del Estero, y también de otras formas de producción subalternas como la soya en Burruyacu o el poroto en Salta, que sólo podían entenderse cabalmente cuando se las analizaba en relación con las formas productivas dominantes de la región.

Esos años fueron particularmente conflictivos en Tucumán y naturalmente el trabajo sobre lo técnico, al hacerse íntimamente asociado con el tema de la organización social y las diferencias de poder aparejadas, resultó

inconveniente para algunos. Mi esposo, Santiago Bilbao, que era un antropólogo directamente involucrado desde el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), en el trabajo social de aprendizaje organizacional con obreros tucumanos asociados en un programa cooperativo que tuvo mucho impacto en el país –la Cooperativa “Trabajadores Unidos de Campo de Herrera”–, fue tomado preso sin causa, a disposición del Poder Ejecutivo, por razones profesionales, es decir, por hacer su trabajo de investigación-acción. Decidimos entonces exiliarnos, yéndonos a Venezuela.

Allí empecé a trabajar más concretamente en un grupo de Ciencia y Tecnología por primera vez. Comencé a ver estos temas más desde el punto de vista cognitivo en lo tecnológico y empezaron a surgir otros intereses de ver realmente qué es lo que distintos grupos sociales saben y cómo es que se valora diferencialmente y se discrimina lo que esos grupos saben; cómo aparecen diferencias entre los que “saben más y los que saben menos”. Y me empezó a interesar el tema del conocimiento experto; quién lo establece, cómo se legitima, qué valor tiene ese tipo de conocimiento; cómo funciona; cómo también puede ser falseado, es decir refutado, cómo distintas partes en una disputa pueden presentar distintas versiones del conocimiento experto; y qué tanto saber incluyen los “otros” saberes, es decir, cómo se puede validar ese otro saber que cada vez ha quedado más distanciado del conocimiento científico-técnico, evitando poder abordarlos de una manera más conjunta e integral, en las circunstancias en las que eso pudiera ser lo apropiado.

Esa inquietud fue creciendo desde mi lugar de trabajo en un área de Ciencia y Tecnología donde la función que cumplía el conocimiento científico-técnico y la estructura de la ciencia organizada pesaba mucho para el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Coordiné durante diez años un convenio del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela con el Conicit (Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología), que fomentaba la formación de cuadros científico-técnicos en el aparato del Estado relacionados con la política y planificación de la ciencia y la tecnología, así como para desarrollar investigación sobre los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en el país. Pero obviamente se trataba de una sociedad con grandes heterogeneidades, donde había campesinos, indígenas y pobres urbanos, junto con nuevas clases medias que estaban envueltas en procesos de intensa movilidad social. Como yo ya había trabajado con campesinos, obreros e indígenas reales –y no simplemente por lecturas–, es decir con gente que tenía otros bagajes culturales, siempre fui sensible a su situación y me hizo ruido el problema de su exclusión de la escena de Ciencia y Tecnología, especialmente cuando eran la mayoría de la población. Qué era lo que había de ideológico ahí, qué era lo que había de especial, o si era inevitable ignorarlos y pensar en el país “moderno” existente o a construir. Obviamente no todos tenemos el mismo bagaje intelectual. Si se trata de decir quién es muy inteligente y quién menos, eso es bastante distinto de distinguir quién sabe y quién no sabe, porque a veces es preciso aclarar de qué, específicamente, se está hablando. El análisis del conocimiento

“experto” me ayudó a minar el papel del observador juez, reposicionándolo como un participante activo en la acción colectiva y, de hecho, en un sentido importante, emergente de esa acción. Al hacerlo, era inevitable replantearme todas las cuestiones científicas como cuestiones esencialmente morales, encarando cómo podemos marchar juntos, de buena fe, aquí y ahora.

Es claro que el conocimiento científico es un tipo de conocimiento muy especializado y que ha mostrado una elevada eficacia. Sin embargo, esa eficacia no siempre ha sido incontestable. A lo largo del siglo XX crecieron los cuestionamientos y dudas acerca del valor supremo del conocimiento científico. En los campos agrícola, ambiental, incluso de la salud, se empezó a observar que el menosprecio, descuido o ignorancia del conocimiento de grupos sociales que sufrían los impactos de las acciones derivadas de la aplicación del conocimiento científico, en casos concretos podían empeorar los resultados afectando negativamente a esos grupos. Se fue haciendo cada vez más evidente que cuando se usan las diferencias naturales para establecer jerarquías sociales se está construyendo un sistema de discriminación social con consecuencias graves y moralmente injustas. Y con esto no quiero hacer un argumento en favor de lo políticamente correcto. Por supuesto que hay gente ignorante, por supuesto que hay gente cuyo “saber” no es tal. Por supuesto que hay diferencias entre los seres humanos. Pero no porque seas indígena, pobre, campesino o de una determinada nacionalidad o etnia, eres superior o inferior o lo es tu conocimiento y, por tanto, tu estatus

y valor social. Esa cuestión siempre fue para mí una fuente de preocupación y muchas veces de frustración también, el ver cómo se estructuran estas jerarquías de manera bastante artificial y artificiosa.

¿Cómo entiendes tú el concepto de las asimetrías del conocimiento? ¿A qué procesos y prácticas refieren y cómo se manifiestan? ¿Qué aportes hacen los estudios de la ciencia y la tecnología en esta dirección?

Antes de hablar de las asimetrías se me hace necesario aclarar que el término “conocimiento” remite a varios procesos diferentes. Porque está el conocimiento científico –al que me referí recién y que está eminentemente institucionalizado–, pero también hay otras múltiples formas o regímenes de conocimiento. Entre los problemas que esta coexistencia ha generado, se da el tema del conocimiento o no conocimiento del otro en el proceso de comunicación, de interacción, de validación, de legitimación, que con frecuencia refiere a una insuficiencia o a una ausencia de reconocimiento del carácter humano o adulto del otro. El otro es considerado como niño o como idiota, o como objeto, como cosa, pero no como interlocutor válido. Desde la ciencia, eso conduce a que uno pueda ignorar, desconocer o desmerecer otras formas de conocimiento por juzgarlas como conocimiento que no es autorizado, que no es conocimiento válido y al cual, por tanto, puedo no prestarle atención. Y eso es muy pernicioso y difícil de superar. Porque usualmente los canales que aceptamos son sólo aquellos que supuestamente

están dentro de la estructura oficial del conocimiento científico institucionalizado (la escuela, la universidad, el criterio del médico, etc.), especialmente cuando se relacionan con ámbitos o cuestiones que no son propiamente científicas, sino que se sostienen meramente por el prestigio de la autoridad de la ciencia.

De esto hay una variante que tiene que ver ya no con el sujeto cognoscente, sino con el bagaje del conocimiento mismo; ese saber, esa cosa que de entrada es descartada porque no se lo considera conocimiento, sino un “saber del otro” ilegítimo. Son otros saberes, descartables. Entonces, conocimiento no es sino el conocimiento científico, validado por la comunidad científica y, en el mejor de los casos, se habla de diálogos de saberes. Pero aun así se están separando los saberes de lo que se considera conocimiento. Y ahí nos encontramos con formas que son consideradas diferentes y más o menos incompatibles con el conocimiento. Y aclaro que no es que no reconozca que hay una diferencia en el tiempo y en la realidad con estas formas de conocimiento. (...) Pero creo que sí hay que trabajar con ellas para comprobar, en cada caso específico, si se sostienen por sí mismas o meramente por la corrección política que, hoy en día, con frecuencia se les atribuye. Porque a veces parece también que todo lo que se plantea como saberes de grupos subalternos son buenos porque son otros saberes, ancestrales y originarios, y tampoco es así.

Desde los estudios sociales de la ciencia y tecnología reconocemos que la ciencia ha sido, y sigue siendo, profundamente elitista.

Es un conocimiento sofisticado, que requiere largos años de aprendizaje, entrenamiento y socialización; decididamente no es para todos. Pero, aun así, se puede democratizar, y puede ayudar a desmontar esquemas negativos que están muy arraigados en la sociedad. Y como la ciencia tiene un aparato crítico que puede permitir hacer estudios comparativos, desde distintas realidades, puede ser usada para ayudar a desmontar la visión elitista reduccionista de que hay un sólo conocimiento verdadero, pudiendo demostrar que puede haber distintos caminos para lograr conocimiento.

Un aspecto interesante desde los estudios sociales de la ciencia es que se observa en la propia organización social de la ciencia cómo ésta se encuentra profundamente estratificada y reproduce en su propio seno aspectos de las asimetrías, desigualdades e injusticias a las que nos referíamos antes con respecto a conocimientos no científicos. Un apellido latino o una institución de un país latinoamericano o africano en una revista científica despierta, en primera instancia, menos “confianza” que uno proveniente de Estados Unidos o de Alemania. El sistema generalizado de evaluación científica, la estructura de prestigio de la ciencia pone un valor muy alto en los centros mundiales de producción de conocimiento que son también los que ofrecen mejores recompensas de reconocimiento y mayor visibilización. Hay una extensa literatura sobre estos temas, abarcando desde enfoques de la “ciencia central y la periférica”, la movilidad científica, el brain drain, hasta la transferencia y las modalidades de cooperación científica entre países del Norte y países del Sur.

Hay toda una experiencia que se ganó con los estudios sociales de la ciencia en la desmitificación de ésta, viéndola como institución social e histórica, con todas sus bondades y limitaciones, compartiendo un conjunto de características con otros campos de actividad. Eso ayuda y da un piso para acercarse a la ciencia como actividad social, como un asunto complejo mucho más contaminado con la realidad de lo que podían suponer generaciones anteriores. Permite descifrar lo que se juega en la ciencia y la tecnología, y en torno a ellas. Hay diferentes formas de articulación entre ciencia y sociedad (surgimiento de la ciencia, dinámicas de la innovación, democracia técnica), y diferentes mecanismos sociales que animan a la ciencia (institución, organización, intercambios entre investigadores, construcción de contenidos, prácticas concretas). Con análisis realistas de la actividad científica, el estudio social de la ciencia ayuda a abordajes más lúcidos de los problemas de la ciencia y la técnica (éticos, políticos, económicos y sociales). ¿Cómo hacer esa crítica desde la ciencia y no ubicándose fuera de la misma? ¿Cómo mostrar toda su complejidad y riqueza? Hoy en día más que nunca se ve que la ciencia no es solamente la del investigador de bata blanca en un laboratorio, sino que se hace en contextos tan variados, que se puede ir trabajando mucho más a fondo en esos espacios diversos y diferenciados de la ciencia y de la actividad científica. Una de las herramientas de mayor promesa de un futuro de la humanidad y vida en el planeta pasa por la ciencia –pero organizada y orientada de una manera diferente.

¿Cuál ha sido tu rol en la disminución de las asimetrías en tu paso como vicepresidente de la Comisión Mundial de Ética del Conocimiento Científico y Tecnológico (COMEST) de la UNESCO, así como por varios comités científicos de programas internacionales, como el de Planificación y Revisión (CSPR) de ICSU?

Mi rol ha sido muy modesto. Obviamente una aprende mucho en esos organismos, comisiones y programas, porque ahí palpamos cómo se generan y cristalizan las asimetrías políticas y de conocimiento, cómo se maneja la cosa, los juegos que están envueltos, la variada gama de prejuicios que intervienen y sus estructuras. Con frecuencia esas organizaciones surgen con muy buenas intenciones, de ofrecer una mayor apertura, de justicia y de participación amplia. Pero rápidamente son copadas por grupos particulares de intereses. Hay gente que tiene mucha capacidad retórica, mucha fuerza política y pueden volcar una situación o bien en favor del cambio positivo o bien para su propia ventaja, argumentando y negociando cosas. He conocido personas muy admirables y otras con unas mentalidades muy cerradas. Sin embargo, todavía creo que esas plataformas pueden convertirse en algo útil, las más de las veces sólo por un tiempo, pero suficiente para ayudar a cambiar algunas reglas del juego. Varios de los comités en que participé no eran tan políticos, aunque siempre hay política en estas cosas.

Como no tengo ni talento retórico ni político, siempre me pregunté cómo actuar en esos contextos. Lo que trataba de hacer con mi

participación, busqué reflejarlo después en algunos trabajos míos, contando o tratando de mostrar a colegas del Sur global que nosotros, los intelectuales, los profesionales de las ciencias –duras o sociales– tenemos una responsabilidad, debemos tener claridad respecto a quiénes somos como colectivo, de dónde venimos y por qué, y para qué tiene sentido pertenecer a esas plataformas. Porque son lugares difíciles en el sentido que sirven para cooptar cierta opinión y manejar ciertos números. Una parte del por qué te eligen creo que tiene que ver con que eres mujer, de una región del mundo subdesarrollado, en mi caso Latinoamérica, que supuestamente no molestas y hablas inglés. Es un poco así. Pero no es esa la idea de la representatividad en su origen. Entonces, cómo usar esa oportunidad para actuar de cierta manera, con responsabilidad, no votando cosas que son horribles, tratando de evitar que salgan aprobadas y ayudando a que salgan algunas medidas constructivas. Este tema de la representatividad, además, es interesante, porque normalmente uno representa a un país, lo cual no ha sido mi caso, pues en la práctica no he tenido país. Siempre me han elegido por mí, o cuanto más, por ser latinoamericana. De ahí que me resulte más fácil identificarme con la región como un todo más que con un país en particular. Me ha tocado estar metida en varios conflictos tratando de que las partes se entiendan, de llevar un poco de claridad y de reclamar un poco de menos asimetría. Pero soy bastante escéptica respecto al poder de acción colectiva que esos lugares permiten. Creo que es bueno que haya gente del Sur con conciencia y espíritu crítico allí, porque tenemos que aprender a negociar acuerdos

menos desfavorables para nuestros países en el presente y para el futuro, y en la medida que tú puedas mantener un espíritu crítico y puedas plasmarlo en acciones o propuestas que tú hagas o que puedas defender, entonces creo que ayuda. Pero no es la panacea ni mucho menos.

Para este año se espera la aparición del libro “Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y el conocimiento”, organizado por la Red ESOCITE¹, y donde tú participas como una de las editoras y autora. Podrías contarnos qué podemos esperar de dicho libro y de tu capítulo, vinculado al ámbito de las asimetrías del conocimiento en América Latina.

Ha sido una experiencia muy satisfactoria, porque es la primera vez que hacemos un ejercicio de esta naturaleza en la región, después de más de cuarenta años de actividad organizada en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. En Venezuela hicimos el primer postgrado en América Latina de CTS, en el Centro de Estudios del Desarrollo, y yo fui la encargada de armarlo, con gente que había estado en Sussex, en el Science Policy Research Unit (SPRU). Fue por allá, en la década de los setenta, si no me equivoco en el año 1978, que empezamos el primer postgrado. Después vinieron Campinas, Quilmes, etc. Y ésta es la primera vez que hacemos esta especie de Handbook latinoamericano. Hicimos una convocatoria lo más amplia posible para ver qué hay, qué voces, qué

temas, qué intereses se están manejando en la región. Hicimos una guía para que el libro tuviera una organización. Recibimos unas 120 propuestas y aceptamos alrededor de 40. Así que hay mucha gente que participó, más de cien autores y un número casi igual de evaluadores. De esa manera se movilizó a una buena parte de la comunidad de practicantes de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, y quedó un libro bonito, sólido, donde se ven estos distintos intereses y perspectivas. Algunos temas, como por ejemplo el de las políticas y planificación de la ciencia, persisten como clásicos dentro de América Latina, porque desde siempre han estado ahí. Pero también hay temas emergentes que tienen su público tanto de práctica como de lectores. El libro sale publicado en Siglo XXI, que es una de las casas editoriales con más presencia en la región, así que esperamos que tenga buena distribución.

En el artículo mío que fue aceptado en ese libro, busco mostrar que estamos en una etapa en la cual la investigación tiene una interface muy importante con las políticas públicas. Lo que algunos autores han dado en llamar la investigación integrada, trata de incidir en ese proceso de búsqueda intelectual respondiendo a interrogantes específicos. Eso hace que los proyectos sean más grandes y con participación de gente no solamente de distintas disciplinas científicas, sino también del ámbito de la toma de decisiones y de otros grupos de interés en la sociedad. En ese sentido creo que dadas las características de esta etapa de la ciencia, donde hay tanto reclamo por la relevancia de trabajar con diferentes actores,

¹ ESOCITE es la red dedicada a los Estudios Sociales de la Ciencia y Tecnología de América Latina

y en concierto con el ámbito de las políticas públicas, es que cada vez más los problemas se formulan no tanto generados internamente por inquietudes de la propia comunidad de investigación, sino desde el sector político-social. Y ahí lo que me interesa demostrar, entre otras cosas, son los paralelismos de esta modalidad de investigación con los Estudios del Desarrollo que han vuelto a estar en el tapete después de unas décadas de olvido. Durante los primeros doce años de mi estadía en Venezuela me tocó trabajar en el CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central), que era uno de los centros más importantes de América Latina, creado por gente de la Cepal y de las instancias institucionales del nuevo estado venezolano surgido con el fin de la dictadura de Pérez Jiménez, cuando se instaura la democracia representativa en ese país. En ese entonces el CENDES tuvo un papel pionero en el desarrollo de la idea de planificación económica y social de América Latina. Ahí entendí cómo funcionaba la concepción del desarrollo, cómo se entendía el desarrollo, la Teoría de la Dependencia como alternativa latinoamericana a la postura desarrollista de la Cepal, los caminos de la planificación económica y social, y el papel de las políticas públicas en el estado democrático. Todo eso lo vivíamos muy, muy directamente. Lo que analizo en el capítulo es de qué manera lo que tenemos ahora es otra generación de Estudios del Desarrollo. En estos últimos veinticinco años, han aparecido teorías que tratan de afinar la idea de que la ciencia es una ciencia post-normal, es decir, una ciencia que está mucho más comprometida con los asuntos de la realidad contemporánea. Creo

que estamos en un momento de la historia en que la ciencia se ajusta a las dinámicas de la sociedad de manera más extensiva. Evidentemente la propuesta de la ciencia integrada no es estrictamente hablando una novedad y tampoco es la última Coca Cola del desierto, pero refleja una búsqueda que enfrenta desafíos y que también puede permitir lograr ciertas recompensas en la actual transición; una ciencia que va más allá de la academia y está orientada a la búsqueda de soluciones.

Hebe, muchas gracias por su tiempo y por compartir con nosotras estas interesantes reflexiones en relación a la temática de las asimetrías del conocimiento desde su vida personal y su trayectoria como académica.

INTERVENTIONS

Claudia Mandel Katz (2010)

Mapa del cuerpo femenino: una lectura deconstructiva de creadoras visuales en Costa Rica

San José: Editorial UCR, 239 p.

Resenhado por Kaciano Gadhela

Freie Universität Berlin

Mapa del cuerpo femenino é um livro que nos convida a pensar o feminino através da arte de mulheres criadoras visuais na Costa Rica sob a lente bastante singular do conceito de desconstrução, a partir da análise perspicaz da obra dessas mulheres artistas por Claudia Mandel Katz, historiadora, teórica de arte e fundadora do Museo de las Mujeres na Costa Rica. Trata-se de um livro para todos aqueles que se interessam pelo trabalho de mulheres artistas visuais na América Latina. Nesse livro, a autora faz-se às vezes de cartógrafa ao mapear esse(s) corpo(s) feminino(s) como experimentação textual, visual, produto estético que põe o feminino como eixo de articulação de identidades na resistência dessas mulheres às formas da dominação que objetificam seus corpos. O giro estético dessas criadoras sobre as quais fala a autora está, justamente, no exercício de uma desconstrução das maneiras hegemônicas de posicionar o corpo feminino como um discurso (o discurso da identidade e da representação?).

O corpo feminino não é pensado, nesse livro, de antemão como um dado, seja biológico ou natural, mas um complexo

semiótico, um artefato, que intersecta desde as identidades de gênero em sua relação com a sexualidade até os valores sociais que perpassam a organização e o disciplinamento dos corpos. O livro se divide em cinco capítulos, começando com uma discussão teórica das referências que guiarão a análise da autora até a imersão na obra das artistas que servem a sua análise.

No primeiro capítulo, “Corpo feminino e desconstrução”, a autora intenta definir em que trama histórico-social o corpo feminino emerge não mais como um dado biológico. A autora define três posturas feministas acerca do corpo. A primeira delas estabelece o corpo como uma prisão da subjetividade feminina, uma limitação da mulher pelas suas funções biológicas (menstruação, gravidez, etc.). Uma segunda perspectiva, de cunho mais construtivista, aponta para um modelo no qual o caráter político da definição de gênero se sobrepõe ao corpo biológico, este último sendo uma base sobre a qual se erguem os significados culturais do gênero. Nesse grupo, a autora situa as feministas da diferença sexual como Juliet Mitchell e Julia Kristeva. No terceiro grupo,

estariam as feministas da desconstrução, por exemplo, Judith Butler ou Gayatri Spivak, com uma perspectiva que afirma o corpo feminino como um artefato nas tramas discursivas, efeito de práticas de enunciação e sujeito às relações de poder. Nessa terceira perspectiva, a própria natureza biológica do corpo feminino é encarada como um discurso, uma interpelação e não uma tábua rasa sobre a qual o gênero seria impresso. Com essa terceira perspectiva, a autora segue a sua análise desconstrutivista do feminino na arte. A categoria de performatividade de gênero, formulada por Judith Butler, em *Gender Trouble*, por exemplo, poderia ser uma ferramenta mais apropriada para abordar os regimes de saber e poder que produzem os gêneros, mais além de uma perspectiva de poder pautada num modelo assimétrico como se dá através da ideia de “patriarcado”, que aparece na visão da autora.

No segundo capítulo, “O corpo feminino como suporte”, o corpo feminino é encarado como a matéria plástica para o trabalho de artistas desde a body art até a performance. Importante salientar a definição de performance que a autora traz, resgatando a dimensão de contestação das gramáticas corporais presentes em nossa sociedade através da intervenção performática. Destaco, nesse segundo capítulo, a análise da performance *Para la superficie*, da artista guatemalteca María Adela Díaz, que foca numa questão crucial para entender a relação do performativo com o enunciativo: a relação entre corpo e texto. Nessa performance, o visual em si já é um texto, quando a performer envia textos automáticos

escritos em uma máquina de escrever dentro de um bueiro de um parque: o corpo feminino enclausurado embaixo do solo a enviar mensagens para a superfície é um signo visual de grande força na composição do mapa que aborda a relação do corpo feminino com o espaço público. Seria uma metáfora de um inconsciente sufocado? Um espaço público renegado ao feminino? Uma reedição da caverna platônica? Bem, vale a pena ler o texto de Claudia Mandel Katz para se deparar com todas essas provocações.

O terceiro e o quarto capítulos abordam duas artes em suas relações com o conceito de identidade: “Fotografia e identidade” e “Vídeo-arte e identidade”. Há toda uma discussão da fotografia valiosa nesse livro, no modo como recupera na história da arte a produção do corpo feminino como um corpo dado à visão por uma lente majoritariamente masculina. Importante ainda ler esse capítulo pensando como tal corpo feminino que é dado à visão se constitui em um objeto do desejo. Esse corpo visado (no duplo sentido da palavra) é um corpo atravessado de marcações, conotações sexuais e estéticas. Da teoria da fotografia em Barthes às considerações sobre o estado do espelho em Lacan, a autora mapeia o corpo feminino na intervenção fotográfica de artistas como Rocío Con, Rebeca Alpizar e Adela Marín, despertando no leitor ainda mais curiosidade sobre os trabalhos dessas mulheres. É da costarrriquenha Adele Marín a fotografia da capa do livro de Claudia Mandel Katz, extraída da série *Rituales*. Nessa série, a artista fotografa seu corpo desnudo no qual escreve frases falando de sentimentos e coisas ditas a ela por homens. O corpo se

torna, nessa intervenção, um mapa dos discursos normativos que precisam nomear este “inominável” corpo feminino, do qual a artista faz resistência. No quarto capítulo, as vídeo-artes de Lucía Madriz, Priscilla Monge e Karla Solano são exploradas como tessituras do corpo feminino que se contrapõem aos ditames da beleza, da separação entre o aceitável e o abjeto, das bordas e do trabalho manual alienado. Na análise da autora, encontra-se, nessas artistas, uma empreitada de autodefinição de um corpo que reencontra sua agência ao desconstruir imagens da feminilidade hegemônicas na cultura contemporânea. Segundo sua análise, o corpo feminino emerge como um produto material e simbólico na arte visual pela reapropriação do corpo por essas mulheres.

No quinto capítulo, “Fragmentos e transparências”, vislumbro um problema que considero ser fundamental para todos aqueles que se lançam a pesquisar o universo do gênero em suas interfaces com o domínio estético: a questão da forma. E falar sobre as formas do corpo feminino implica questionar a fundo suas bordas, seus limites impostos e as possibilidades de transgressão, suas curvas e sua dobras feitas em transparências como nos trabalhos de Cecilia Paredes e Karla Solano, discutidos pela autora.

Mapa del cuerpo femenino é um “pensar com arte”, no qual se borram as fronteiras do estético, do político e do filosófico. O livro aspira a uma empreitada desconstrutivista embora não se encontre uma linha desconstrutivista em todo o livro, já que,

muitas vezes, há uma insistência em categorias como “patriarcado”, “poder patriarcal”, “identidade”, arriscando uma polarização entre “dominação masculina versus corpo feminino dominado”. Contudo, não deixa de ser um convite interessante para pensar a arte além dos limites do construtivismo.

Juan Manuel Chávez (2013)

Latinos y otros peregrinos/Cuatro ciudades

Lima: Editorial San Marcos, Colección Ágora, 109 + 35 p.

Rezensiert von Christiane Quandt

Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

Der 1976 geborene peruanische Autor Juan Manuel Chávez Rodríguez schreibt literarisch, wissenschaftlich und journalistisch. Während seine Romane sich noch an einen eigenen literarischen Ausdruck annähern, sind die essayistisch-journalistischen Publikationen, *Limanerías* (2012) und *Latinos y otros peregrinos* (2013) raffiniert komponiert. Die Texte sind als Kommentare eines Autors, als (Reise-)Notizen zwischen Konstruktion und Dokumentation angelegt, „mit dem Ziel, einen Habitus zu verstehen“¹ (16). So verortet sich *Latinos* innerhalb einer alten Schreibtradition Lateinamerikas, den *crónicas*, und wendet sich sowohl an ein akademisches wie an ein interessiertes Laienpublikum.

Der Erzähler begibt sich in *Latinos* in die Rolle des reisenden Beobachters, der auf emotional-ästhetischer und intellektuell-analytischer Ebene seine Reisebeobachtungen in Europa und in Lateinamerika tagebuchartig beschreibt und kommentiert. Dabei spielt erstere Ebene eine doppelte Rolle, ist doch jedem Kapitel eine Fotografie vorgelagert, die mit der Reiseroute

nicht immer direkt verbunden ist. Nicht nur durch die Bilder selbst, sondern auch durch die Zitate aus kanonischen Enzyklopädien auf deren Rückseiten sowie durch ein bemerkenswertes ‚Buch im Buch‘, entsteht ein Eindruck der Hybridität und Collage kunstvoll arrangierter Fragmente, die in ihrer Gesamtheit viele Fragen aufwerfen. Ziel der Reise ist zunächst Rom, das Zentrum des Katholizismus.

Den Einstieg bildet eine Antepalabra, die den Rücktritt von Papst Benedikt XVI. im Jahr 2013 als extraliterarischen Abschluss des Textes postuliert. Sowohl die daran anschließende *Presentación* wie die Epigraphen von Susan Sontag und John Banville beziehen sich auf die medialen Elemente des Werks: Wort und Fotografie. Sontags Reflexionen zur Fotografie dienen als Basis, die Verflechtung von Bild, Text und Zitat zu untermauern und die Bilder als „den graphischen Ausdruck einer Meinung“² (16) zu werten. Nicht zuletzt werden hier auch die Zitate aus der *Enciclopedia Universal Ilustrada*, der *Encyclopaedia Britannica* und dem *Gran Larousse Universal* eingeordnet.

1 „[C]on el objeto de entender un hábito.“

2 „[L]a perspectiva gráfica de una opinión“.

Die augenscheinliche Objektivität der europäischen Enzyklopädien, so wird nach und nach deutlich, wird durch pointierte Kontrastierung der Einträge sowie (ironische) Kommentare radikal herausgefordert. Die Lücken und Unwuchten der als ‚Weltwissen‘ gespeicherten Informationen werden an so mancher Stelle offenbar. Obwohl die hybride Struktur zunächst etwas verwirren mag, wird doch bei gründlicher Lektüre dieses Hauptanliegen des Textes deutlich.

Mit dem Foto eines Reliefs aus dem Vatikan und einer Fülle an enzyklopädischem Wissen führt uns das erste Kapitel nach Rom. Einzelne Eindrücke, Landmarken, durchsetzt von Referenzen auf die Aktualität sowie der stetige Rückbezug auf das eigene Land stimmen ein. Gleich zu Beginn kristallisiert sich die persönliche Dimension heraus, die den Text zwischen intermedialem Experiment, Dokument und Fiktion ansiedelt. Die Stationen der Reise markiert die geographische Verortung der Erzählstimme, die den Leser aus verschiedenen Zeiten und Orten erreicht. Von Rom, Ravenna, Misano Adriático, Rimini, Florenz, Valencia, wieder Florenz und wieder Rom aus wird gesprochen. Und das nicht zufällig in der Osterzeit, denn es wird die Gretchenfrage nach dem eigenen Glauben gestellt, und das im Zentrum des Katholizismus, dem Vatikan.

Die Fotografien zwischen den Kapiteln dienen als assoziativ-emotionale Landmarken und die Einträge sind in einer Karwoche, nicht alle im gleichen Jahr, datiert. Über das Osterfest entspinnt sich eine Assoziationskette, die das Bild des Obelisken zum Gedenken an die Unabhängigkeitsschlacht von 1824,

die Batalla de Ayacucho, kohärent macht. Während die ersten Fotografien den Ort der Enuntiation illustrierten, bricht das dritte Bild mit jener Regel. Und die Rückseite deckt auf frappierende Weise eine klaffende Leerstelle in den Enzyklopädien der ‚Welt‘ auf: Weniges findet sich über die Unabhängigkeitsschlacht, und – weitaus schockierender – nichts über den Sendero Luminoso und die Gewalttaten durch und gegen die Guerillabewegung, die ihre Anfänge in Ayacucho nahm. Hier wird die Asymmetrie im kanonischen Wissen des ‚Westens‘ offenbar. Drei große Enzyklopädien glänzen durch völlige Ignoranz. Die Leerstelle wird durch die beschriebene Collage-Strategie deutlich, denn der auf natürliche Weise assoziative Text des Reisenden steht im Gegensatz zu Bild und kommentierendem Zitatkonglomerat. Dieser Kontrast wiederholt sich beim Erzähler, der eine Audienz bei Papst Benedikt XVI. in Regen und Kälte erlebt. Joseph Ratzinger ist für ihn aus der Zeit gefallen, Relikt einer Vergangenheit von Inquisition, lateinischen Messen und Humorlosigkeit. Doch dem Erzähler fehlt nicht der Humor, wenn er auf die Eigenheiten des Papstes anspielt, der „dem Wetter nicht einmal ein freundliches Gesicht entgegengesetzt, sondern eben das Gesicht, das seit seiner Jugend das seine ist“ (105)³. Und nun wird auch deutlich, inwieweit der Rücktritt des Papstes diesen Text beschließen kann; denn der europäischen Abenddämmerung entspricht die fahle Sonne Limas. Der ernüchterte Aufbruch in die Heimat, nach verweigerter Eucharistie, ist wie ein Aufbruch in die Zukunft, ungewiss und glanzlos, aber realistischer als die Ostermesse.

³ „Al mal tiempo, Benedicto XVI no le puso buena cara, solo la cara que tiene desde joven [...]“.

Doch endet damit nicht die Lesereise der Latinos. Das beigelegte Büchlein in Form und Größe eines Reisepasses, *Cuatro ciudades*, bildet einen Gegenpol zum im Wortsinn eurozentrischen Latinos. *Cuatro ciudades* besteht aus vier kurzen Texten, die ohne zwischengeschaltete Fotografien aufeinander folgen und umrahmt sind von Einleitung und Schlusswort. In einem mit *Equipaje fotográfico* betitelten Abschluss wird auch dieser Text durch Fotos ergänzt. Hier gibt es keine Brüche zwischen erzähltem und fotografiertem Ort. Das chilenische Valparaíso, das kolumbianische Cartagena, das ecuadorianische Cuenca und zuletzt das peruanische Cusco werden in Text und Bild in Szene gesetzt. Viel näher scheint bereits auf den ersten Seiten der Erzähler den Orten und Bildern. Es stellt sich eine Intimität ein, die in Latinos kaum vorhanden war, es wird nicht das fremde Europa verhandelt, sondern "Nuestra América". Die Bilder finden Echo in den intimen Worten des Erzählers, die von der Beklemmung der Fremde, vermischt mit der Vertrautheit des Eigenen während der Reise zeugen. Stets positioniert sich der Text zu Europa und zeigt zugleich eine zärtliche Zuneigung zur Vielfalt Lateinamerikas.

Die Begeisterung für das Eigene bleibt sich aber der Idealisierung bewusst und wird durch das Wissen um die hybride Natur der Orte untermauert und zugleich in Frage gestellt. Zuletzt erfolgt der Brückenschlag nach Europa, zu Latinos, und die Reflexion über das Schreiben als Reise.

Je tiefer man in den Text einsteigt, desto mehr Ebenen eröffnen sich, auch wenn dies nicht sofort offenbar wird und auch auf den ersten Blick irritieren mag. Fragen

nach Nationalität, Religion, der Beziehung zum Anderen und derjenigen zwischen Text und Bild, die sich je nach Blickwinkel unterschiedlich entfalten, werden verhandelt. Der Text liefert keine Antworten und richtet doch einen skeptischen Blick auf das ‚alte Europa‘, und einen voller Liebe auf den eigenen ‚magischen‘ Kontinent. Durch den persönlichen Erzählstil steht nicht die kognitive Ebene im Vordergrund, sondern die emotionale. Assoziativ und spontan, vor dem Hintergrund profunden Wissens um Geschichte und Kultur, entpuppt sich *Latinos y otros peregrinos* zusammen mit *Cuatro Ciudades* als Variation über Religion und Identität als reisender latino zwischen dem europäischen und dem amerikanischen Kontinent – geleitet von individuellen Blicken und Affekten, die den Leser direkt einbeziehen. Die Lektüre lohnt, denn sie erweitert den europäischen Blick um den (dezipiert) lateinamerikanischen. Durch die hybride Gestaltung treffen einige Ebenen aufeinander, die sich ergänzen und nachdenklich machen, was das kanonisierte europäische „Wissen“ betrifft, und die neugierig machen auf das, was Lateinamerika dem entgegensetzen hat; darunter *Latinos y otros peregrinos*.

Bemerkenswert ist die Wahl des aktuellen Papstes Franziskus, die in der extraliterarischen Welt das Bild der europäischen Abenddämmerung gegenüber dem lateinamerikanischen Tag in Bezug auf *Peregrinos* zu illustrieren scheint. Womöglich beschließt dies vieldeutige Zeichen den Text: nun ist Lateinamerika Papst.

CURRENT DEBATES

Jennifer Chan de Avila, Sabina García Peter y Martha Zapata Galindo (2013)
Incluyendo sin excluir. Género y movilidad en instituciones de educación superior

Berlin: Walter Frey, 221 p.

Rezensiert von Nina Lawrenz

Freie Universität Berlin

Der 14. Band aus der Reihe „Fragmentierte Moderne in Lateinamerika“ entstand im Februar 2010 im Rahmen einer Konferenz zum Thema soziale Inklusion und (Un-) Gleichheit zur Vorbereitung des MISEAL-Projektes an der Freien Universität Berlin. Dieses Projekt zur sozialen Inklusion und Gleichstellung an lateinamerikanischen Hochschulen wurde 2011 von der Europäischen Union genehmigt, und es beteiligen sich zwölf lateinamerikanische und vier europäische Hochschulen. Einige der Autor_innen aus dem vorliegenden Band sind über eben diese Hochschulen im Rahmen des Projektes damit beschäftigt, die soziale Inklusion an den Universitäten zu ergründen und Maßnahmen zu entwickeln, diese zu verbessern. Hierbei legen sie besonderen Wert auf intersektionale Perspektiven und Handlungsweisen, um nicht durch die Förderung einer benachteiligten Gruppe neue Exklusionen zu forcieren. Diese Thematik wird in dem Band aus unterschiedlichen regionalen und thematischen Perspektiven erläutert und spricht in dieser Vielseitigkeit sowohl Wissenschaftler_innen an, die sich mit sozialer Inklusion befassen, als auch all diejenigen, die im Bereich Gleichstellung und Hochschulpolitik tätig sind.

Die Artikelsammlung liefert eine abwechslungsreiche Darstellung von Statistiken, Paradigmen, Epistemen und Empirie. Es werden quantitative Analysen, qualitative Fallbeispiele, aber auch konstruktivistische Diskurse herangezogen, um In- und Exklusionsmechanismen in der lateinamerikanischen Hochschullandschaft zu markieren und auch in ihrer Komplexität nachvollziehbar zu machen. Die Beiträge beschreiben auf der einen Seite generelle Problematiken zu Hochschulzugang und -verbleib in verschiedenen Regionen Lateinamerikas und Europa. Zum anderen werden aber auch einzelne Studiengänge sowie konkrete Machtverhältnisse an den Universitäten unter die Lupe genommen. Hierbei wird in den diversen Kontexten darauf aufmerksam gemacht, dass zwar auf der einen Seite Frauen vor allem in Bezug auf die Aufstiegschancen im akademischen Bereich noch immer benachteiligt werden, da die Gleichstellung in der Hochschullandschaft sich nur bis zu einem bestimmten akademischen Grad vollzieht. Zum anderen erläutern die Autor_innen auch aus intersektionaler Perspektive differenziert, dass die „Gewinnerinnen“

von Frauenförderplänen- und maßnahmen oftmals weiße Frauen sind, und sich somit eine Verschiebung der Exklusionen, insbesondere in Bezug auf Ethnizität, ausmachen lässt.

So beschreibt Martha Zapata Galindo in ihrem einführenden Artikel die diversen Hindernisse, denen Personen aus marginalisierten Gruppen begegnen können, und verbindet Ausführungen über die Vorgehensweise und Bestrebungen des MISEAL-Projektes mit einer theoretischen Einbettung intersektionaler Analysen und Arbeitsweisen. Emily Calaminus gibt einen gut strukturierten Überblick über die Datenlage von verschiedenen Genderindikatoren in Lateinamerika, übt hierbei aber auch Kritik an der Unzulänglichkeit quantitativer Analysen und betont, dass durch die Auswertung von zu wenigen überlappenden Kategorien intersektionale Exklusionen nicht sichtbar gemacht werden können und an der Oberfläche bleiben. Sie plädiert, im Einklang mit der gesamten Artikelsammlung, für „ein sensibilisiertes Bewußtsein für qualitative Forschung, regionalspezifische Herangehensweisen und sub-nationale Indikatoren.“¹ (49). Auch Maria da Costa, Mariana Sombrio und Neide Mayumi Osadas setzen sich mit theoretischen Herangehensweisen auseinander; ihr Artikel theoretisiert vornehmlich Episteme im Bereich Gender und Wissenschaft, zeigt deren Entwicklung in den letzten Jahrzehnten auf und analysiert bisherige Wissensproduktionen in diesem Bereich.

Im Anschluss an diese allgemeineren Artikel setzen sich Luz Gabriela Arango und Óscar Alejandro Quintero mit Hochschulzugängen in Kolumbien auseinander. Sie erläutern anhand der Auswertung von Immatrikulationsdaten den eingeschränkten Hochschulzugang von Frauen sowie von schwarzen Menschen exemplarisch an natur- und geisteswissenschaftlichen Studiengängen und zeigen auf, dass Ungleichheiten im Zugang auf Grund des Geschlechtes nicht getrennt von den Ungleichheiten, die auf Grund der Ethnizität gemacht werden, gelesen werden dürfen. Ana Gabriela Buquet fokussiert sehr detailliert die Aufstiegschancen von Frauen im akademischen Kontext in Mexiko und erläutert diese exemplarisch am Fallbeispiel der Universidad Autónoma de México (UNAM). Eine ähnliche Untersuchung nimmt Silvana Darré für Uruguay vor, wobei sie aber auch die Situation schwarzer Frauen und ihre Problematiken in der Hochschule in den Blick nimmt und zu dem Schluss kommt, dass in den letzten Jahrzehnten Frauen von Inklusionsmaßnahmen profitieren konnten, die schwarze Bevölkerung aber weiterhin sowohl in den Maßnahmen als auch in der Forschung vernachlässigt wird.

Im Weiteren beschreibt Carolina Gala Drán Gleichstellungspolitiken an spanischen Hochschulen, wobei sie sich einzig mit der Situation von Frauen in Universitäten beschäftigt. Hierbei erläutert sie Maßnahmen, die zur Inklusion vorgenommen wurden und werden, und konstatiert, dass politische Maßnahmen eine hohe Relevanz haben, aber nur durch einen Kulturwandel Gleichberechtigung

¹ „a greater awareness for qualitative measures, regional approaches and sub-national indicators“.

auf allen Ebenen geschaffen werden kann. Der britische Beitrag von Stella González-Arnal ist geprägt von seiner intersektionalen Perspektive und analysiert auf qualitativer Ebene verschiedene Stratifizierungsachsen und Lebenssituationen, die eine universitäre Laufbahn erschweren oder verhindern können. Hierbei hebt sie sozioökonomische Ungleichheiten hervor und erläutert, wie vor allem Armut in Großbritannien den Zugang zu höherer Bildung erschwert.

Araceli Mingo Caballeros fügt der Thematik eine weitere Ebene hinzu, indem sie reflektiert, wie sich ein verbesserter Zugang von Frauen an Hochschulen auf die Geschlechter- und Machtverhältnisse am Arbeits- bzw. Studienort auswirkt. Sie beschreibt vorurteilsbehaftete Zuschreibungen und verkrustete Strukturen, die die Situation für Frauen im universitären Kontext, ebenfalls am Beispiel der UNAM, erschweren. Hortensia Morenos Zugang über sportliche Aktivitäten im universitären Rahmen eröffnet neue Perspektiven in Bezug auf verschiedene Exklusionsmechanismen im Zusammenhang von Geschlechtsidentität und Körperlichkeit und vollzieht nach, wie sich identitätskategoriale Zuschreibungen gerade in Bezug auf Körper individuell und strukturell im universitären Alltag widerspiegeln.

Schon die Unterschiedlichkeit der Herangehensweisen der Wissenschaftler_innen deutet die Mannigfaltigkeit der Hintergründe an, die diesen Ungleichheiten zu Grunde liegen. So wird für die Leser_innen deutlich, dass intersektionale Perspektiven, die diverse Faktoren der Benachteiligung

mit einbeziehen, unabdingbar für ein ganzheitliches Verständnis und vor allem auch das Entwickeln nachhaltiger Maßnahmen stehen. Für die Rezipient_innen wird deutlich, dass eine inklusive Hochschulpolitik bedeutet, nicht nur einzelne Ausschlüsse oder auch Statistiken kurzfristig zu beschönigen, sondern eine integrale Herangehensweise zu fordern und fördern. So bleibt nur der Wermutstropfen, dass bei allen Plädoyers für eine intersektionale Perspektive und multidimensionale Herangehensweisen der Faktor „Geschlecht“ eine übergeordnete Rolle spielt, wobei nicht-hegemoniale Männlichkeiten und sexuellen Dissident_innen unerwähnt bleiben. Einige Beiträge, die in ihrem Vorwort noch weitere Kategorien mit aufführen, hinterlassen jedoch den Eindruck, diese würden zwar bewusst verwendet und müssten unabdingbar genannt werden, nur um dann schlussendlich doch dem „Geschlecht“ eine Alleinstellung zuzuschreiben und weitere Kriterien wenig oder gar nicht mitzudenken. Zwar deutet der Untertitel „Gender und Mobilität“ an, dass die Geschlechtsverhältnisse eine übergeordnete Rolle spielen werden, jedoch entsteht der Eindruck, die „Inklusion“ weiterer Kategorien würde nur beim theoretischen Anspruch zum Ausdruck gebracht, in den konkreten Untersuchungen jedoch bleibt sie ein Desiderat.

Scott Mainwaring and Aníbal Pérez-Liñán (2013)

Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, survival, and fall

New York: Cambridge University Press, 353 p.

Reseñado por Sabina Morales

Social Science Research Center, Berlin

En *Democracias y dictaduras en América Latina* el lector encontrará uno de los esfuerzos más ambiciosos dentro de la política comparada que, empleando una muestra grande, se centra en los actores políticos para explicar el surgimiento, la sobrevivencia y la caída de los regímenes políticos en la región. Lo ambicioso del trabajo puede reconocerse en su amplitud espacial (una investigación que abarca toda América Latina continental y algunos países del caribe) y temporal (desde 1900 hasta 2010, aunque con énfasis a partir de 1945), en su cuidado conceptual (especialmente en lo que se refiere al concepto de semidemocracia) y en la integración de metodologías mixtas en dos etapas (pruebas cuantitativas articuladas con el estudio de dos casos: Argentina y El Salvador) pero, sobre todo, en sus pretensiones teóricas (explicativas en última instancia).

Mainwaring y Pérez-Liñán proponen en este libro una salida a lo que en trabajos anteriores llamaron el “excepcionalismo

latinoamericano” (2003)¹: el hecho de que los indicadores clásicos de modernización económica sean malos predictores del cambio y sobrevivencia de los regímenes políticos en la región. Dicho “excepcionalismo” consiste en que la modernización económica tardía en lugar de derivar en democracias, lo hiciera en autoritarismos burocráticos en el cono sur durante las décadas del 60 y 70. Pero también que la generación de democracias y semidemocracias latinoamericanas a partir de mediados de los años 70 hayan sobrevivido a condiciones que las teorías de la modernización consideran desfavorables: crisis económicas, alta inflación, bajo crecimiento y desigualdad persistente. Para dar salida a las encrucijadas teóricas y metodológicas del “excepcionalismo latinoamericano” los autores formulan sus hipótesis privilegiando los actores por sobre las explicaciones estructuralistas y las características culturales, enfatizando los factores políticos por sobre los económicos, y considerando el contexto regional.

1 Mainwaring, Scott, y Anibal Pérez-Liñán (2003): “Level of Development and Democracy: Latin American Exceptionalism, 1945-1996.” En: *Comparative Political Studies* 36 (9), pp.1031–1067.

El enfoque propuesto enarbola una explicación de nivel meso, esto es, que descarta tanto explicaciones próximas o de corto plazo (micro), como estructurales o de contingencia difusa de largo plazo (macro). El argumento principal del libro es que los cambios de régimen político en América Latina se explican por las siguientes tres variables: 1) la radicalidad e intensidad de las preferencias por las políticas públicas de los actores, pues su proclividad por políticas radicales aumenta la probabilidad de quiebre tanto para las democracias como para las semidemocracias; 2) las preferencias normativas de los actores hacia el tipo de régimen, pues su preferencia por la democracia aumenta la probabilidad de transición hacia regímenes competitivos a la vez que los previenen de su quiebra; y 3) la influencia directa e indirecta de los actores internacionales, pues un contexto regional favorable a la democracia hace las transiciones a los regímenes competitivos más probables a la vez que les sirve de factor protector contra su quiebra.

La estructura consiste de nueve capítulos: una introducción, un capítulo en el que los autores trazan su programa teórico, otro dedicado a la clasificación de los regímenes políticos, un capítulo cuarto en el que realizan un testeo cuantitativo, dos capítulos que profundizan en estudios de caso, otro dedicado a explorar con más detalle la dimensión internacional, un capítulo en el que se concentran en el periodo de 1945 a la fecha, y uno último que busca reinterpretar las teorías de la democratización a la luz de los patrones de América Latina. Tal estructura proyecta el cuidadoso arsenal

teórico-metodológico que bien le permitirá a la obra colocarse como el tercer volumen del nuevo mainstream de la política comparada a lado de *Democracia y Redistribución* de Carles Boix (2003)² y *Los orígenes económicos de la dictadura y la democracia* de Daron Acemoğlu y James Robinson (2006) editados también por Cambridge.

Mainwaring y Pérez-Liñán no pretenden hacer una réplica a ninguno de estos dos libros sino directamente a la incapacidad de la teoría de la modernización de lidiar con América Latina. Sin embargo, para entender a cabalidad el aporte de la obra a las derivaciones contemporáneas del otrora debate desarrollo-democracia, así como para poner en perspectiva sus virtudes y limitaciones, la comparación con Boix (2003) y con Acemoğlu y Robinson (2006)³ resulta indispensable.

La primera virtud es la centralidad de la dimensión internacional en el argumento. Esta dimensión alude a la influencia de factores foráneos sobre los actores domésticos pero también a la participación directa de actores internacionales jugando en la arena nacional, especialmente de Estados Unidos. Esta dimensión arroja luz sobre los puntos ciegos de los enfoques macro; pues logra explicar la rapidez con la que ocurrió la última oleada de transiciones hacia regímenes competitivos en la región.

² Boix, Carles (2003): *Democracy and Redistribution*. Nueva York: Cambridge University Press.

³ Acemoglu, Daron, y James A. Robinson (2006): *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Reedición. Cambridge University Press.

La segunda virtud consiste en el tratamiento de la variable dependiente. La mayoría de los estudios análogos, incluyendo Boix (2003) y Acemoğlu y Robinson (2006), modelan sobre la base dos regímenes: dictadura y democracia. Por el contrario, Mainwaring y Pérez-Liñán realizan su análisis estadístico diferenciando entre tres valores: democracia, semidemocracia y dictadura. Dos regímenes competitivos y uno no competitivo. Con ello, los autores logran enfrentar con más holgura que sus predecesores las críticas por el reduccionismo dicotómico; aunque ello no les salva de las dificultades de establecer las fronteras de la categoría intermedia, aquella zona gris caracterizada por violaciones parciales—más no flagrantes—a los atributos democráticos definidos por los autores.

Dos de los factores claves en el argumento principal dependen de las preferencias de los principales actores: la radicalidad de las preferencias por ciertas políticas y su inclinación normativa hacia el tipo de régimen. Pero ¿por qué ciertos actores tienen ciertas preferencias y no otras? ¿De qué depende que cambien o hacia dónde cambian? Si bien los autores reconocen que los factores estructurales influyen en la formación de preferencias, no presentan elementos al lector que completen convincentemente el cuadro: ya sea de una serie clara de supuestos sobre el tipo de racionalidad que asumen, o bien una explicación de cómo es que factores (estructurales y/o políticos) y preferencias se articulan consistentemente. Aunque el cuidadoso análisis histórico de los dos casos—Argentina y El Salvador—presentan insights a este respecto; frente a

Boix (2003) y Acemoğlu y Robinson (2006) la falta de transparencia sobre los mecanismos detrás de las preferencias representa una debilidad del estudio.

Los autores seleccionaron Argentina y El Salvador, casos típicos de dos patrones: países con muchos quiebres democráticos que tras la llamada tercera ola son democracias estables y países con un pasado autoritario estable que devinieron en regímenes competitivos igualmente estables. Esta selección de casos es atípica pero se justifica por el hecho de contar con una variabilidad interna suficiente para realizar comparaciones entre las observaciones que los mismos casos ofrecen. Sin embargo, considerando que justamente la tercera ola dio lugar a casi tantas semidemocracias como democracias, esta selección tiene una clara debilidad: ninguno de sus casos devino finalmente en semidemocracia.

Aunque el volumen está dirigido al lector docto en el estudio de los regímenes políticos; el público interesado en la historia política de la región durante el último siglo encontrará en Democracias y dictaduras en América Latina una referencia obligada para comprender sus transformaciones y dinámicas. Adicionalmente, su argumentación clara y el dialogo constante que entabla con la literatura de la metodología, hacen del libro una pieza didáctica para los recién iniciados en el campo de la política comparada.

CROLAR Volumes published since July 2012:

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Inequalities", Vol. 1, No.1, July 2012, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Violence & (In)Security", Vol.1, No.2, December 2012, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Resistance and Social Movements", Vol. 2, No.1, April 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Lo Urbano: Current Urban Research in and from Latin America", Vol. 2, No.2, October 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Politics, Societies and Cultures in Contemporary Central America", Vol. 3, No.1, April 2014, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Asymmetries of Knowledge in Latin America", Vol. 3, No.2, October 2014, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research (forthcoming): "Gender and Deviance in Latin America", Vol. 4, No.1, April 2015, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research (forthcoming): "Sound and dissonance: music in Latin American culture", Vol. 4, No.2, October 2015, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CRO**L**AR Critical Reviews on **L**atin **A**merican Research

CRO**L**AR is an online review journal offering critical reviews of recently published writings on Latin America, founded in July 2012 and domiciled at the Institute for Latin American Studies at the Freie Universität Berlin. CRO**L**AR is peer-reviewed by at least two external reviewers.

It is an interdisciplinary journal embracing contributions on literary studies, history, sociology, economics, anthropology and political science. It is an open access and free to use journal. CRO**L**AR is published twice a year and multilingual since July 2012.

This journal provides immediate open access to its content on the principle that making research freely available to the public supports a greater global exchange of knowledge.

CRO**L**AR (ISSN 2195-3481) is indexed in GoogleScholar, BASE, OAI-PMH, _JURN and DOAJ

Further information on www.crolar.org

Freie Universität  Berlin

Contact

CROLAR Editorial Team
c/o Lateinamerika-Institut
Freie Universität Berlin
Rüdesheimer Str. 54-56
D-14195 Berlin, Germany

www.crolar.org
e-mail: contacto@crolar.org
twitter: @crolar